

2 >

OCUPACIÓN HUMANA

IV >

PREHISTORIA
Y EDAD ANTIGUA

V >

EL PERIODO MEDIEVAL

VI >

LA REBELIÓN MORISCA
(1568-1570)

VII >

AGRICULTURA Y SOCIEDAD:
DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL
SISTEMA LIBERAL DEL S. XIX

VIII >

EXPLORACIONES MINERAS EN LA
SIERRA DE ORIA (SIGLOS XIX Y XX)

➤ Cuenco de cuerpo hemisférico y borde reentrante marcado y decorado con pequeños apéndices, procedente del Picacho y depositados en la colección arqueológica de la Fundación Durán/Vall-Llosera (Premiá de Dalt, Barcelona).



IV >

PREHISTORIA Y EDAD ANTIGUA

1 La Edad de los Metales

El término municipal de Oria presenta una nutrida red de yacimientos arqueológicos de los periodos Calcolítico y Bronce. Quedan constancia de numerosos poblados y yacimientos arqueológicos que se encuentran en la mayoría de los casos deteriorados debido a las construcciones posteriores (caso del Castillo de Oria, donde se aprecian en los restos de sus murallas materiales del yacimiento del Bronce que existió en dicha ubicación), y fundamentalmente a que han sido lamentablemente muy expoliados a lo largo del siglo XX.

Los yacimientos arqueológicos de Oria están en su mayoría aún pendientes de estudio, habiendo sido analizados muy superficialmente unos pocos, quedando bastantes aún inéditos en la bibliografía existente. La excepción la constituye el poblado del Picacho, que es el único yacimiento que ha sido excavado y estudiado en su totalidad. La prospección realizada recientemente por la Universidad de Granada en el pasillo de Cúllar-Chirivel a la falda norte de la sierra de Oria, ha arrojado datos de gran interés que son una referencia para futuros estudios en la sierra de las Estancias-Oria.

La inmensa mayoría de los poblados constatados en Oria pertenecen al Calcolítico y al Bronce, por lo que centraremos nuestro estudio en ellos, aunque también hay indicios de restos de ocupación desde finales del Paleolítico en el Daimuz, en El Villar (donde se han encontrado fragmentos de cerámica supuestamente neolítica en una cueva y en sus alrededores) y en las cuevas del Collado de la Madera, pertenecientes al término municipal de Oria.

LA ACTIVIDAD MINERO-METALÚRGICA

La base económica de los pueblos megalíticos del Calcolítico y agárico del Bronce que se asentaron en la Sierra de Oria era la agricultura cerealista (siendo muy frecuente encontrar molinos realizados en micaesquistos) y la ganadería de ovicápridos, junto

a la caza. También se dedicaban a la actividad textil como lo demuestran las numerosas pesas de telar que se han encontrado en los poblados. La minería tuvo rápidamente un gran arraigo y difusión, siendo un factor importante la presencia de vetas de cobre, fundamentalmente en forma de malaquita, para la elección de los emplazamientos. En el poblado del Picacho; en el corredor de Cúllar-Chirivel, a las faldas de la Sierra de Oria, en el poblado de Tarifa; y en el yacimiento del Malagón (Cobre pleno) se ha constatado actividad minero-metalúrgica, encontrándose en este último restos de artefactos que evidencian prácticamente todas las fases del proceso metalúrgico de extracción del cobre.

Los distintos yacimientos de malaquitas y azuritas se encuentran asociados generalmente a las rocas carbonatadas de la formación Estancias de la Unidad Los Blanquizaes-Oria, pertenecientes al Complejo Alpujarride. Los minerales de cobre fueron explotados desde tiempos prehistóricos (Calcolítico y Bronce) y tuvieron su relativa importancia a la hora de elegir el establecimiento de los distintos poblados. La mayoría de los poblados de los que hay constancia en el sector se localizan al norte de la localidad de Oria, en plena Sierra de Oria, y cercanos a pequeños afloramientos de mineralizaciones de cobre. Así, por ejemplo, en el yacimiento calcolítico de la Balsa del Platero hay constancia de la existencia de dos minas muy cercanas, una de plomo argentífero y otra de cobalto, presentando esta última abundantes mineralizaciones secundarias de malaquita.

En el yacimiento argárico del Picacho se encontraron fragmentos de un crisol y los denominados martillos de piedra, que indican una actividad minero-metalúrgica del cobre. Para Francisca Hernández Hernández e Inés Dug Godoy, autoras de un trabajo de investigación tras la campaña durante la cual se excavó y analizó este yacimiento, la elección del lugar del emplazamiento del poblado se debe más a una necesidad defensiva en un momento de inestabilidad que a motivos económicos, ya que no se encuentra en las proximidades del mismo ningún yacimiento de mineral de cobre. Sin embargo, y sin que esto menoscabe

la hipótesis de un emplazamiento defensivo, autores como Gilman y Thornes señalaron con posterioridad, en 1985, la posible existencia de yacimientos minerales de cobre en el entorno natural inmediato. Tenemos constancia de la existencia de afloramientos con vetas de cobre, fundamentalmente malaquita, en las cercanías del poblado. Estos afloramientos no han sido catalogados por el IGME debido a su escaso rendimiento para una explotación actual, o bien han sido recogidos en la base de datos METAGEN (IGME) como minas con indicios de cobalto debido a la presencia de eritrina, siendo la malaquita una mineralización secundaria, pero abundante en cantidades suficientes y en afloramientos superficiales que harían rentable su explotación durante el Calcolítico y Bronce. Posiblemente, el yacimiento arqueológico del Picacho se constituyera como una avanzadilla minera en la zona.

Caso análogo ocurrió con el yacimiento del Malagón, en el corredor de Cúllar-Chirivel, en las faldas de la Sierra de Oria, donde, con posterioridad a los estudios iniciales, se encontró en 1984 un filón superficial de malaquita con varias bocas de mina a 5 Km. del yacimiento a las faldas de la Sierra de Oria y, años después, un yacimiento de cobre en el mismo borde del poblado. El poblado del Malagón presenta en la Cabaña F crisoles y útiles relacionados con la minería del cobre, y en la Cabaña C, mineral de cobre así como escorias de hierro y cobre.

Debido a que solamente se ha excavado y estudiado en la Sierra de Oria el poblado del Picacho, no sabemos la magnitud real de la actividad minera durante el Calcolítico y el Bronce en la zona. No estamos de acuerdo con la idea original que se mantiene por muchos autores en la actualidad de que primaba la actividad meramente minera y el mineral se trasladaba a poblados metalúrgicos alejados del sector. La reciente prospección arqueológica por parte de la Universidad de Granada del Corredor o Pasillo de Cúllar-Chirivel ha arrojado datos significativos que constatan la presencia de poblados minero-metalúrgicos durante el Calcolítico y Bronce que aprovechaban los recursos minerales de la Sierra de Oria. En este sentido los yacimientos del Malagón (Cobre Pleno) y Tarifa (Cobre

Reciente/Bronce Antiguo/Bronce Pleno), así como, con toda posibilidad, el Vinco, situado en una divisoria de aguas entre dos cuencas del pasillo Cúllar-Chirivel, explotarían los recursos mineros de la Sierra y tendrían conocimientos metalúrgicos, constatados en el yacimiento del Malagón.

Todos estos asentamientos se ubican cercanos a de los filones cupríferos de la Sierra de las Estancias-Sierra de Oria. Las valoraciones sobre la distancia a estos filones de cobre están en muchos estudios tergiversadas, como reseñamos anteriormente, ya que en la cartografía minera actual no se sitúan los pequeños afloramientos o vetas que desde una perspectiva industrial no interesan por su baja rentabilidad. Debido a ello no tienen valor, a nuestro juicio, las mediciones entre los afloramientos mineros y los asentamientos, como las realizadas en la provincia de Almería en 1986 por Suárez *et al.*, 1986.

En los yacimientos del Malagón y Tarifa se han encontrado útiles relacionados con la producción metalúrgica. En el caso de Tarifa se trata de un martillo de minero en piedra no tallada. En el Malagón, situado en el borde de unas minas de cobre y en las cercanías de otros yacimientos mineros de cobre, se encuentran ampliamente documentadas prácticamente todas las fases del proceso metalúrgico desarrollado en el sector. En el registro arqueológico del Malagón se hallaron crisoles, escorias, gotas de cobre, martillos de minero, piezas manufacturadas y un gran número de útiles relacionados con la actividad metalúrgica. Por ello creemos conveniente afirmar que la actividad desarrollada en este sector, que jugaba un papel de periferia durante el Calcolítico y Bronce, no es exclusivamente minera, sino que la metalúrgica tenía también un papel importante.

Los pobladores prehistóricos del Calcolítico y Bronce atesoraban distintos conocimientos relativos a selección de las menas del mineral y la búsqueda de filones alternativos. Las azuritas y malaquitas eran fácilmente reconocibles por sus colores azules y verdes característicos. Presentaban una gran ventaja respecto a los sulfuros de cobre, ya que al ser la azurita y la malaquita carbonatos no era necesaria su tostación o cal-

cinación previa. En el poblado calcolítico del Malagón (Cúllar) hay constancia de la explotación ocasional de sulfuros de cobre como la Calcosita Cu_2S . El mineral de cobre se trasladaba a los poblados mineros y metalúrgicos, donde se introducía en crisoles cerámicos para proceder al protocolo de fundición del mineral.

La importancia del metal de cobre para el desarrollo de estos poblados fue vital. Potenció en el plano social la diferenciación dentro de la comunidad y, a una escala mayor, la aparición de centros regionales que se integraron en circuitos de intercambio comercial amplios, como lo atestigua la presencia en el Malagón de ídolos de marfil y cerámicas campaniformes exquisitamente elaboradas.

PERIODO DEL CALCOLÍTICO

A lo largo del Neolítico Final irrumpe el megalitismo, que tendrá su desarrollo y máximo apogeo durante el Calcolítico. Los enterramientos individuales del Neolítico dan paso a los nuevos tipos de enterramientos colectivos megalíticos, una verdadera arquitectura monumental destinada al mundo del más allá, que se lleva a cabo en necrópolis situadas en el exterior de los poblados. En el ritual funerario se consolidan y regularizan las inhumaciones. En el Valle del Almanzora predominan las sepulturas de planta circular o poligonal con corredor (Llano de la Media Legua, en Fines); o bien de galería sin corredor donde la cámara generalmente circular y el corredor no están diferenciados (Llano de la Atalaya, en Purchena).

Será a comienzos del tercer milenio (2900 a. C.), cuando irrumpa el Calcolítico en nuestra región. Con el Calcolítico o Edad del Cobre comienza la utilización de los metales por parte del hombre. Sin embargo, el Calcolítico no es tan sólo un proceso de descubrimiento y uso del metal sino que implica grandes transformaciones sociales en las comunidades agrarias del Neolítico: intensificación de la agricultura, utilización de enterramientos megalíticos, incremento de los sistemas de defensa.

Durante el Calcolítico Inicial se proyectaría la construcción del poblado megalítico de los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Este yacimiento, descubierto por Siret, contaría desde los inicios con tres líneas de muralla defensiva. Los sepulcros colectivos de tipo tholos (en plural tholoi) de su necrópolis son uno de los elementos que caracterizan a este yacimiento. Estos sepulcros de corredor cuentan con amplias cámaras cubiertas de una falsa cúpula, técnica constructiva en piedra que cubre las cámaras funerarias mediante un acercamiento gradual de las hiladas, no siendo necesario cubrir el arco. Estos tholos correspondían a linajes o grupos familiares con casi toda seguridad.

Los Millares jugarían un papel clave en la articulación del comercio y cohesión social en la zona a lo largo del Calcolítico Medio, dando lugar a lo que algunos han venido a denominar el incipiente estado de los Millares del que la Sierra de Oria jugaría un papel de periferia. Los Millares, según García de Cortazar, en su *Atlas de Geografía de España*, "... es uno de los poblados más asombrosos de la Edad de Cobre. Allí, dormido en las tumbas y en las acequias de la necrópolis, ha quedado embalsamado un mundo adolescente en el que ya se comerciaba con mercaderes de tierras lejanas y donde las gentes, atentas al beneficio del metal y los ciclos del campo, se agolpaban en cabañas de planta circular".

Durante el Neolítico Final-Calcolítico Inicial se produce en el alto Almanzora una notable concentración de la población frente a la dispersión del Neolítico Medio. Aparecen como uno de los rasgos típicos del Calcolítico, las primeras estructuras de fortificación, consecuencia de la intensificación de los sistemas de defensa. Existen algunos yacimientos arqueológicos de poblados en el alto Almanzora situados en emplazamientos con cotas topográficas menos elevadas que en periodos anteriores que controlan grandes superficies de tierra superiores a varias hectáreas. El poblado del cerro del Castillico, en Oria, es un ejemplo representativo de este tipo de yacimientos. Este tipo de poblados controlan grandes extensiones de terreno sin renunciar a la defensibilidad, ya que presentan estructuras de fortificación.

Otro tipo de yacimientos de este periodo son los fortines. Un ejemplo representativo son el cerro de la Balsa y el cerro Grande en Oria. En estos dos yacimientos la ocupación humana ocurre de forma exclusiva durante el Neolítico Final-Calcolítico Inicial. Los fortines de ambos lugares, posiblemente, estarían vinculados al sistema defensivo del cerro del Castillico, al que presumiblemente pertenezca algún fortín más aún por descubrir.

► Yacimiento calcolítico de la Alquería.

El poblado se encuentra situado, como es habitual en este periodo, en cerros de pequeña altura; a sus pies, una necrópolis con enterramientos colectivos de sección circular.



► Cuenta de collar. Yacimiento calcolítico de la Alquería, Oria.



Durante el Calcolítico Medio, a mediados del tercer milenio a. C, aparecen nuevos poblados con una gran extensión territorial, consecuencia muchas veces de la concentración y fusión de los grandes poblados del periodo anterior. Dentro de este grupo de asentamientos que controlaban una gran extensión de terreno citaremos, a modo de ejemplo: los Villares del Margen, en Oria, la Cerca (Oria), Malagón (Cúllar), Las Vertientes (Cúllar), el Vinco (Cúllar) y el Cortijo de la Cuesta (Purchena). Estos asentamientos sirven como control de las cabeceras de las ramblas que ejercen la función de frontera territorial.

Otros yacimientos calcolíticos en el sector pendientes de estudio son el asentamiento de la Torre de Olías, La Balsa del Platero y La Umbría de Arriba, todos en Oria. Hemos constatado la existencia de otro yacimiento calcolítico en la Alquería que cuenta con una necrópolis de planta circular y que se encuentra en un pésimo estado de conservación debido a haber sido expoliado, como lamentablemente ha ocurrido con otros muchos yacimientos de la comarca.

Durante el Calcolítico Final se desarticula el “estado” de los Millares, produciéndose una nucleación o atomización del mismo. Se han roto las relaciones entre el centro político y las élites de la periferia. Estas últimas habían resultado escasamente gratificadas por el centro político. Muestra de ello es la escasez en los enterramientos de las periferias de artefactos de procedencia extrapeninsular, como el marfil. La restricción de la circulación de los bienes de consumo en las periferias había generado grandes tensiones que darían lugar a un nuevo orden político. Los asentamientos se reorganizan en base a poblados comarcales autónomos. La carencia de un poblado principal recrudecería los conflictos entre los nuevos poblados autónomos, que se verían debilitados a largo plazo.

El vaso campaniforme aparecería a finales del tercer milenio a. C. (sobre el 2200 a. C.). En la cuenca del Almanzora encuentra arraigo a lo largo del Calcolítico Final y Bronce Inicial y Medio la cerámica campaniforme, asociada al comercio del metal y cuya posesión implicaba un cierto prestigio social. Era una cerámica de lujo que consistía en vasos cerámicos en forma de campana invertida. El vaso campaniforme hoy en día es interpretado como una moda artística y no como síntoma de pertenencia a una cultura o manifestación religiosa. La decoración de esta cerámica es incisa, practicada con punzón, ruedecilla y, en sus momentos más tardíos, aparece el decorado con impresión de cuerdas. Los portadores del vaso campaniforme vuelven a la antigua costumbre neolítica del enterramiento individual tanto en necrópolis en las últimas fases del megalitismo como en el interior de poblados.

EDAD DEL BRONCE

A finales del tercer milenio sobre el 2025 a. C. comienza la Edad de Bronce en nuestras tierras. Durante el Bronce surge la cultura argárica, de influencia oriental, en el sureste peninsular. Su yacimiento epónimo, el Argar (Antas, Almería) cuenta con 563 sepulturas. Se desenvuelve en un medio ya semidesértico con una económica basada en la agricultura, ganadería de ovicápridos y una importante metalurgia. Se abandonan los enterramientos colectivos del megalitismo calcolítico en post de nuevos tipos de enterramiento individual (fosas o pequeñas cuevas artificiales en cúpula, cistas excavadas en el suelo y en urnas o grandes jarros de cerámica denominados pithoi que constituyen el 80% del total) que tanto arraigo y difusión han tenido en nuestra comarca. La mayoría de estos enterramientos contienen un solo individuo, existiendo una proporción mucho menor con inhumaciones dobles, aunque los fallecimientos no sean contemporáneos y en algún caso triple. Las necrópolis están situadas en el interior de los recintos amurallados, con tumbas en el interior de las propias viviendas o en las mismas zonas de hábitat. Con el cadáver se enterraba, por regla

general, un ajuar consistente en vasijas, armas y útiles de metal, objetos de adorno y alimentos. Las formas cerámicas del Argar difieren de las campaniformes debido a su coloración muy oscura, a que carecen casi exclusivamente de ornamentación, son lisas y no se les practica incisiones mediante punzones. El final del denominado "Estado Argárico" se produjo sobre el 1300 a. C. debido a una profunda crisis en su estructura socioeconómica.

Debido a la evolución interna de la cultura argárica, llegada de zonas orientales a través del mar, se distinguen dos fases A y B.

El Argar A se caracteriza por inhumaciones en cistas o en fosas sin signos externos que delaten su presencia. En los ajuares se encuentran puñales triangulares (con 3 o 5 remaches), adornos, brazaletes de arquero, botones de hueso, hachas planas con filo muy ancho y cerámicas con presencia de vasos carenados a media altura.

El Argar B se caracteriza por enterramiento en cistas y en grandes pithos, puñales de hoja rectangular con estrecha empuñadura (con 2, 4 o 6 remaches), espadas largas con remaches copiados de los puñales, hachas planas con filo muy abierto y puntas dobladas hacia atrás, adornos, vasijas de tipo globular, copas y vasijas con carena alta. El yacimiento del Picacho (Oria) pertenece a este periodo. Aunque no se han encontrado los grandes pithoi (en singular pithos), ni las cistas tan frecuentes del Argar B, sino que los enterramientos se realizan en fosas y urnas, el yacimiento presenta las características generales de este periodo que se corroboran con la fecha obtenida de su datación mediante análisis con C-14.

Existe una densa red de yacimientos del bronce inicial y medio en la comarca del Alto Almanzora que difícilmente pudieron ser contemporáneos. No hay criterios artefactuales definidos en función de los restos cerámicos para establecer la separación neta entre los periodos Bronce Inicial y Medio en la comarca, siendo por ello la frontera temporal entre estos dos periodos difícil de precisar. La excepción es el poblado del Picacho, debido a que tuvo un único nivel de habitación

entre 1500-1440 a. C., que sólo puede ser atribuido cronológicamente al Bronce Medio 2 (Argar B). Este poblado es el único existente en plena Sierra de Oria que ha sido excavado en su totalidad.

Surgen durante el Bronce Inicial-Medio distintos poblados de nueva planta en localizaciones defensivas topográficamente semejantes a las del Calcolítico final. La Venta de Oria, el Castillo de Oria, el cerro de la Fuente del Negro (Oria) y el cerro del Almirez (Cúllar) son un ejemplo representativo. Gran parte de estos poblados cuentan con distintos poblados calcolíticos (Calcolítico Medio-Final) en sus inmediaciones, lo que hace suponer que su población procede, al menos en parte, de ellos. Así pues, el poblado del Bronce del cerro de la Fuente el Negro (Oria) recibiría población del yacimiento calcolítico del cerro de la Hoya (Lúcar) y, probablemente, del cerro del Castillico (Oria) y de los Villares del Margen (Oria). Se aprecia cierta tendencia en el sector a remontar cauces de ramblas para elegir los nuevos asentamientos durante el Bronce.

Uno de los yacimientos más relevantes de esta tipología es el del Castellón, junto a la cortijada del Villar. En él también hay restos de una fortaleza árabe de los siglos XII y XIII que estudiaremos más adelante. El poblado argárico del Castellón estuvo bien defendido y albergaría a unas treinta familias. Cuenta con la presencia de distintas minas de cobre en las inmediaciones, así como de un nacimiento de agua. Parte de su población podría proceder del yacimiento calcolítico de los Villares del Margen. La impresión que da a varios arqueólogos es que allí también se asentó un poblado Neolítico anterior al Argar. También se han encontrado restos romanos en las inmediaciones.

Otro grupo de poblados del Bronce Inicial-Medio están situados en cerros de menor altura que los anteriormente descritos y presentan una menor superficie ocupable. Se ubican cercanos a ramblas y vías de comunicación. Los espacios más reducidos y mejor defendidos que presentan estos asentamientos son una herencia del Calcolítico Final. El yacimiento del Picacho (Oria) y el yacimiento del cerro de los Olivos (Albox) dominan los márgenes de la rambla de Oria, por la

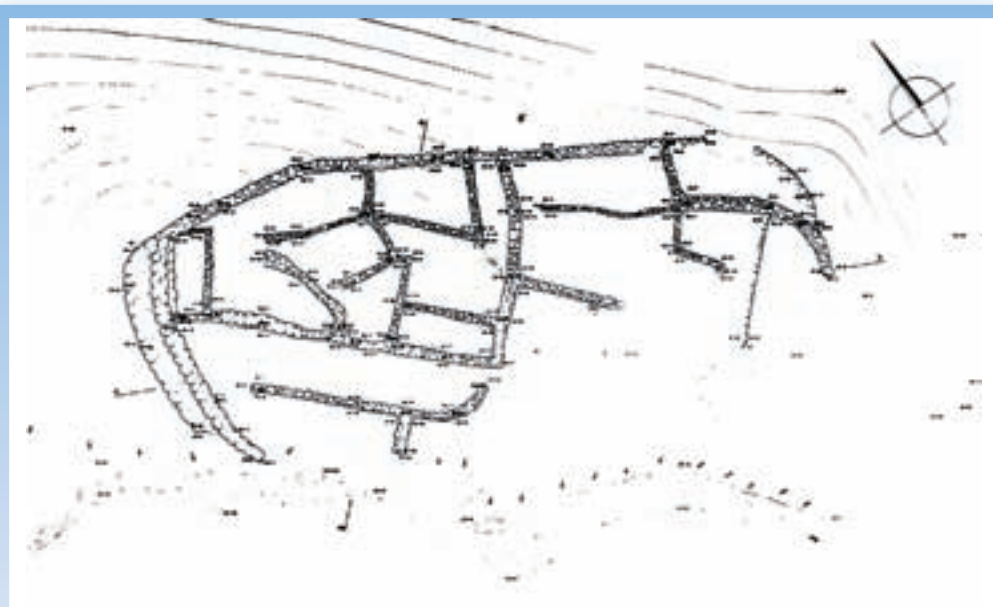
cual se accede al pasillo de Chirivel, y son una muestra significativa de este tipo de emplazamientos. Un último grupo de poblados de este periodo estarían situados en lomas sobre ramblas o llanos. Este es el caso del yacimiento del cerro del Castillico (Oria). Como muchos yacimientos de este tipo, se trata de asentamientos del Calcolítico que supuestamente continúan siendo ocupados tan sólo en momentos muy tempranos del Bronce Inicial.

EL POBLADO ARGÁRICO DEL PICACHO

Integrado en el círculo cultural argárico (Argar B, de Beatrice Blance) es el único que ha sido estudiado en su totalidad en la Sierra de Oria. Fue excavado y descrito por Francisca Hernández Hernández e Inés Dug Godoy en 1972. La investigación fue subvencionada por don Pedro Durán Farell. La ingente cantidad de materiales extraídos se encuentran en un museo propiedad de la Fundación Durán/Val-Llosera en Premià

de Dalt (Barcelona). Se trata de una exposición permanente de gran interés para el estudio y comprensión de la cultura argárica.

Las excavaciones se realizaron en cuatro campañas. En la primera de ellas (24 mayo-16 junio, 1971) se realizaron cuatro catas y se descubrió gran parte de la muralla exterior y restos de gran cantidad de cerámica fundamentalmente grosera. La segunda campaña, en noviembre del mismo año, fue negativa durante cuatro días debido a una inusual gran nevada. Sería en mayo de 1972 cuando se iniciará una campaña de un mes de duración. Fue la más fructífera y permitió revelar las características del yacimiento. Se estudió fundamentalmente la parte norte del poblado y aparecieron las primeras inhumaciones en urnas y una fosa. La cuarta y última campaña se realizaría entre el 18 y el 29 de septiembre de 1972, analizando la zona central del poblado y descubriendo distintos enterramientos con una mayor diversidad de ajuares. Los estudios analizaron cuatro niveles de excavación en el subsuelo durante las distintas campañas.



► Planta general del poblado del Picacho. (Fuente: Hernández, F y Dug, I. (1975): *Excavaciones en el poblado de El Picacho*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.



► Extracción de materiales cerámicos durante una de las campañas de excavación en el Picacho. (Cortesía de Lucas Moreno Chacón).

El cerro del Picacho se encuentra en la margen izquierda de la rambla de Oria, a $37^{\circ} 29' 15''$ de latitud norte y $1^{\circ} 27' 20''$ de longitud Este. Es una atalaya natural que se eleva 900 metros sobre el nivel del mar. A sus pies se encuentra el cortijo de los Evaristos. Para llegar al poblado es aconsejable acceder por la cara norte de más fácil acceso, partiendo del cortijo de los Evaristos, a través del barranco del Picacho. El poblado se adapta a la topografía existente mediante construcciones escalonadas. En la parte oeste es inaccesible, debido a la presencia de masas rocosas en vertical, no presentando muralla en esta orientación. El resto de orientaciones está defendido por una muralla elíptica de 54 metros en su eje mayor y 25 metros de eje menor. Esta construida con dos hiladas de piedra de una anchura media de 50 cm. En el ángulo noroeste se refuerza con tres hiladas más debido a ser por este punto el poblado más vulnerable debido a su fácil entrada. Su interior se encuentra compartimentado en distintos recintos irregulares adosados unos a otros que ocupan la parte noroeste. Desde el poblado se dominan las fértiles tierras de la rambla de Oria, que se estrecha hacia el norte, dando lugar a las Bocas de Oria, y se abre hacia el sur dando lugar a los Llanos, en las inmediaciones de Albox.

Se trata de un poblado-necrópolis de pequeñas dimensiones que, por su situación topográfica y construcción, constituye una fortaleza. Presenta un único nivel de ocupación desde el 1500 a. C. hasta el 1440 a. C., según se desprende del análisis mediante C-14. Es tuvo, por tanto, habitado durante sesenta años.

Se constata actividad minero-metalúrgica en el poblado. Se han encontrado fragmentos de un crisol y de martillos de piedra relacionados con la actividad minera. Existen distintos yacimientos y vetas de malaquita en las proximidades, pese a la opinión contraria de F. Hernández, F e I. Dug, que posiblemente tuvieron como referencia para afirmar esto bases de datos de explotaciones mineras rentables en la actualidad, que suelen ser incompletas y que no contemplan muchas veces mineralizaciones secundarias.

El emplazamiento del poblado se eligió, posiblemente, por motivos de necesidad defensiva en un momento de inestabilidad como lo atestigua su posición estratégica, aunque la presencia de minas de cobre en el sector pudo ser también un factor relevante a la hora de elegir el emplazamiento. Los escasos restos de alimentos encontrados en los recintos hacen pensar que el poblado era un lugar de refugio en los momentos de peligro más que una vivienda habitual.

La base económica de los habitantes de este poblado era la agricultura y la ganadería que desarrollaban a los márgenes de la rambla. Se han encontrado numerosos restos de molinos de piedra, de trigo y cebada y de ganado, fundamentalmente de cabra, que corroboran esta hipótesis.

Otra actividad económica desarrollada fue la textil. Se han encontrado también en el yacimiento abundantes pesas de telar y fragmentos de trenzas de esparto.

El material cerámico hallado en el cerro del Picacho se realizó en pasta hecha a mano con desengrasante de mica y cuarzo. Carece de decoración, excepto los pequeños mamelones de algunas piezas y algún fragmento que fue decorado con un cordón en relieve. Son muy abundantes las formas cerámicas en sus dos modalidades tosca y fina. Dentro de la cerámica tosca predominan las formas ovoides y cilíndricas y, en menor proporción, las globulares. La mayor novedad que presenta la cerámica del poblado es la presencia de formas tulipiformes. La falta de paralelos hace valorar estas formas tulipiformes como obras propias de un ceramista dotado de un particular espíritu creativo.

Cuencos		Tulgueros	
Discular		Carnados	
Ovoides		Tripode	
Cilíndricos		Pie individual	
		Copas	

► Tabla de formas cerámicas halladas en el yacimiento del Picacho. (Fuente: Hernández, F y Dug, I.: *Excavaciones...* op. cit.)



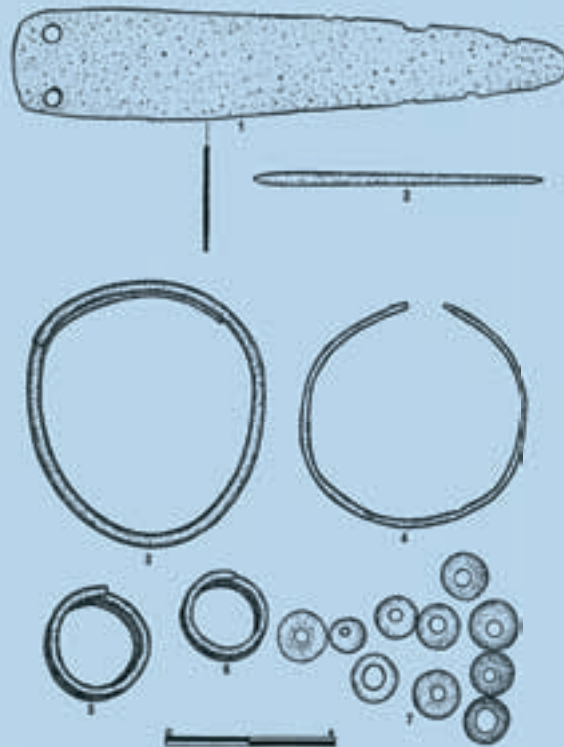
► Ídolo en piedra de forma cilíndrica y sección oval con una estrangulación en la parte superior y presentando la base fragmentada. Esta tipología objeto de culto ha tenido una gran arraigo en el sector a lo largo de distintas épocas y puede considerarse como una perduración de los "ídolos betilos" del bronce antiguo. (Fuente: Hernández, F y Dug, I.: *Excavaciones...* op. cit.)



► Urna de inhumación número 1 del Picacho. Se trata de un vaso trípode. (Fuente: Hernández, F y Dug, I.: *Excavaciones...* op. cit.)



► Urna de inhumación número 3 del Picacho. (Fuente: Hernández, F y Dug, I.: *Excavaciones...* op. cit.)



► Ajuar de la fosa de inhumación 2 en el Picacho.

- 1 Puñal de bronce de dos clavos con enmange curvo, bordes rectos y punta redondeada. La hoja es lisa y presenta sección lenticular.
- 2 Punzón de bronce de sección cuadrada y terminado en punta.
- 3 Pulsera de bronce de sección circular con los extremos abiertos y superpuestos.
- 4 Pulsera de bronce de sección circular y con los extremos abiertos.
- 5 Anillo de bronce formado por un hilo en espiral con cuatro vueltas.
- 6 Anillo de bronce de las mismas características que el anterior.
- 7 Diez cuentas de collar de forma bitroncocónicas talladas en fibrolita.

Además, se encontraron en dicho ajuar: cuatro fragmentos de hilo de bronce, cuna copa incompleta de pie alto de color gris negruzco, bruñida y de borde reentrante. Este ejemplar no pudo reconstruirse. (Fuente: Hernández, F y Dug, I.: *Excavaciones...* op. cit.)



► Copa de pie alto del Picacho. (Cortesía de Colección Arqueológica Durán / Vall-Llosera). La copa argárica es un elemento emblemático de la Cultura del Argar en su fase plena. Este tipo de forma cerámica presenta una gran tradición en el Próximo Oriente y en el área del Egeo. Se encuentra asociada a los enterramientos más ricos, constituyendo una ofrenda extraordinaria y parece tener algún significado social y ritual a modo de una ofrenda especial en honor de algún personaje destacado. En las sepulturas se encuentra colocada sobre la tumba o al lado.



► Vaso tulipiforme del Picacho (Oriá). (Cortesía de Colección Arqueológica Durán / Vall-Llosera). En el yacimiento del Picacho se encontraron cinco recipientes cerámicos tulipiformes. Se trata de una de las piezas más importantes de la colección. Este hallazgo constituye una auténtica novedad ya que se trata de piezas insólitas en el contexto argárico. Tan sólo se han encontrado algunos vasos similares a las tulipas del Picacho en el yacimiento de la Horna (Vinalopó Medio, Alicante), en la frontera entre la cultura argárica y el bronce valenciano. La falta de paralelos para esta tipología cerámica ha llevado a numerosos autores a valorar este tipo de piezas como creaciones artísticas propias del ceramista. Se trata pues de una verdadera "joya arqueológica".



► Peso de red y dientes de hoz en piedra del Picacho. (Cortesía de Colección Arqueológica Durán / Vall-Llosera). El peso de red está realizado en pizarra. Es de destacar que en el Picacho se encontraron restos de pescado tales como vértebras, lo que hace suponer una actividad pesquera en los ríos que año existieran en la zona. Por otro lado, los dientes de hoz en piedra ponen de manifiesto la práctica cerealista desarrollada por los habitantes del poblado a los márgenes de la rambla.



► Vértebras de pescado halladas en el yacimiento del Picacho. (Cortesía de Colección Arqueológica Durán / Vall-Llosera).



► Vaso de carena baja y cuello alto. Los vasos carenados son una de las formas más representativas del Argar. En el Argar B predominan los vasos con carena baja como el de la ilustración, es decir, situada en la mitad inferior del cuerpo.



► Vaso carenado.



► Vaso tulipiforme rodeado por un cordón plástico.



► Cuenco de cuerpo hemisférico y borde reentrante.



► Cuenco de forma cónica.



► Cuenco de cuerpo hemisférico y borde reentrante marcado y decorado con pequeños apéndices.



► Botella globular. Las formas globulares están ampliamente representadas en este yacimiento.



► Tonel. Es una pieza de cerámica fina y muy buena factura que posiblemente se utilizara para el transporte de líquidos. Es del estilo de los toneles ibéricos que siglos más tarde serían tan frecuentes en la zona.



► Botella. Posiblemente se trate de un ungüentario.

> Exposición del conjunto de piezas argáricas del yacimiento del Picacho. (Colección Durán / Vall-Llosera. Premià de Dalt, Barcelona).



> Gran contenedor cilíndrico con cuatro asas. Destinado a almacenar cereal.

En el yacimiento se han encontrado objetos en piedra: láminas de cuarzo, hachas de fibrolita, dos martillos mineros tallados en granito, colgantes, cuentas de collar, molinos y otros artefactos. También en piedra se encontró un ídolo de forma cilíndrica y sección oval con una estrangulación en la parte superior y presentando la base fragmentada. Esta tipología objeto de culto ha tenido una gran arraigo en el sector a lo largo de distintas épocas y puede considerarse como una perduración de los "ídolos betilos" del bronce antiguo.

En hueso se han encontrado cuentas segmentadas, puntas de flecha, vértebras de pescado, punzones y un colmillo de jabalí. Dentro de los objetos metálicos hay puñales, punzones, puntas de flecha y adornos corporales (brazaletes, anillos, pendientes y cuentas de collar).

Los enterramientos se realizan en fosa y en urnas. Los primeros (13 inhumaciones en total) no corresponden muchos de ellos totalmente con la tipología de esta denominación, ya que se trata de una cama de piedras sobre la cual se sitúa el cadáver en posición fetal, con la cabeza mirando al naciente. El ajuar se presenta bien a los pies, a la cabecera o en ambos lugares. El enterramiento se cubría con tierra sin signos externos que revelasen su existencia. Los enterramientos en fosa del Picacho corresponden a individuos adultos, con abundante ajuar y algunos restos de animales (cabra). En la fosa de inhumación 1 aparecieron restos de cráneo y esqueleto postcraneal de un individuo adulto masculino. En la fosa de inhumación 2, la calota y los restos de un coxal pertenecientes a un individuo masculino, acompañado de restos de cabra. En la fosa de inhumación 3 aparecen restos muy fragmentados de un individuo adulto del que fue imposible averiguar el sexo.

Las inhumaciones en urnas son más abundantes, un total de diez. Se hallaron en roca natural, en posición vertical, apoyadas en la base por tres o cuatro piedras. Contenían el cráneo del difunto y algunos restos de animales a modo de ofrenda. Este tipo de enterramientos en el Picacho presentaban un ajuar más escaso que las fosas (cuentas de collar y pendientes sobre todo) y las urnas 6 y 8 carecían de él. La morfología de los vasos empleados para las inhumaciones es ovoide, cilíndrica y globular de altura variable. Se realizan en



► Flecha en hueso.



► Flecha.



► Puñales.



► Conjunto de elementos de adorno: brazalete, anillos y cuentas de collar.



► Molde para hacer agujas y punzones labrado en piedra. La presencia de punzones en los enterramientos es frecuente y caracteriza a las tumbas femeninas.



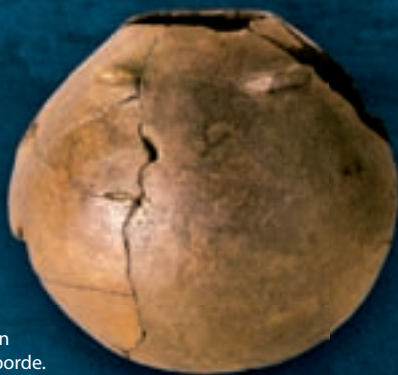
► Hacha de piedra pulimentada.



► Pesas de telar en cerámica.



► Colgante de piedra.



► Urna esférica con cuatro asas en el borde.



► Urna globular. El grupo más abundante de formas cerámicas del Picacho lo constituyen los recipientes ovalados o globulares de fondo convexo. Solamente faltan dentro de las tipologías argáricas en el Picacho los vasos bicónicos.

► Urna de inhumación nº 1. No se pudieron recuperar los restos óseos que contenía, hallándose tan sólo algunos huesos de cabra correspondientes a una ofrenda.



► El Picacho (Oria). (Cortesía de Colección Arqueológica Durán / Vall-Llosera).

pasta tosca con un diámetro de entre 25 y 38 cm. Los enterramientos en urnas del Picacho, por los restos que han podido ser estudiados, pertenecen a niños. En las urnas de inhumación 1, 2, y 9 se encontraron restos de cabra. En la urna de inhumación 3 restos de la calota de un niño de unos diez años y restos de una cabra joven. En la urna de inhumación 8 se encontraron restos bien conservados de un niño de tres o cuatro años. Finalmente, en la urna de incineración, 10 restos de animales aparecidos dentro de la vasija.

El informe sobre los restos óseos hallados en los enterramientos llegó a la conclusión de que los restos humanos son escasos y en mal estado. Hay restos de dos niños y tres adultos, dos de ellos masculinos y el otro fue imposible averiguar el sexo, de tipo mediterráneo grácil.

LAS PINTURAS RUPESTRES ESQUEMÁTICAS DE MALACENA

En el término de Oria, en la Sierra de Malacena, existen unas pinturas rupestres esquemáticas constituidas por tres motivos a la intemperie en una laja, ubicadas en una finca particular sin accesos debido al vallado. Constituyen un ejemplo representativo de la facies esquemática en la provincia de Almería.

Existe constancia de la existencia de otras pinturas rupestres en la Sierra de Oria. En 1949 y 1951 se celebra el I y II Congreso Nacional de Arqueología en España, publicándose en 1951 el *Noticiero Arqueológico Hispánico*, donde se hace mención de dos cavidades en Oria: una cueva con pinturas, pero no se dan datos concretos de su localización; otra cueva en Oria aclarando la existencia de un lago en su interior, pero sin detallar su localización. Posiblemente fuera Motos Guirao quién diera constancia de ellas.

En 1954 comienzan las primeras exploraciones serias en la provincia de Almería que darán lugar posteriormente en Oria a estudios como el del Picacho, pero dejarán en el olvido el arte rupestre esquemático de nuestra sierra. No ocurrirá así en la vecina villa de Vélez Blanco, donde se pondrá de manifiesto la relevancia de las pinturas rupestres de la Cueva de los Letreros como un ejemplo representativo de la facies esquemática. Esta cueva había sido dada a conocer por Manuel



► Detalle de las pinturas rupestres. (Cortesía de Juan Antonio Marín Ortega). La figura observada es un antropomorfo reducido a esquemas lineales elementales. El eje corporal se representa mediante un trazo continuo. Se trata de una representación apoda, característica ésta representativa del arte rupestre esquemático. Los miembros superiores se observan los denominados "brazos en asa", propios de la pintura esquemática y que quedan restringidos en este tipo de arte a los miembros superiores.

► Pinturas rupestres esquemáticas de la sierra de Malacena.



Góngora Martínez en 1869, y sería objeto de numerosas visitas por varios arqueólogos a comienzos del s. XX de la mano del erudito local Federico de Motos.

Las pinturas rupestres esquemáticas de Oria están situadas a la intemperie, rasgo característico de este arte conjuntamente a sus trazos continuos y monocromáticos. Se trata de tres figuras, situadas linealmente una detrás de otra, de reducidas dimensiones, sueltas y sin volumen. El color empleado es el blanco, fabricado posiblemente con la abundante creta de la formación caliza Estancias predominante en el sector. Se observa una tendencia hacia lo lineal, la ausencia de dinamismo externo y una influencia oriental patente la presencia una máscara idoliforme en una de las tres pinturas.

En la primera representación, muy deteriorada, parece observarse un pez atrapado por un arpón. Este motivo zoomorfo es muy escaso en la pintura esquemática, en la que prima la representación de los cuadrúpedos y las aves. La representación de armamento (arpones, flechas), sin embargo, es un tema habitual.

Podría tratarse, posiblemente, de un antropomorfo (y la cabeza no se observaría bien debido al deterioro de las pinturas). En la segunda representación se observa claramente una máscara. La representación de ídolos y máscaras es una novedad en el arte rupestre de influencia oriental. La tercera figura es un antropomorfo, reducido a esquemas lineales elementales. Esta pintura está, al igual que la anterior, bien conservada. Presenta dibujada la cabeza, el eje corporal mediante un trazo, y es una representación apoda (sin pies) característica éstas del arte rupestre esquemático. En cuanto a los miembros superiores se observan los denominados "brazos en asa", que suelen darse en este tipo de arte y quedan restringidos a los miembros superiores.

Estas pinturas constituyen un importante legado de nuestros antepasados del metal que habitaron la Sierra de Oria. Desde este artículo quisiéramos invitar a reflexionar y recordar una vez más acerca de la importancia cultural del patrimonio arqueológico y la necesidad de su conservación para las generaciones futuras.



► Detalle de las pinturas rupestres. Mascara/motivo idolíformo. (Cortesía de Juan Antonio Marín Ortega).

► Detalle de las pinturas rupestres. Pez atrapado por un arpón.



2 Pueblos prerromanos y romanización

¿ORIA ORETANA?

► **Para Florián Docampo**, los orígenes de Oria podrían remontarse cerca del año 200 antes de Cristo con el asentamiento del pueblo oretano en Oria, basándose en los escritos de Estrabón. Filólogos como Galmés de Fuentes, que tomó como base la documentación medieval de Orihuela (Alicante), han relacionado Oria con el vocablo latino *aurea*, “de oro”, “dorada”, mientras que otros filólogos, como veremos más adelante, lo han hecho con la raíces ibero-vasca “ur” agua o “uri” población.

Artemidoro de Éfeso, viajero que visitó España, cita (a través de Esteban de Bizancio) a la ciudad oretana de Oria en el 100 a C, y sitúa con casi total seguridad a los oretanos en latitudes meridionales llegando hasta el mar. Posteriormente, Estrabón (c. 63 a.C.–c. 24 d.C.), tomando las referencias de Artemidoro, hace la primera cita histórica que ha llegado hasta nuestros días referente a Oretania, indicando que los oretanos son los pueblos más meridionales de los que habitan el norte de la Renca, llegando hasta la costa comprendida entre *Calpe* (posiblemente el peñón de Gibraltar) y *Cartago Nova* (Cartagena). Sus principales ciudades son, según Estrabón: Cástulo (Linares) y Oria. Esta última ciudad podría estar situada en las Béticas y tratarse de la Oria almeriense debido a la descripción imprecisa y de límites mal definidos de la cadena montañosa de la Orospe³ citada por Estrabón. Sin embargo, la mayoría de los arqueólogos e historiadores ubican a la Oria de Estrabón en la *Oretum de Granátula* de Calatrava en Ciudad Real, donde sí se han encontrado restos arqueológicos oretanos.

3 Orospe³: sucesión de cadenas montañosas que discurren por la vertiente Sur mediterránea peninsular y que acaban, según Estrabón, en las columnas (estrecho de Gibraltar). Incluye los actuales sistemas Subbético, Bético (su intersección con Sierra Morena), así como el sistema Penibético. El topónimo Orospe³ se ha logrado descifrar satisfactoriamente por etimología vasca *orotz-pide* “camino de terneros”. En esta extensa cordillera se asentaban oretanos, bastetanos y edetanos.



► Representación del sureste peninsular según aparece en el plano *Hispaniam ac Lusitaniam complectens*, publicado por Mercator (1578), basado en los trabajos de Ptolomeo II.

los oretanos se habían desplazado a latitudes más noroccidentales y Estrabón no tuvo constancia de ello. Posteriormente Plinio (c. 23 d.C.-79) mejor documentado sitúa al pueblo oretano que habitó en su época en Sierra Morena, mientras que en nuestras latitudes se desarrolla el pueblo íbero bastetano.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho es posible que el pueblo oretano ocupara nuestras tierras en el siglo I a. C. y un siglo después se desplazase o se confinara en latitudes más noroccidentales. En tal caso, la Oria almeriense podría tratarse de una ciudad oretana en el siglo II a. C. o de una ciudad aliada de este pueblo. El principal escollo para ratificar dicha hipótesis es que no se han encontrado de momento en Oria (Almería) restos arqueológicos de un asentamiento oretano. No cabe ninguna duda de que la *Oria* mencionada, con posterioridad a Estrabón, por Plinio y Ptolomeo (*Oretum Germanorum*) es la Oria u *Oretum de Granátula* de Calatrava en Ciudad Real. Para algunos autores, como Villar (2000), el topónimo Oria es una helenización sencilla de ese *Ore/Ori*, que puede derivar en *Oretum* (como *Tole/Toletum*) y que encontramos en la vertiente meridional como íbero-pirenaica, y de una raíz indoeuropea antigua.

En cualquier caso, lo que parece indiscutible es la toponimia prerromana de la villa de Oria. El topónimo Oria podría ser una variante lingüística de *Uria* o quizás de *Urria*. El historiador árabe Ibn Aljathib llama a la actual villa de Oria con el nombre de *Uria*. José María Albaiges relacionó la voz Orio con la raíz ibérica "ur". El prefijo "ur" tiene en todas las lenguas prerromanas, según los expertos lingüistas, el significado de agua. Este prefijo se mantiene con esta significación en multitud de palabras del euskera (como *ura*, que se traduce por agua). El euskera es para los vascoiberistas una lengua variante de los antiguos idiomas prerromanos que se hablaban en la península y que ha persistido hasta nuestros días debido a que el actual País Vasco no sufrió en parte durante la ocupación romana de la Península un proceso de romanización. Así pues, el nombre de Oria estaría asociado al de los numerosos manantiales de agua

Para Plinio y Ptolomeo los oretanos no pasaban al sur de la Mentesa Bastia en Bastetania y no ocuparían pues nuestras latitudes. Limitaban al norte con las tribus carpetanas, al noreste con celtiberos, mientras que al suroeste lo hacían con los turdetanos. García y Bellido, siguiendo a Plinio y Ptolomeo, sitúa a la Oretania en posiciones más noroccidentales que Estrabón. Para este autor, Estrabón tuvo que cometer un error de ubicación del pueblo oretano. Oretania estaría, según García y Bellido, en Sierra Morena comprendiendo la actual Ciudad Real, Jaén y parte del norte de Córdoba.

Es muy probable que Estrabón situara a los oretanos en latitudes más meridionales y orientales, siguiendo a Artemidoro de Éfeso, que visitó estas tierras un siglo antes. Con casi total seguridad en época de Estrabón

existentes en la actual localización de la villa de Oria. Los cursos de agua debieron ser muy abundantes en la antigüedad como lo atestiguan la presencia de pesas de red y restos de vértebras de pescado en el yacimiento argárico del Picacho, la existencia de una pintura rupestre esquemática donde se representa un pez atrapado por un arpón en Malacena y un desarrollado sistema de tobas travertínicas en la misma localidad de Oria.

Otra hipótesis muy convincente para el topónimo Oria sería relacionarlo con la voz también prerromana *uri* que, como pone de manifiesto el lingüista Rafael Lapesa, tiene el significado de ciudad o población. También se podría relacionar el nombre de Oria con alguna localización geográfica o nombre de tribu árabe. Una prueba a favor de esta última hipótesis, sería la existencia de una tribu africana con el nombre de *Benalauria*, citada en la *Descripción del Reino de Granada* por Simonet. Dicha tribu da nombre a una localidad malagueña.

Los pueblos bastetanos que habitaron nuestra comarca eran guerreros, campesinos y comerciantes. Adoraban a la diosa Madre. Los hombres vestían con pieles de cabra de color negro, mientras que las mujeres se adornaban con flores en los plenilunios. Amaban la danza y la música. Las mujeres bailaban mezcladas con los hombres, unidos unos y otros por las manos. Se casaban al modo griego. Dormían en lechos de paja sobre "sagos" o mantos de lana. Usaban vasos de madera labrada, calentando su contenido introduciendo una piedra ardiendo. Eran poco condescendientes con los criminales a quienes se les despeñaba. A los parricidas se les lapidaba. Los enfermos, al igual que los *assyrioi*, se exponían en los caminos, para ser curados por los que han sufrido la misma enfermedad. Su legado perdido en el tiempo, dejaría indudablemente su impronta en nuestra cultura. En la Fuente del Negro se han encontrado restos de un yacimiento atribuible al periodo Bronce Final. Sería conveniente realizar prospecciones en distintos puntos de la sierra de Oria, cuya toponimia delata la posible existencia de un asentamiento ibero.

ROMANIZACIÓN

Distintos pueblos, como los íberos, fenicios, griegos, cartagineses y romanos, llegarían a la Península durante la Edad Antigua. Existen restos en el yacimiento del Castellón de ocupación púnica y en la Alquería. Expulsados los cartagineses, los romanos se hacen dueños de la Península. Desde el año 206 nuestra comarca queda en manos de Roma al ser ocupada por Publio Cornelio Escipión. Los romanos conviven con los antiguos colonos íberos que se dedican fundamentalmente a actividades agrícolas. De este periodo, J. Reche García encontró en el sureste del término municipal de Oria en el sector los Lisos un exvoto ibero-romano y un silbato. Sabemos por Tapia Garrido que en la sierra de las Estancias se han encontrado también varios bustos y una losa de mármol con relieves y orla de azucenas del periodo romano. Igualmente, la reciente prospección del pasillo Cúllar-Chirivel por miembros de la Universidad de Granada ha puesto de manifiesto la ocupación romana tardía en el asentamiento del Sauco, justo en el límite territorial entre Cúllar y Oria y cercano a la carretera comarcal que une ambos municipios.

Es muy probable también que en el Villar (Oria) y en los Villares del Margen (Oria) se encuentren restos romanos, ya que el topónimo latino *Villar* designa generalmente asentamientos de colonos romanos, aldeas o granjas romanas. En el Villar de Oria se ha encontrado un denario de la época del emperador hispano Trajano (98-117). Esta moneda, descrita por Fontenla Ballesta (2007), representa un busto laureado de Trajano, a derecha, y Marte de pie, a izquierda, sosteniendo Victoria y Lanza. En la cortijada del Villar se encontraron durante unas obras restos de piezas cerámicas romanas. Es muy probable que la villa romana esté situada enterrada bajo la aldea actual. También en la Boca de Oria, paso natural desde tiempos prehistóricos y cercano a los Villares del Margen, se han hallado cuatro monedas de la segunda mitad del siglo IV (Años: 355-375). Se trata de dos monedas de la época (Constante I – Teodosio I), cuyos anversos representan dos de ellas el busto del

emperador Constancio II y las otras dos restantes el busto del emperador Valentiniano I. Han sido también recientemente descritas por Fontenla Ballesta. La presencia de otro yacimiento romano cercano a los descritos en Oria en El Cantal (Chirivel) pone de manifiesto el interés de los colonos romanos por controlar y colonizar el paso natural de la Boca de Oria y sus ramblas que diseccionan de norte a sur la sierra de las Estancias.

La expansión demográfica y social que propició el modelo de las villae dio lugar posiblemente al establecimiento de asentamientos romanos en las fértiles tierras de los Llanos de Oria.

Existen numerosos yacimientos arqueológicos romanos en el pasillo o corredor de Cúllar-Chirivel, muchos de ellos en la falda norte de la sierra de Oria, según se desprende de los estudios realizados tras la prospección realizada por la Universidad de Granada. Así, por ejemplo, tendrían ocupación íbero-romana los yacimientos del cerro de Almirez, Venta del Peral, los Alacranes y cortijo de María Luisa. Serían romanos los yacimientos del Villar de Chirivel, cortijo de la Orgalla, la Campera, las Vertientes, Tarifa, fuente de la Quicuta, cortijo del Malagón, cañada del Pasto, carril del Fraile y rambla de la Yesera.



► Exvoto íbero-romano. Reverso. Los Lisos, Oria.

► Exvoto íbero-romano. Anverso. Los Lisos, Oria.

► Silbato íbero-romano. Los Lisos, Oria.

➤ Aspecto parcial de uno de los lienzos de muralla con almenas de la vieja fortaleza de Olías. (Foto: Pako Manzano).



V >

EL PERIODO MEDIEVAL

1 La ocupación árabe

La Edad Media comienza con la caída del imperio romano de occidente. El sector geográfico en el que se encuentra Oria estará durante siglos bajo el dominio del imperio bizantino, que ocupara el sudeste español hasta que en el siglo VII sean definitivamente expulsados por los visigodos. La influencia orientalizante de los bizantinos será patente en distintos yacimientos arqueológicos de este periodo existentes en la comarca de los Vélez.

Tras la incursión árabe en la Península en el año 711, nuestras tierras fueron repobladas por árabes sirios pertenecientes a la división militar de Damasco que por entonces se encontraba en el norte de África. En el Reino de Granada había entonces árabes de las cábilas más antiguas de Siria y Arabia. Estos guerreros llegaron sin mujeres y convivieron con el sustrato indígena formado por romanos, godos y en menor proporción judíos, que por aquel tiempo habitaba en nuestras tierras. Los cristianos mozárabes conservaron durante siglos su fe en Cristo, pero finalmente prevalecieron las creencias musulmanas. La presencia generalizada de elementos mozárabes en la toponimia de Oria está muy generalizada. Este es el caso de la frecuente dip-tongación mozárabe /ai/ en topónimos como Daimuz, Tobaita, Traisla, Capairola.

Fueron muchas las luchas y conflictos internos entre los árabes, que no supieron mantener la unidad territorial peninsular. Dichos conflictos tuvieron que hacerse sentir a escala local numerosas veces en Oria. La villa de Oria jugaría un papel de fronteras durante los últimos años del reinado en Almería del protegido de Dios, Almotacín (1051-1091). Posiblemente alguna de las fortalezas, cuyos restos se encuentran dentro del término municipal de Oria, jugó un papel defensivo en la zona fronteriza en litigio entre el reinado de Almotacín y el rey de Sevilla.

Las incursiones de las tropas cristianas a partir del siglo XII también tuvieron efecto a escala local. Las tropas de Alfonso el Batallador a comienzos del siglo XII intentando conquistar Granada, hicieron incursión en nuestra comarca. Durante su campaña en el río Alman-



► Lucha entre cristianos y musulmanes. (Fragmento de dibujo realizado a comienzos del siglo XIX por Cavanah Murphy).

zora, donde, tras pasar por Purchena, descansó ocho días en Tíjola a la orilla del río, llevó consigo a numerosos mozárabes. Desde allí pasaría al altiplano granadino, fracasando en su intento de tomar Baza. Tras numerosas batallas, durante su retirada de la campaña andaluza, llevó consigo un considerable botín y cerca de diez mil familias mozárabes. Dicha retirada se produjo por la comarca de Baza y tierras velezanas, pasando desde allí a tierras de Caravaca y Murcia para regresar por Valencia a Zaragoza.

Después de la unificación de Al-Andalus por los almohades, tiene lugar la fragmentación territorial andalusí hasta su nueva reunificación bajo los nazaríes. Los actuales territorios almerienses, tras alzarse contra los almohades, se adhieren a los dominios de Ibn Hûd en el año 1228/625. Ibn Hûd encarga a su secretario Ibn Amira un viaje de inspección por los pueblos almerienses. Relata Ibn Amira sus vivencias en el alto Almanzora en los siguientes términos:

"... Llegué a Purchena después de diez días de camino, perdido, sin guía, extenuado y sin esperanzas de vida a causa de las fuertes lluvias, pues no había ni casas ni tiendas donde abrigarse.

Dentro de unos días debo marchar a Baza, pero temo que por el camino me ataque por sorpresa algún grupo armado... se dice que es un camino transitado por infieles y por ello lo evitan los viajeros [...] había lle-

gado a Baza por un camino desierto, lleno de fango, donde el viajero no halla protección alguna... el hambre es general en todas partes y la pobreza no conoce límites como estos. Ni cebada ni trigo. En cuanto al pan amasado, eso no tiene nombre. Hay una razón en todo ello: la falta de medios y la ignorancia" (Tapia Garrido, 1986).

Oria, o Uria, era entonces un pequeño asentamiento a cuyo oriente se encontraba una gran extensión de tierra prácticamente deshabitada: el desierto de Jauca⁴. Debido a la frescura de sus aguas, constituía "un pequeño oasis" que da paso a una tierra yerma y deshabitada.

En 1246, Ibn Alhamar se apodera de Almería y sus tierras. Este monarca, en 1264, subleva a los moros de Murcia y Cartagena contra Castilla. Alfonso X controló la revuelta en 1266 con la ayuda del rey aragonés Jaime I el Conquistador. Desde entonces la comarca de los Vélez jugaría un papel fronteras entre cristianos y musulmanes. Las fortalezas de Olías y del Villar, en Oria, muy cercanas geográficamente al Castellón de Vélez Rubio y la fortaleza de Vélez Blanco, tuvieron posiblemente un papel destacado en este periodo agitado y convulso.

⁴ Este topónimo pudiera significar, según Asín Palacios, "desierto del espino", registrándose un cortijo en Serón con el mismo nombre.

2 La guerra de fronteras

■ **A partir de 1266** se vive en el sector un periodo dominado por las constantes guerras fronterizas. El rey castellano Alfonso X confía la defensa castellana en la zona al Adelantado de Murcia. Los cristianos no desisten en su idea de conquistar prontamente nuestras tierras. Así, en 1293, Sancho IV de Castilla, por un privilegio fechado el cuatro de octubre, pretende incorporar “los lugares de Oria, Cantoria y Val de Porchena...” al obispado de Cartagena.

Durante los últimos siglos de ocupación musulmana en la Península, Oria jugaría un papel de frontera entre los reinos cristianos y el Reino Nazarí de Granada. En Oria, al igual que en el resto del reino musulmán, se intensifica la población y la agricultura sin descuidar las fortificaciones en ningún caso.

Durante el periodo de guerras de fronteras las distintas fortalezas de Oria, como el fortín de Olías y Castellón en el Villar, jugarían un papel importante defendiendo la frontera, junto a las fortalezas velezanas, de incursiones cristianas. Posiblemente la alcazaba o castillo de Oria fuera construida en el siglo XIII. Los materiales cerámicos encontrados en el Villar permiten igualmente fechar su construcción en el siglo XII–XIII⁵.

Durante el reinado de Muhamed V (1354-1391) se construyeron gran cantidad de fortalezas en la zona de fronteras, adaptadas a una abrupta topografía.

El periodo de guerras de fronteras, que duró los tres últimos siglos de la reconquista, fue especialmente convulso, como lo describe el historiador murciano Cascales, refiriéndose a la guerra de fronteras por el año 1375: “Entre el rey de Castilla y el de Granada había paces; pero habiendo precedido tanto tiempo, poco a poco se fue soltando la obligación de ellas; porque de nuestra parte y la suya se hacían correrías sin orden, sin bandera ni pendón, sino a la sorda; se ganaban algunas cabalgadas, traían o llevaban cautivos, y se robaban unos a otros cuanto podían. Esto había llegado a tanta rotura que ya no parecían paces sino guerra declarada...”

Descripción de Oria (Uria) en el siglo XIV



“Buena tierra de queso y miel, y su ambiente aunque apacible hasta el punto de engendrar en los cuerpos languidez y molicie, no podía templan la frescura de sus aguas. La ocupación permanente de sus naturales era la caza, que era inagotable; y sus mantenimientos eran principalmente la cosecha de cebada. Por lo demás era un campo desértico y solitario donde reinaban la soledad y el asombro, donde no se veían palmeras ni viñas, y sólo a propósito para las invasiones de enemigos y su persecución”.

Ebn Aljathid

Una de las numerosas incursiones cristianas del siglo XV tuvo lugar en septiembre de 1410, cuando los castellanos de Lorca marchan sobre la alcazaba de Oria para tomarla. Pedro López Dávalos, hijo del condestable Ruy López Dávalos, actuó como teniente del adelantamiento murciano en compañía de Alonso Yáñez Fajardo. Los lorquinos, tras encomendarse a su venerada Virgen de la Huerta, ejecutaron su incursión en la sierra de Oria, cayendo de improvisto en su alcazaba. Tomaron la fortaleza al asalto consiguiendo un buen botín. Posteriormente saquearon Cantoria, Zurgena y Overa, regresando victoriosos a Lorca.

5 Esta última fortaleza fue datada por DOMÍNGUEZ BÉDMAR, M y MUÑOZ MARTÍN, M^a M. (1987) a partir de los estudios de restos cerámicos encontrados como del siglo XII–XIII. Igualmente, la alcazaba de Oria data del siglo XIII, habiendo encontrado formas cerámicas y un felús (moneda árabe) pertenecientes al periodo nazarí. Cercana a Olías se haya también la fortaleza del Castellón en Vélez Rubio, denominada inicialmente *Balais Asseca* y, posteriormente, *Balais Ahmar*. Fernández Ruiz, en *Oria, la villa privilegiada de los Vélez* (1993), confunde el Castellón de Vélez Rubio con el Castellón del Villar en Oria, asignándole a la fortaleza de nuestra villa incorrectamente el nombre de *Balais Ahmar*. También en Vélez Blanco se encontraba una de las principales y más importantes fortificaciones de este periodo: la fortaleza de *Balis* o *Balais Abyad*. Entre todo este nutrido conjunto de fortalezas tuvo que haber posiblemente un entramado de torres vigías que alertaban en situaciones de peligro.

La guerra entre el rey de Granada Muhammad IX y el Reino de Castilla estalla en 1431. En 1433 las tropas lorquinas tras entrar por Tirieza, que queda arrasada, y Xiquena serán derrotadas entre los Vélez y Orce. Huéscar cayó en manos cristianas en un ataque dirigido por Rodrigo Manrique, padre del famoso poeta Jorge Manrique.

Durante el periodo 1436-1445 los castellanos ocupan los Vélez, valle del Almanzora y algunos pueblos de la comarca de Baza. Los murcianos ocupan Oria en la campaña iniciada en abril de 1437, que se entregó sin lucha al no prestarle socorro las poblaciones del Almanzora. Cantoria ofrece resistencia y es saqueada. En 1445 sube al trono Mohamed X Aben Osmin, "el Cojo", quien, al mando de un numeroso ejército, aprovechando los enfrentamientos nobiliarios entre Murcia y Lorca, recuperaría los territorios perdidos para el Reino de Granada, volviendo de nuevo Oria y su fortaleza a manos musulmanas.

La conquista definitiva de nuestras tierras tuvo lugar en 1488. El rey Fernando el Católico partió desde Murcia con intención de arrebatar al Zagal la parte oriental del Reino Nazarí de Granada. Tras sangrientas batallas en el sector, se consolida definitivamente la ocupación de la zona por parte de los ejércitos cristianos. El sába-

▶ Fernando el Católico ha sido el único monarca que ha pernoctado en Oria. Fue el político más hábil de su tiempo; en opinión de Nicolás Maquiavelo: "una astutísima zorra y un fiero león".



do 14 de junio de 1488, estando el rey Fernando en Vera, numerosas villas se le entregaron y le juraron obediencia en el Real de Vera por boca de sus alcaldes y procuradores. La villa de Oria, junto a otras poblaciones vecinas, como Vélez Rubio, Vélez Blanco, Cantoria o Albox, juraron ese día fidelidad a los Reyes Católicos.

El lunes 7 de julio de 1488, el rey Fernando partió desde Vera para conquistar la ciudad de Baza. El día 8 del mismo mes llegó a Oria, donde pernoctó, tras atravesar Almanzora y Albox. El día 9 cruzó de Oria a Vertientes y llegó a Cúllar, rindiéndose esta plaza y Benamaurel. El día 10 se acerca su Majestad a Baza teniendo allí una escaramuza con las tropas del Zagal, en la que murió de una pedrada su sobrino Felipe de Aragón. Mosén Diego de Valera, en su *Crónica de Los Reyes Católicos*, describe así la población de Oria: "Y luego, otro día lunes por la mañana, su alteza partió y vino a

▶ Vista de los restos de la fortaleza de Oria, originaria de la época medieval.





► Entrada triunfal de los Reyes Católicos en Granada tras su conquista en 1492. (Relieve de la Capilla Real de la Catedral de Granada).

sentar real a boca de río Almanzora, y de allí otro día martes, a Oria, que es una villa y fortaleza muy fuerte y muy buena, de trescientos vecinos, que ya se había dado ella y otras villas y fortalezas..." Trescientos vecinos constituyen una cifra poblacional considerablemente alta para la villa de Oria consecuencia de la intensificación poblacional que estaba experimentando el Reino de Granada, al absorber a parte de la población musulmana que llegaba continuamente como consecuencia de verse replegada y desplazada de sus lugares de origen debido a los continuos avances de la reconquista cristiana.

La fortaleza de Oria, como hemos visto muy bien valorada, seguiría jugando un papel de fronteras, pero esta vez ya en manos castellanas. Los soldados de la guarnición de esta fortaleza, en agosto de 1489, marchan sobre Tíjola, que estaba aún en manos de los moros. La operación es frustrada debido a que son sorprendidos cerca de Lúcar por unos moros escapados de Baza, consiguiendo matar y hacer prisioneros a algunos de ellos.

Los soldados de la guarnición de Oria, conjuntamente con los de Cantoria, guardaban el paso de las recuas de mulas cargadas con trigo que a través de la rambla de Albox se dirigían a la ciudad de Vera para abastecerla. Dicha ciudad estaba autorizada a importar trigo de cualquier lugar de Andalucía y Castilla.

Los Reyes Católicos nombraron como primer alcaide de la fortaleza de Oria a Manuel Benavides, con cien mil maravedís de salario y diez peones de guarnición. En 1493 le sucedería en el cargo Cristóbal de Benavides. Oria fue vendida, según figura en el Archivo Ducal de Medina Sidonia por los parientes del Caudillo Abenhamar entre los cuales figuraba su hija Aixa. Años más tarde, en 1495, el alcaide sería un morisco, Haçan.

3 Estructura urbana de Oria en el siglo XV-XVI

La estructura radial del pueblo en torno a su fortaleza de planta topográfica se conservará llegando hasta nuestros días. Las calles angostas sirven de conexión entre la fértil huerta y la fortaleza, en cuyas peñas encontrará desarrollo el hábitat troglodítico, valga el ejemplo del barrio del Algarejo (algar etimológicamente significa "cueva"). Este barrio se conoce también como Argelejo o las Cábilas. En tal caso, este topónimo estaría relacionado con el establecimiento de una comunidad musulmana de este país, en concreto de la antigua región de Berbería de Cabilia, al norte de Argelia. No por ello deja de cobrar sentido el arraigo del hábitat troglodítico en este barrio que aprovecharía a tal fin las distintas oquedades de las calizas existentes en las peñas del castillo de Oria. Es frecuente encontrar cuevas habitadas junta a las fortalezas, como es el caso de la fortaleza del Villar, también en el término municipal de Oria.

La vida religiosa gira en torno a la mezquita. Es posible que hubiera más de una en el término de Oria, como se desprende de un documento fechado el 17 de agosto de 1495 en Burgos y dirigido al corregidor de Vera, para que restituya a las mezquitas de Oria algunos bienes que habían sido tomados por moros de Cantoria y de otras villas colindantes.

El poeta de Cuevas de Almanzora, José María Martínez Álvarez de Sotomayor, describió espléndidamente la estructura radial de la ciudad medieval en torno a su fortaleza: *"Una montaña enorme, descomunal; en su cumbre, las ruinas de un gran castillo de la Edad Media, y en sus flancos, rodeando la fortaleza como un anfiteatro romano, las casas pequeñas, chatas e irregulares, del pueblo que van sucediéndose en anillos como gradas hasta la base de la tosca piedra, cimientos inquebrantables de la villa y su castillo"* (P. Perales Larios, 2008).

El pueblo radial en torno a la fortaleza presenta dos núcleos principales, uno, al noreste, en torno a la fuente y barrio de la Cogila, donde posiblemente se originó el primer asentamiento o alquería, justo enfrente de la entrada de la fortaleza; y el otro, al sur de la fortaleza.



► Barrio de la Cogila en torno del castillo de Oria.

za, en la calle Baja junto a la actual huerta. Los dos núcleos quedan unidos por un nexo de comunicación que debió de ser la transitada calle Ciézar. Los hortelanos y campesinos de la huerta de Oria acudían a la mezquita, situada en la Plaza Vieja, a cumplir sus obligaciones religiosas tras pasar previamente por los baños. Es muy probable que hubiera existido otra mezquita con anterioridad y que estuviera situada en la alquería inicial, al noreste del pueblo, junto al barrio de la Cogila.

En cuanto al abastecimiento de agua, por el LAR conocemos los manantiales de agua de la villa y la existencia de un rudimentario molino propiedad de Su Excelencia: *“una fuente principal que nace cerca de la fortaleza de la dicha villa, en lo más alto de las huertas, y cerca de la era que está a la espaldas de la fortaleza, que será el agua que de ella sale de la gordura del dedo pulgar, y con esta agua, aunque poca, muele un molino pequeño del Marqués, y así mismo tiene otra fuente que se nombra fuente de la Uxilla⁶, que nace junto a la dicha villa de Oria, que será de la gordura de un junco”* (LAR, f. 25 vto). Se desprende de esta declaración que el pueblo estaba en gran parte en la barriada actual de la Cogila. La entrada principal de la fortaleza estaba también orientada al norte-noreste, donde estaría la primigenia alquería, confirmando igualmente esta hipótesis. La misma obra describe también la fuente del Xana, de igual caudal que la de la Cogila, *“que nace un tiro de arcabuz de la dicha villa”*, otra fuente que nace en un barranco junto al camino de Purchena y la Fuente del Negro, ya a una legua de dicha villa.

4 La incorporación al marquesado de los Vélez

La villa de Oria, con su castillo, tierras, vasallos y jurisdicción, fue concedida por los Reyes Católicos a su Adelantado y Capitán Mayor en el Reino de Murcia, don Juan Chacón, Contador de los RRCC, padre del primer marqués de los Vélez, en compensación de gastos económicos y méritos durante la guerra de Granada. Bernárdez y Hernando del Pulgar describen el valor de don Juan Chacón y la adquisición de la villa de Oria en los siguientes términos:

“El Rey don Fernando había puesto sitio a la ciudad de Vélez Málaga, una mañana, apartose un poco del grupo de sus capitanes y completamente solo, se puso a estudiar sobre el terreno las distintas opiniones de los jefes de su ejército sobre el emplazamiento del campamento, de improviso se vio rodeado de moros, los cuales habían burlado la vigilancia de los centinelas de los cerros y habían devastado la guardia, el Rey se encontró sólo, pero apercebidos rápidos acudieron a su auxilio don Juan Chacón que en unión del marqués de Cádiz y del conde de Cabra, pusieron en fuga a los moriscos, y por este servicio y otros muchos efectuados durante la guerra, los Reyes hicieron merecedor de la Villa de Oria con su castillo, término y jurisdicción según privilegio expedido en la Puebla de Guadalupe el día 23 de junio de 1492”.

Los propios Reyes Católicos intervinieron en el casamiento de D. Juan Chacón con D^a Luisa Fajardo, primogénita de D. Pedro Fajardo Quesada, la cual, al morir su padre sin descendencia masculina, heredó todos los señoríos y títulos de su familia. D. Juan se casaría de segundas nupcias con D^a Inés Manrique. Oria, conjuntamente con Albox, Arboleas, Albanchez y Benitagla⁷ formaron

6 Topónimo registrado también en la villa de Cantoria. Recogida también en el LAR como Coxilla.

7 Estas últimas cuatro villas fueron compradas por D. Juan Chacón al duque de Nájera, costando 800.000 maravedíes. Les habían sido concedidas al mismo por sus méritos en la Guerra de Granada. La compra fue confirmada por los Reyes Católicos el 6 de marzo de 1499 en Ocaña. Su hijo y primer marqués de los Vélez, don Pedro Fajardo y Chacón, compraría en 1515 las villas de Cantoria y Partaloo por 2.500.000 maravedíes al duque del Infantado.

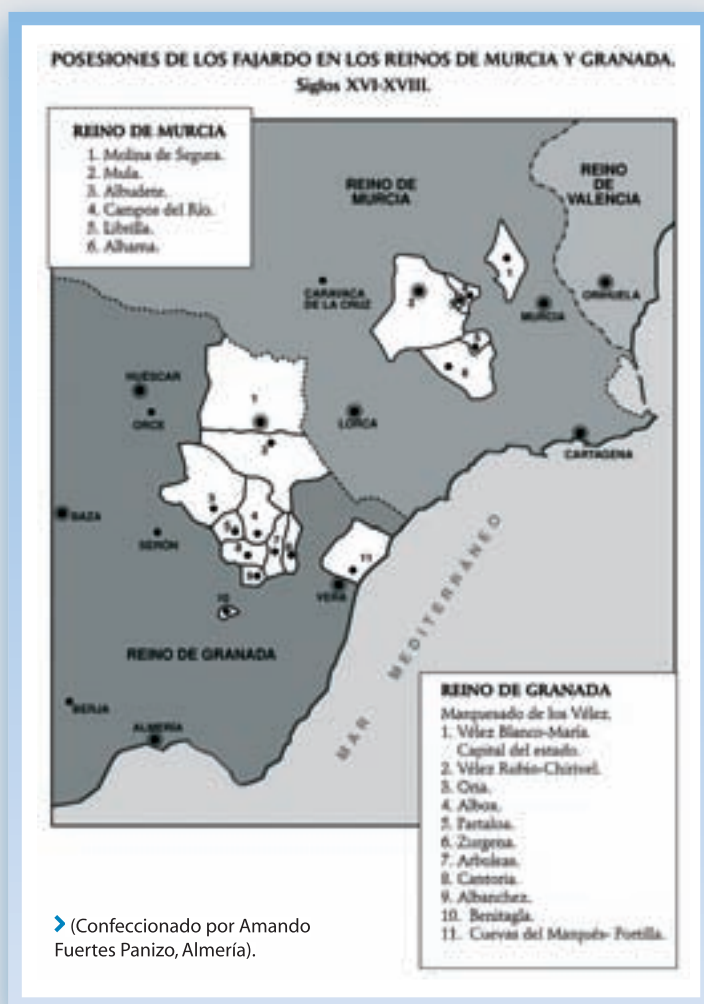
parte de la dote para el segundo matrimonio de D. Juan Chacón con D^a Inés Manrique. Esta última quedó entonces convertida en señora de Oria. Mantuvo buenas relaciones con el alcalde de Oria, Juan Figueroa, al cual, en compensación de sus servicios, le dejó una casa en el Contador, entonces llamado Fuente de Vides o Videz. El término municipal de Oria era en tiempos del marquesado más extenso que en la actualidad, abarcando parte del actual de Chirivel. La viuda de D. Juan Chacón y el alcalde de Oria, Juan Chinchilla, pleitearon con el deán y cabildo de la iglesia de Almería, sobre la cobranza del excusado de cada pila del obispado y de los diezmos.

D^a Inés vendió las cinco villas que conformaban su dote a su hijastro, D. Pedro Fajardo Chacón, primer marqués de los Vélez y primogénito del primer matrimonio de su esposo D. Juan, recibiendo 1.500.000 maravedís en dinero y 260.000 maravedís anuales en un juro perpetuo situado en la ciudad de Lorca. Dicha compraventa tuvo lugar el día 2 de noviembre de 1515. Oria quedaría así adscrita definitivamente al marquesado de los Vélez, que había sido creado el 15 de octubre de 1507 por Real Cédula.

Oria pasará de ser villa realenga a villa de señorío, faltando así los Reyes Católicos a la palabra dada a los moros cuando se rindieron. El 3 de febrero de 1516 el bachiller Diego de Bejer⁸, alcalde mayor del marquesado de los Vélez, tomó posesión de las villas de Albox, Arboleas, Albanchez, Benitagla, Oria y de la fortaleza de Oria, valorada en 300.000 maravedís.

La persecución religiosa e institucional a los moriscos configurará años más tarde el caldo de cultivo de la rebelión morisca, en la que el castillo de Oria, posiblemente mejorado en su edificación por los marqueses de los Vélez, jugará un papel estratégico en el alto Almanzora al resistir los sucesivos asedios de los moriscos que controlaban la comarca.

⁸ Francisco Silva aporta como nombre Diego de Béjar, mientras que en la relación de los nuevos pobladores de Vélez Blanco indica como alcalde mayor un bachiller de Vejer en 1519, 1521 y 1524, un tal Rodrigo de Vejer, vecino de Baeza, se constituyó en 1523 por fiador de un nuevo poblador de Vélez Blanco, y un Alonso de Vejer como habitante en Vélez Blanco, testigo de un empadronamiento (FRANCO SILVA, A.: *El marquesado de los Vélez*, Murcia, 1995. Archivo Ducal de Medina Sidonia, leg. 1655.



➤ (Confeccionado por Amando Fuertes Panizo, Almería).



➤ Imagen probable del I marqués de los Vélez, D. Pedro Fajardo Chacón, representado en los frisos del Castillo de Vélez Blanco.



VI >

LA REBELIÓN MORISCA (1568-1570)

1 El temor al Marqués de los Vélez postpone el alzamiento en el valle del Alto Almanzora

La persecución religiosa, el robo de las haciendas de los moriscos para enriquecer a los cristianos viejos, los abusos, las prohibiciones radicales de los usos y costumbres que se promulgaban en la Pragmática Sanción de 1567 fueron las principales causas que detonaron el alzamiento y rebelión de los moriscos del Reino de Granada.

En diciembre de 1568 se produjo la rebelión. En la Navidad de ese año se levantaron los moriscos de las Alpujarras y del río Andarax. Durante estas fechas intentaron levantarse también los moriscos del Almanzora. El capitán morisco El Gorri, después de levantarse Gérgal, corrió a dar aviso a los moriscos del Almanzora para que se alzasen. El temor a la presencia del marqués de los Vélez, que se encontraba en Vélez Blanco, fue el motivo de que el alzamiento se pospusiese seis meses, estando ya alejado de estas tierras el marqués. Contribuiría también a evitar el alzamiento el rumor difundido por Ramírez de Rojas, alcaide de Armuña, diciendo que el marqués de los Vélez estaba con su campo en el Almanzora. Rumor que no dejaría del todo de ser incierto pues los primeros días de enero de 1569 don Luis Fajardo de la Cueva, II marqués de los Vélez, partiría con un gran ejército por la Boca de Oria al Almanzora, camino del Andarax y de las Alpujarras a fin de reducir a los moriscos alzados.

> Relieve en piedra en la fachada de la iglesia de Santiago de Almería que representa a Santiago Matamoros a caballo sometiéndolo a los infieles. (Foto: A. Ruiz García).



> La sublevación de los moriscos tuvo lugar durante el reinado de Felipe II. (Óleo de Tiziano. Museo del Prado).

Temerosos de la presencia del Marqués de los Vélez, los moriscos del Almanzora no se alzan en el Almanzora en enero de 1569



“Luego que se levantó el lugar de Jergal, el Gorri envió a dar aviso a todos los lugares del río de Almanzora de cómo la tierra estaba toda levantada, para que hiciesen ellos lo mismo, aperciéndoles que si luego no lo hacían, iría sobre ellos y los destruiría. Andando pues las espías que había enviado persuadiendo a los moriscos a la rebelión, el viernes, postrero día del mes de diciembre, aquella mesma noche acertó a venir allí Diego Ramírez de Rojas, alcaide de Almuña, que con el alboroto de la Alpujarra había ido a llevar a su mujer y familia a la villa de Oria; y llegando cerca del lugar, encontró unos cristianos que por aviso de ciertos moriscos sus amigos se iban a guarecer en la misma fortaleza; de los cuales supo que habían llegado moros de Jergal y de otras partes a levantar la tierra por mandato del Gorri; y aunque le rogaron que no pasase adelante por el peligro que había no lo quiso hacer.

Y prosiguiendo su camino, entró en Almuña antes que amaneciese; y sin apearse del caballo se fue derecho a la plaza, y dando voces de industria para que le oyesen los vecinos, llamó al tendero, que tenía cargo de vender pan amasado, y le preguntó la cantidad de harina que tenía en casa; y cómo le respondiese que era muy poca, le dijo que se fuese luego a su casa y le daría veinte hanegas, y que las amasase, porque eran menester para el campo del marqués de los Vélez, que llegaba aquel mismo día al río con más de quince mil hombres; y apeándose en su posada tomó luego tinta y papel, y delante de los moriscos del lugar escribió cuatro cartas a los concejos de Bacares, Serón, Tíjola y Purchena, avisándoles que tuviesen prevenidos muchos bastimentos para aquel efecto, y se las envió con cuatro moriscos. Luego se publicó la nueva por todos los lugares del río y sierras de Baza, de cómo el marqués de los Vélez entraba poderoso por aquella parte; y los moros que el Gorri había enviado, teniéndola por cierta, dieron vuelta hacia la Alpujarra, echando ahumadas por las sierras, y algunos de ellos llegaron a Jérgal y lo dijeron a Puerto Carretero; el cual, no se teniendo por seguro aquel castillo, lo desamparó, y se fue con toda la gente a la taa de Marchena.

Este ardid de Diego Ramírez de Rojas, intentado con tanta determinación, fue la causa de que los moriscos de aquellos lugares no se alzasen por entonces. Y no les engañó del todo en lo que les dijo, porque el miércoles víspera de la fiesta de los Reyes llegó el marqués de los Vélez al lugar de Olula con tres mil infantes y trescientos caballos; y de allí pasó a dar calor a lo de Almería, y se alojó en Tavernas; por manera que si el alcaide acrecentó el número de la gente, no dejó de decir verdad en cuanto a su venida”.

Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada, L. Mármol Carvajal.

El II marqués de los Vélez confiaba en parte en sus vasallos moriscos. Los moriscos veían al marqués con buenos ojos, sobre todo tras la concordia firmada el 7 de junio de 1567, por la cual les entregó tierras a cambio de diversas prestaciones. Los cristianos viejos del señorío llegaron a pensar que el marqués trataba con excesivos privilegios a los moriscos y debido a este motivo se habían sublevado el 3 de mayo de 1568. Pese a lo anteriormente expuesto, los moriscos sabían también que si se alzaban, D. Luis actuaría con contundencia contra ellos y no daría su brazo a tor-

cer. El miedo que infundía en los moriscos era tal que, como se ha señalado, éstos no se alzaron comenzada la sublevación. Generalizada la sublevación los moriscos del Almanzora dijeron a los emisarios de Abén Humeya que no se alzarían hasta que tuvieran certeza de la muerte o prisión de don Luis Fajardo. Don Luis imponía en los moriscos, los turcos y berberiscos que acudían a nuestras costas tal temor que se inventaron numerosas leyendas acerca de su persona. Se cuenta que las moras en Berbería cuando querían asustar a sus hijos decían: “*guala el Faxardo*”.

Retrato de don Luis Fajardo de la Cueva, II marqués de los Vélez



Era hombre muy gentil, de recios y doblados miembros, tenía doce palmos de alto... Era grande hombre a caballo; usaba siempre brida, y parecía en la silla un peñasco firme; cada vez que montaba hacía al caballo temblar y orinar... La lanza que llevaba era tal que un criado suyo haría hartos en llevarla al hombro, y el marqués la manejaba como si fuera un junco delgado... Fue amigo de toda caza... Era súpito, valiente, determinado, enemigo de las mentiras; trataba bien a sus criados.... Negociaba de noche y se iba a dormir cuando otros se levantaban; andaba siempre con su capa cobijada a las espaldas, espada y daga ceñidas... Comía una sola vez al día, y aquella comida era tal que bastaría para satisfacer a cuatro hombres por hambre que tuviesen; en la comida no bebía más que una vez, más aquella buena, de agua y vino muy templado, y esto al acabar”.

Ginés Pérez de Hita.



2 Partida del marqués de los Vélez hacia las Alpujarras

ACAMPADA EN SU CASA DE EL MARGEN EN LA BOCA DE ORIA

La partida del marqués de los Vélez hacia el Reino de Granada fue ciertamente un hecho inminente que contuvo los posibles intentos de rebelión en el alto Almanzora. Avisado la noche del 4 de enero en la Boca de Oria por don Pedro de Deza, presidente de la Real Chancillería de Granada, del peligro que corrían ante el alzamiento de los moriscos las ciudades de Almería, Baza y Guadix, el marqués de los Vélez decidió partir en su socorro antes de que le llegara orden de Su Majestad, ateniéndose a la ley tercera, título diez y nueve de la Segunda Partida, que especifica lo que deben de hacer los vasallos por los reyes en caso de rebelión. Orgullosa el marqués de entrar en batalla y viendo que la gente de su casa era poca y sería necesario aguardar un tiempo valioso para recogerla del Reino de Murcia, envió llamar a sus amigos y vasallos de la comarca. A su hermano Juan Fajardo lo envió a Lorca para reclutar soldados y bastimentos con su propia hacienda, pues tenía orden de no gastar la de Su Majestad. El día dos de enero de 1569 tenía ya en la villa de Vélez Blanco dos mil quinientos infantes y trescientos caballos. De Lorca vinieron acudiendo al llamamiento mil quinientos infantes y cien a caballo. Los capitanes de estas guarniciones eran Juan Mateo de Guevara, Pedro Helices, Alonso del Castillo, Martín de Lorita y Luis Ponce. De Caravaca se sumaron los capitanes Andrés de Mora, Hernando de Mora y Pedro Martínez, con trescientos infantes y veinte caballos; de Moratalla, Juan López con doscientos infantes y treinta caballos; de Hellín, Pablo Pinero, con ciento cincuenta infantes y quince caballos, de Cehegín Francisco Fajardo con doscientos cincuenta infantes y veinte caballos; y de Mula, Diego Melgarejo con doscientos infantes. Se sumaron al campo del marqués de los Vélez voluntarios de Vélez Blanco, Vélez Rubio, Librilla y Alhama de Murcia al mando del capitán Hernando de

> Partida del marqués de los Vélez hacia la guerra con los moriscos en las Alpujarras. Acampada en la Boca de Oria. (Fecha según Mármol Carvajal). (Adaptado de Valeriano Sánchez Ramos, 2002).



León. La partida del marqués de los Vélez para sofocar la rebelión morisca en las Alpujarras tuvo lugar, según Mármol, el día 4 de enero de 1569. Hicieron noche aquel día en la casa que poseía el marqués en las Boca de Oria, en el lugar que se denomina el Margen.

Aquel día marcharon en cabeza las compañías de Lorca, seguidas de las de los demás lugares del Reino de Murcia. Cerraban la formación don Luis Fajardo de la Cueva, el marqués de los Vélez y sus escuderos con la caballería. Llevaba el pendón marquesal en esa ocasión un hijo bastardo del marqués de los Vélez, D. Luis Fajardo, que según Pérez de Hita tendría entonces tan sólo 12 o 13 años. El pendón marquesal de don Luis era, según Pérez de Hita, de damasco rojo con flecos de oro y plata, y el gallardete de dos puntas, más bien grande que pequeño; por las orlas se veían unas letras plateadas, que eran MM latinas enlazadas con OO

3 Primer asedio a la fortaleza de Oria

Tras la partida del marqués de los Vélez, algunos moriscos de la comarca del Almanzora comenzaron a pensar en iniciar la rebelión. Algunas villas del valle medio del Almanzora se alzaron por entonces. Los moriscos capitaneados por el Maleh atacaron Serón, que resistió merced al apoyo que recibió de la villa de Baza (Sánchez Ramos, 1999). Tras este tropiezo inicial, el general de los moriscos en la zona, Jerónimo el Maleh, decidió atacar Oria, que fue liberada por los apoyos recibidos de Huéscar, sede de la Casa de Alba, en la última semana de enero. Los oscenses fueron los encargados de socorrer a Oria, organizando a la villas jiennenses y al concejo de la ciudad de Murcia para reforzar los apoyos (Sánchez Ramos, 1999).

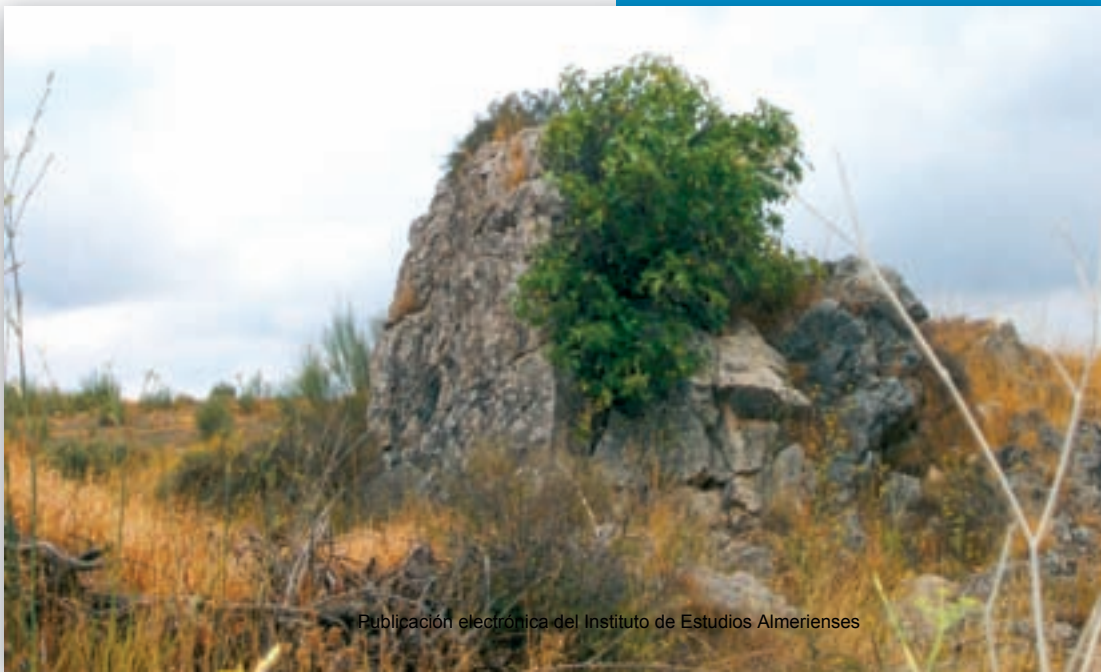
Por aquellos tiempos era necesario controlar la sublevación de los moriscos y evitar que se extendiera fuera de las fronteras del Reino de Granada, afectando a los Reinos de Murcia, Jaén y Valencia. Las victorias obtenidas en La Alpujarra por el marqués de los Vélez y el marqués de Mondéjar despejaron muchos temores y obligarían a los moriscos a plegarse, dejando al Alto Almanzora en un periodo de calma relativa, hasta junio de 1569.

► Piedra del Marqués en Oria.

La Piedra del Marqués en la Rambla de Oria



Según la tradición, el marqués de los Vélez se refugió en este lugar de una tormenta con una gran avenida de agua. No se ha podido constatar hasta el momento tal hecho en los textos históricos, ni tan siquiera sabemos si la tradición oral que da nombre a esta roca y al paraje del entorno se refiere al II marqués de Los Vélez. Si está, sin embargo, documentado que el II marqués de los Vélez, don Luis Fajardo de la Cueva, poseía una casa en el Margen de la Rambla de Oria, en las cercanías de la Boca de Oria, donde, según Mármol Carvajal, pernoctó con su campo el día 4 de enero de 1569. Podría haber sido la Piedra del Marqués el lugar elegido por D. Luis Fajardo para acampar aquel 4 de enero cuando se dirigía a sofocar la sublevación morisca.



4 Levantamiento de los moriscos del Almanzora

LA FORTALEZA DE ORIA COMO LUGAR DE REFUGIO DE LOS CRISTIANOS VIEJOS DE LA COMARCA

Ausente el marqués de la comarca de los Vélez y Alto Almanzora, en el mes de junio de 1569, Abén Humeya envió nuevamente a levantar estas tierras. Reanudar la guerra en la comarca del Almanzora y en el resto del altiplano granadino era fundamental para Abén Humeya. Se intentaba así abrir un nuevo frente que distraería a las tropas reales y permitiría ocupar a los moriscos una plaza litoral en el levante almeriense para así introducir los tan ansiados refuerzos procedentes del norte de África.

En este tiempo, la mujer de Jerónimo el Maleh y sus hijas se encontraban prisioneras en Armuña, bajo la custodia de su alcaide Diego Ramírez de Rojas. Un morisco de los que estaban con Abén Humeya fue a consolar a la mujer e hijas del capitán morisco el Maleh confirmándoles que dentro de quince días estarían en libertad. Diego Ramírez había tratado muy bien a sus prisioneras y las tenía recogidas en casa de un morisco amigo suyo. La mujer e hijas del Maleh, queriendo agradecer a Martínez de Rojas el trato recibido, le avisaron del inminente peligro que corría a fin de que se pusiese a salvo, ya que el propio Maleh vendría en persona a levantar la comarca. Diego Ramírez avisó a los cristianos de las villas vecinas, muchos de los cuales se pusieron a buen recaudo en Oria y en Vera. Durante el alzamiento del Almanzora muchas villas se encontraron sin cristianos en ellas, consiguiendo tan sólo el Maleh levantar a los moriscos que en ellas vivían. Diego Ramírez de Rojas envió también un correo a don Juan de Austria pidiéndole que enviara gente de guerra a fin de evitar el alzamiento de los moriscos. Esta ayuda era inviable de ser llevada a cabo a tiempo, y los moriscos se apoderaron de prácticamente todo el alto Almanzora.

► El castillo de Oria. (Ilustración de Carmen Cano).



El doce de junio de 1569 bajaron de la Alpujarra el Gorri de Andarax, el Peligui de Gérgal, y con ellos, el Maleh y otros capitanes moros con más de cuatro mil hombres. Llegaron primero a Purchena, donde hubieran hecho prisioneros a los cristianos de esta villa si no fuera porque el bachiller Román, beneficiario de Macael, que venía del cautiverio en la Alpujarra y había llegado la noche antes, no les avisara del peligro.

La fortaleza de Oria se convirtió en un lugar tenido por seguro donde acudían a refugiarse numerosa gente procedente de las villas vecinas. Así pues, muchos de los cristianos de Purchena optaron por refugiarse en Oria, mientras que otros fueron a Vera y otros lugares tenidos por seguros. Cuando el Maleh llegó a Purchena hacia tres horas que los cristianos que en ella vivían habían abandonado la ciudad, consiguiendo tan sólo alzar a los moriscos que allí residían. Tan sólo quedó en Purchena una mujer anciana cristiana que no quiso partir y acabaría asesinada. Los moriscos que se negaban a alzarse fueron tratados a palos y llevados a la fuerza maniatados. Tres moriscos de los principales que se habían negado a alzarse consiguieron escapar dejando en Purchena a sus mujeres e hijos. Dos de ellos se pusieron a salvo en la fortaleza de Oria y el otro en Cantoria. Los moriscos destruyeron la iglesia de Purchena y con las vigas de su techumbre hicieron aposentos y repararon y mejoraron la fortaleza de Purchena que les parecía plaza importante para sus pretensiones.

Los moriscos posteriormente levantaron Olula y otros lugares del Almanzora donde ya no quedaban cristianos, consiguiendo tan sólo alzar a los moriscos de estas villas. El castillo de Serón resistió temporalmente un asedio de doce días. Los moriscos tomaron

el castillo de Tahal y más tarde el de Cantoria, tras varias ofensivas cuando ya los cristianos viejos habían abandonado la plaza, hecho éste desconocido por el Maleh. Diego Mirones, alcaide de la fortaleza de Serón, habiendo salido de la fortaleza a buscar socorro, fue hecho preso y los cercados rindieron el castillo de Serón. Todas las fortalezas del alto Almanzora caerían finalmente en julio en poder de los moriscos, excepto la de Oria. Las tropas del Maleh, que habían levantado a los vecinos moriscos de la villa de Oria, nunca conseguirían tomar su fortaleza.

La pérdida de Serón y demás lugares del Almanzora fue un duro contrapié para las tropas cristianas. De estos desastrosos hechos se culpó en Baza a don Enrique Enríquez, que tenía encomendada la defensa del distrito del Almanzora. El abad y el cabildo de la colegiata de Baza no estaban totalmente de acuerdo en atribuir la responsabilidad de los hechos a Enríquez y tomaron por causa de la catástrofe la enorme cantidad de moriscos que habitaban toda esa zona.

Los cristianos sabían bien que perdida la fortaleza de Serón levantarían a los moriscos de Oria e intentarían tomar su fortaleza. En una carta fechada el 19 de julio de 1569¹⁰ Enrique Enríquez, hombre de carácter enfermizo y poco diestro en el combate, contaría a D. Juan de Austria los hechos sucedidos en aquel entonces. En dicha carta se pone de manifiesto la necesidad de combatir a los moriscos, el gran peligro que corre la fortaleza de Oria y la valoración que se hace de la misma: *“y atajar que este cáncer no pase adelante, porque me dicen que, acabado lo de Serón, pensarían en ir a Oria, lugar del marqués de Beliz, donde hay una buena fortaleza, y de allí a Beliz y a las Cuevas. V. Alt., entienda que saldrán con lo que quisieren, si no les van a las manos”*.

Durante el alzamiento de los moriscos estuvieron recogidos en la fortaleza de Oria numerosos vecinos cristianos viejos del lugar y, en especial, muchos clérigos. Vivirían con gran expectación este momento histórico temiendo por sus vidas después de lo ocurrido en Purchena y Serón. En el LAR de Oria, terminada ya la guerra, se recogen algunos testimonios de personas refugiadas en sus muros, por ejemplo, el del capitán Pedro Serrano, de Huéscar, o el de Alonso Marín, de Vélez Blanco, afirmando que en 1569 había en la fortaleza de Oria *“diecisiete clérigos beneficiados y vicarios de los lugares de la dicha comarca”*.

Los refugiados en la fortaleza de Oria durante la guerra



Este testigo ha estado y visto la dicha fortaleza de Oria, la cual es muy fuerte porque está situada sobre una peña muy alta y áspera (...) y hubo allí recogida mucha gente de los lugares de la sierra de los Filabres y del Almanzora y de la ciudad de Purchena y de otros lugares de la comarca, y muchas mujeres y niños, especialmente muchos clérigos de los dichos lugares, y el alcaide de Almuña, y el gobernador de Urrácal y el alcalde mayor de Purchena, y por ser la dicha fortaleza tan fuerte e importante convino y fue muy necesario que estuviese proveída, defendida y amparada en el tiempo del dicho levantamiento.

Testimonio del capitán Pedro Serrano, de Huéscar, realizado el 24 de abril de 1572 (LAR de Oria). La misma fuente documental recoge también como el alcalde de Somontín y Fines Jorge Gil se resguardo igualmente en dicha fortaleza.

Uno de estos clérigos que entonces se encontraba en la fortaleza de Oria fue Juan Romacho, beneficiado de Cantoria antes del alzamiento. Tras la rebelión de los moriscos, estando Oria y Cantoria despobladas, residió en Úbeda. Volvería posteriormente a Oria para ser beneficiado. Es el primer beneficiado residente en Oria del que se tiene constancia tras la rebelión morisca. Consta su presencia en esta villa en la relación de pobladores de 5 de febrero de 1578 y en un documento de compraventa de esclavos fechado en 1571 como comprador de un esclavo morisco de 25 años, natural de Oria, a Martín de Falces, clérigo beneficiado de Vélez Blanco.

10 AGS, CC, 4ª S. leg. 2.152, pieza 14.

5 Actitud de los soldados de la fortaleza de Oria durante las ofensivas del Maleh a la fortaleza de Cantoria

LOS MORISCOS CERCAN ORIA

Analizaremos a continuación con mayor detalle lo acontecido en el valle del Almanzora durante los meses de junio y julio de 1569, con especial atención a Oria.

Tomada Purchena el día 12 de junio, los moriscos pusieron sitio a Serón, que resistió el asedio inicialmente. Seguidamente el Maleh inició una serie de asaltos sobre Cantoria, que defendieron valerosamente los capitanes moriscos Abenayx (que posteriormente se sumaría a la rebelión) y Almoçavan, fieles por el momento a la corona española. También intervinieron en la defensa de Cantoria algunos cristianos viejos y soldados, que Pérez de Hita estima en un número de catorce. Entre ellos se encontraba el murciano Fernando de Almodóvar, hombre muy valeroso según Pérez de Hita, y Pedro de Tortosa, hijo del alcaide de Oria.

El temor a dejar indefensa la fortaleza de Oria, y un posible levantamiento de los moriscos de esta villa que parecía resultar inminente, fue la causa por la que los soldados de la guarnición de Oria no prestasen socorro durante este asedio a Cantoria. Según Pérez de Hita: *“Los cristianos de la fuerza de Oria bien quisieran salir al socorro de Cantoria, que muy bien entendían lo que podía ser y también porque fueron avisados de lo que pasaba, mas dejaron de dar este socorro por temor que los moros de Oria se levantasen y también porque la fuerza de Oria no quedase sin guardia y puesta en peligro de perderla”*.

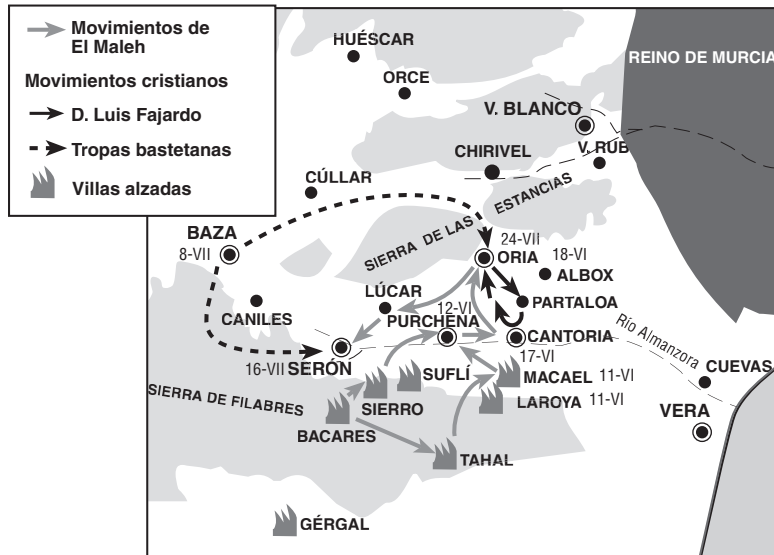
Los soldados del Maleh, viendo que no podían tomar Cantoria, tras tres acometidas, levantaron banderas de paz y pidieron ciertas moriscas que se encontraban



► Esclavos camino de prisión, de Carmen Cano. Traslado de los esclavos moriscos desde Cantoria a Oria. La operación fue dirigida por Juan Montesinos. (Ilustración de Carmen Cano).

cautivas en la fortaleza de dicha villa y que había dejado allí el marqués de los Vélez. Estas moriscas habían sido cautivadas por D. Luis en su campaña en Terque. Los de Cantoria cedieron a las pretensiones del Maleh concediéndole las esclavas moriscas y vieron como sus tropas moriscas se retiraron provisionalmente del sitio.

Desde Oria se habían visto las humadas que echaban los de Cantoria pidiendo auxilio. Hubo de nuevo dudas sobre si intervenir en ayuda de Cantoria o no. D. Luis Fajardo, hijo bastardo del marqués de los Vélez, estaba por entonces a cargo de la fortaleza de Oria. Este muchacho, que como hemos dicho anteriormente tendría entonces tan sólo doce o trece años, puso mucho empeño en que se auxiliara a Cantoria. Fue entonces cuando los de Oria, la noche del 17 de junio, armados con los medios que tenían y reclutando a moriscos de la villa Oria, partieron hacia Cantoria en su auxilio. Llegaron al amanecer a Cantoria. Fue demasiado tarde, pues el Maleh y sus tropas ya se habían retirado. Encontraron numerosos soldados del Maleh muertos fruto de la resistencia ofrecida por los de Cantoria. Como los moriscos no retornaban su ofensiva sobre Cantoria, la noche del 18 de junio volvieron a Oria con inmediatez, por temor a que el Maleh intentara asediar la fortaleza. De vuelta a Oria se llevaron de Cantoria un importante número de esclavos moriscos. El día 18 de junio de 1569 los esclavos de Cantoria fueron



➤ Mapa operaciones militares. (Adaptado de Valeriano Sánchez Ramos, 2002, y confeccionado por Amando Fuertes Panizo).

trasladados a la fortaleza de Oria. Tenemos constancia también de este hecho por el LAR de Oria. Según dicha fuente, Juan Montesinos, alguacil mayor de las siete villas del marquesado de los Vélez que llevó a cabo la operación, declara *“que a doce o trece del mes de junio del año de quinientos y sesenta y nueve, que este que declara salió de la villa de Cantoria a donde tenía su casa y se retiró a la fortaleza de Oria y al cabo de quatro días torno a la dicha villa de Cantoria a sacar ciertos presos”* (LAR, f. 189).

Mientras tanto, el Maleh levantó algunos lugares del río tales como Albox, Partaloa, Arboleas y Albanchez. El 18 de junio la rebelión afectaba a Zurgena, teniendo los moriscos por objetivo conseguir una plaza del litoral para permitir el desembarco de refuerzos norteafricanos.

Enterado el Maleh de que Oria habían intentado ayudar a Cantoria y con fin de tomar la fortaleza de dicha villa la tuvo cercada varios días. Cuenta Ginés Pérez de Hita: *“y como supiese el Moro que los de Oria avían venido al socorro de Cantoria, se enojó mucho de ello, y así con diez mil moros bien armados [número*

exagerado] fue sobre la villa de Oria y la tuvo cercada muchos días, y les quitó el agua teniéndoles cercada una fuente que está cerca del lugar”. Los de Oria pidieron socorro a Lorca, enviando la ciudad murciana sus milicias compuestas por noventa soldados, que el beneficiado de Vélez Blanco, Martín de Falces Ategui, encargado de la defensa de los Vélez, llevó a Oria. También recibió Oria socorro de Huéscar en esta ocasión. Defendieron también la fortaleza distintos soldados procedentes de lugares del Almanzora, como Purchena, Armuña y Cantoria que se encontraban en la fortaleza de Oria, tal y como se especifica en el LAR. El Maleh, ante estos refuerzos, tuvo que poner fin al cerco de Oria. Cuenta Pérez de Hita que los de Oria tenían *“gran remedio con unas piezas de campo que estaban en la fortaleza, que con ellas les hacían mucho mal al Maleh y su gente”*.

En estas fechas, Martín de Falces, clérigo beneficiado de Vélez Blanco, había abastecido el castillo de Oria y sacado de él cien moriscas para que no gastasen los bastimentos de la guarnición de soldados. Posiblemente se tratase en parte de las moriscas traídas de Cantoria.

Relación de soldados de Purchena, Cantoria, Armuña y Huéscar que había en la fortaleza de Oria el día 15 de junio de 1569



Arcabuceros y ballesteros

Juan de Baeza
Luis de Funes
Diego Ramírez
Cristóbal Ramírez
Alonso Gil
Alonso López
Bartolomé de la Puerta
Julián Navarro
Alonso de Segura
Alonso Navarro
Diego Navarro
Francisco de León
Bartolomé de Mesa
Juan de Campoi
Hernando de Cosa
Andrés Martínez
Gaspar Hernández
Gaspar Gómez
Hernando de Villanueva
Cristóbal Hernández
Cebrián de la Puerta
Pedro de Toledo
Blas Hernández
Andrés de Mesa, mozo
Agustín de Tapia
Juan de Mojena
Pedro de Vecilla
Pedro de Tapia

Miguel Rubio
Francisco Navarro
Juan Pérez
Hernando de Toledo
Pedro de Ayala
Luis de Contreras
Diego de Contreras
Luis de Contreras
Juan Batino
Alonso de Baeza
Juan de Campoi
Diego Hernández
Juan Portugués
Sebastián de Contreras
Pedro de las Peñas
Diego Ruiz
Tomás Amador
Silvestre de Torres
Luis Rodríguez
Pedro Martínez
Luis de Cárdenas
Francisco Martín
Bartolomé García
Cristóbal Martínez
Alonso de Illescas
Hernando de Gámes
Juan de Games
Juan del Hierro
Francisco Sánchez
Francisco de Nieta
Francisco Ramírez
Bartolomé Sánchez

Hernán Rodríguez
Miguel Ramírez
Pedro de Molina
Francisco Tortosa
Luis de Baena
Juan Tortosa
Salvador de Baeza

Arcabuceros de Huéscar, todos con armas

Jerónimo Serrano (y caballo)
Ambrosio de Maqueda
Juan Martínez
Pedro Asensio
Juan García
Sebastián de Campoi
Pedro Romacho
Jerónimo de Haro
Pedro Serrano (y caballo)
Ginés de Rojas
Juan Ruiz
Juan de la Cueva
Pedro Abilés
Diego del Castillo
Olivares
Mochate
Juan de Moxica
Diego de Torres

Antonio de Soto
Alonso Rodríguez
Lope Martínez
Miguel Gerza
Juan Aznar
Ginés de Darro
Andrés de Torres
Alonso Juárez
Andrés Taliano
Pedro López
Francisco García
Andrés de Bateta
Alonso Navarro
Antonio Maesta
Julián López
Francisco Pamosa
Juan Moreno

De otras partes, con ballesta

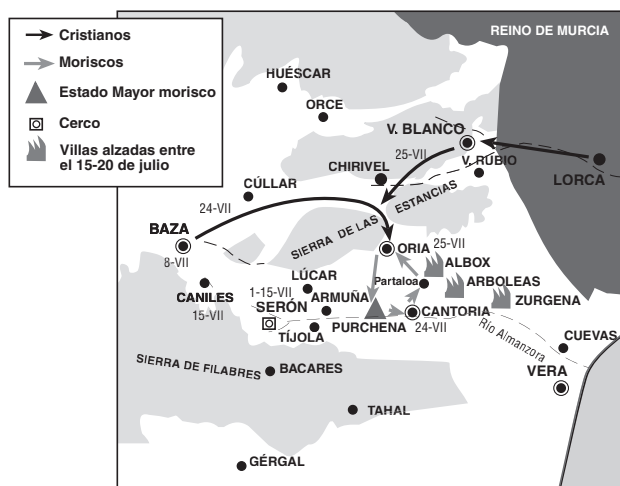
Julián Díaz
Francisco de Calvates
Bartolomé del Río
Francisco Feo
Antonio de Oliver
Blas de Vecilla
LAR de Oria, que el alcaide Hernando de Tortosa entregó al licenciado Medrano.

6 El Maleh pone asedio a la fortaleza de Oria con tres mil moriscos

El Maleh recibió órdenes de Aben Humeya para que volviera a poner cerco a las fortalezas de Cantoria y Serón. Un poco más tarde, a mediados del mes de julio de 1569, los moriscos retomaron la ofensiva conquistando Serón y, posteriormente, Cantoria, que, como hemos dicho anteriormente, en esta ocasión se encontraba sin cristianos viejos, pues habían huido ante el inminente ataque final. El peligro se cernía sobre Oria, que sería la siguiente plaza en ser atacada y, tras ella, la capital del estado, Vélez Blanco, donde se encontraban las hijas del marqués.

La resistencia ofrecida en junio de 1569 por los de Oria tras recibir socorro de los de Lorca y Huéscar y la toma de Cantoria por el Maleh, capitán morisco de Aben Humeya, se encuentra también descrita en el romance de la toma de Cantoria por el capitán Maleh en la obra de Ginés Pérez de Hita.

► El Maleh con tres mil hombres asedia Oria. (Adaptado de Valeriano Sánchez Ramos, 2002, y confeccionado por Amando Fuertes Panizo).



Como antes hemos reseñado, tras la ofensiva morisca iniciada en julio con la toma de Serón y, posteriormente, Cantoria, Oria corría gran peligro. Los moriscos intentarían tomar esta plaza y, tras ella, Vélez Blanco, capital del estado velezano. Por el testimonio de un espía se supo que el Maleh pretendía tomar Vélez Blanco y cautivar a las hijas del marqués que allí se encontraban, para ofrecerlas como regalo a Aben Humeya¹¹.

Intranquilos tras la caída de Serón, D. Pedro de Deza consiguió de D. Juan de Austria una orden para que D. Pedro del Odio, alcalde de corte en visita a Lorca, reorganizase la defensa de los Vélez. Se ordenó a D. Juan de Haro, capitán de caballos del marqués de Carpio, que defendiera tal partido. Además Oria se reforzó con cuarenta soldados lorquinos bajo el mando de Diego Ramírez de Rojas, alcaide de Armuña, y otros sesenta soldados procedentes de Murcia (Sánchez Ramos, 1999).

El nuevo y gran asedio de la fortaleza de Oria por parte de los moriscos de Jerónimo el Maleh tuvo lugar el 24 de julio de 1569. Los tres mil moriscos que intentaron tomar Oria pusieron fin al asedio un día después, el día de Santiago de 1569. En esta fecha y simultáneamente al asedio de Oria, los moriscos pusieron cerco también a Caniles. En el sur peligraba también la ciudad de Vera. Acudieron en socorro de Oria, Huéscar y Lorca, ciudad que realizó un gran esfuerzo mandando distintos capitanes desde el Sur, pues estaban centrados en la defensa de Vera.

Este heroico episodio de lucha y resistencia al cerco morisco, de la fortaleza de Oria, lo describe Mármol Carvajal en los siguientes términos:

“Siendo el castillo de Serón perdido, los moros quedaron por señores de todos los lugares del río Almanzora. Y como las villas de los Vélez y Oria estuviesen en peligro por haber en ellas muchos moriscos y pocos cristianos, y la fortaleza de Vélez el Blanco, donde estaban las hijas del marqués

¹¹ AGS, CC, 2.152, p. 145. Gerónimo de la Costana a Juan Vázquez. Baza, 24 de junio de 1569.

7 Cómo se alzaron los moriscos de Oria y destruyeron su iglesia

de los Vélez, mal proveída de gente que la pudiese defender, y falta de agua, porque un aljibe que había dentro no la tenía, que estaba hendido, el presidente don Pedro de Deza pidió con mucha instancia a don Juan de Austria mandase proveer dichas villas de manera que el enemigo no hiciese algún daño en ellas, estando como estaba el marqués de los Vélez metido en la Alpujarra, donde no podía socorrerlas, porque podría ser que fuese sobre ellas para ocuparlas y alzar aquellos moriscos; o, a lo menos, cuando la otra cosa no pudiera hacer, sacarle de la Alpujarra llamándole hacia aquella parte; cosa que sería de mucho inconveniente. A esto proveyó luego don Juan de Austria que se escribiese al licenciado Pedro del Odio, alcalde de corte de la Audiencia Real, que estaba en la ciudad de Lorca haciendo justicia sobre un delito, que con toda brevedad proveyese aquellas villas de gentes, bastimentos y municiones, y de todas las cosas necesarias para su defensa; y se envió orden a don Juan de Haro, capitán de los caballos del marqués de Carpio, que venía de camino de Granada, que con su compañía se metiese en Vélez el Blanco, y tuviese cuidado de guardar aquel partido, procurando que los moros no hiciesen daño en él. Pedro del Odio envió sólo cuarenta soldados con Diego Ramírez, alcaide de Almuña, porque no pudo sacar más gente de Lorca; con los cuales y otros sesenta arcabuceros que envió la ciudad de Murcia, se metió en la fortaleza de Oria; y pareciéndole no estar allí muy seguro, sacó cantidad de munición de pólvora, cuerda y plomo, y muchas esclavas moras, que el marqués de los Vélez tenía dentro, y lo llevó todo a Vélez el Blanco. Y con esta gente y la que don Juan de Haro llevó, se aseguraron aquellas villas por entonces, que no estaban en poco peligro si los moros fueran sobre ellas antes que este socorro les llegara, porque el Maleh con más de tres mil hombres intentó de ocupar la fortaleza de Oria; y hallando resistencia en los soldados que había dentro, alzó el lugar y se llevó a todos los vecinos moriscos a la sierra, día de señor Santiago de este año de 1569”.

Historia de la rebelión y castigo de los moriscos de Granada. Libro sexto, capítulo XXX.

A comienzos de la rebelión, estando aún sin levantar el alto Almanzora, los moriscos de Oria sustentaban a los soldados de la fortaleza de la Oria a su propia costa, dándoles de comer hasta que fueron alzados (LAR f. 133 vto).

Levantados los moriscos de Oria el día de Santiago de 1569, el Maleh formó una cuadrilla de ciento cincuenta hombres a cuyo mando puso a Sebastián Elquagaci, vecino del lugar y los envió a levantar otros lugares, entre ellos Albox.

Los moriscos de Oria destruyeron, según cuenta el LAR, la iglesia de Santa María en Oria, situada posiblemente donde está la actual ermita vieja y edificada con casi total seguridad remodelando una antigua mezquita.

Según el testimonio del alcaide de la fortaleza de Oria, Hernando de Tortosa, “la iglesia está toda quemada que si no son las paredes no queda otra cosa de ella y esto lo sabe como persona que lo ha vista por vista de ojos” (LAR, f. 23 vto).

El día que los moriscos de Oria se levantaron se hallaban en la fortaleza de dicha villa los soldados del capitán Pedro Serrano, junto con otros soldados de Purchena y de otros lugares. Consiguieron defender la fortaleza de Oria, matando a muchos de los moriscos con el disparo de su artillería y con arcabuces (LAR, f. 163).

Los arcabuces fueron fundamentales para la defensa de Oria. Estas armas constaban de una caja de madera con culata sobre la cual se montaba un cañón de hierro. Su disparo no superaba los 50 metros de distancia. Un arcabucero diestro en el manejo de esta arma podía disparar una bala cada dos minutos. Las piezas de artillería existentes en la fortaleza de Oria fueron igualmente importantes para la defensa de la fortaleza, disparando balas de cañón en hierro o en piedra, denominadas estos últimos bolaños.

Los moriscos de Oria, tras alzarse y antes de abandonar la villa, “anduvieron por todas las casas del dicho lugar y recogieron y llevaron todo lo que hallaron, así

8 Incursión y saqueo que los moriscos de Oria realizaron en la villa de Albox

de capullo de seda como trigo y cebada, aunque esto era muy poco, y otras baratijas y ato de casa y esto lo repartian” (LAR, f. 49).

Los soldados de la fortaleza de Oria, tras el levantamiento de los moriscos en esta villa, recogieron de sus casas también ciertas ropas para hacer camas, algunas puertas de sus casas que serían siete u ocho, dos telares de tejer lienzo de los moriscos, fuelles viejos y rotos de hierro, martillos, tenazas y otros útiles que si bien de poco valor describen lo que debió ser la vida cotidiana de los moriscos de Oria (LAR, f. 60).

Los moriscos dejaron en las eras “*pan trigo y cebada y otras mieses por trillar*”, según el testimonio, entre otros, de Francisco Fernández, clérigo presbítero cura en la iglesia de Vélez Rubio, que habiendo sido beneficiado de la villa del Tahalí se refugió en la fortaleza de Oria en el tiempo del levantamiento de los moriscos (LAR, f. 136). Según el testimonio del alcaide de Oria, Hernando de Tortosa, los cereales que dejaron los moriscos fueron utilizados tras su siega para el mantenimiento de las tropas. Durante las visitas de población se dudó de este hecho, pensando que el alcaide pudiera haber hecho acopio de bienes de los moriscos de Oria en su propio provecho, bienes que por otra parte pertenecían a Su Majestad, Felipe II.

Terminada la guerra, el juez de la omisión de Su Majestad, licenciado Antonio Medrano, inició un largo proceso judicial contra el alcaide de Oria, amenazándolo incluso con ir a prisión a Purchena si no pagaba una fianza. Hernando de Tortosa tuvo que aportar numerosas pruebas testificales y periciales, contando en todo momento para su defensa con el apoyo del marquesado. Las declaraciones del alcaide de Oria derivaron el caso en un proceso contra Juan Montesinos, alguacil mayor de las siete villas del Marquesado de los Vélez, quien abasteció varias veces la fortaleza de Oria y que había cogido gran parte de los sembrados de los moriscos de Oria (LAR, f. 186 vto). D. Antonio Medrano ordenó prender a Juan Montesinos que entonces se encontraba en Olula, hasta que pagase el trigo y cebada sustraído de los sembrados de los moriscos de Oria. Ante esta situación, Juan Montesinos se refugió en la iglesia de Olula, no pudiendo prenderlo el alguacil Pedro Jiménez, que se dirigió a la casa que por entonces poseía el perseguido en la citada población “*a sacar bienes en que hacer ejecución por la dicha cantidad, y halló a dos esclavas moriscas del dicho Juan Montesinos, la una que por nombre María y la otra Teresa, las cuales trae ante dicho juez (Antonio Medrano) y hace ejecución en ellas por lo que así debe el dicho Juan Montesinos*” (LAR, f. 192). Como curiosidad diremos que, alegando estar ya gravemente enfermo y falta de memoria Juan Montesinos, tuvo que testificar en su nombre por esta causa su mujer, Juana de Villazán.

Sabemos de la incursión de los moriscos de Oria en Albox por el testimonio del propio Sebastián Elquagaci durante su interrogatorio en el tribunal de la Inquisición de Cuenca. La cuadrilla de moriscos de Oria en Albox, con el Elquagaci o Caguaz como cabecilla, mataron cuarenta cristianos y apresaron trece mujeres y dos muchachos. Las casas de los cristianos viejos de Albox fueron quemadas. Mataron a los padres y hermanos del cura párroco de Albox don Antonio Oliver, enviando a éste acompañado de su hermana cautivo a Argel (Tapia Garrido, 1981). Los moriscos de Oria, Luis el Habdi y los hermanos Narváez, mataron al beneficiado y al sacristán¹². En la declaración tomada en Cuenca a Elquagaci declara que él no se manchó de sangre a fin de evitar penas mayores. Este morisco de Oria fue, según testimonio propio, reducido cuando don Juan de Austria recuperó el Almanzora, posteriormente fue enviado al obispado de Cuenca junto con los demás moriscos del Almanzora y lo dejaron en Socuéllamos¹³ (Ciudad Real). Tuvo que presentarse a la Inquisición y reconciliarse, le fueron confiscados los escasos bienes que tuviera y fue condenado a sambenito perpetuo y seis años de galeras¹⁴.

12 Instituto de Valencia de Don Juan, Envío 71, f. 45.

13 En Socuéllamos se albergaron al menos cuarenta familias moriscas, algunas de ellas procedentes posiblemente de Oria, que se instalaron en el barrio de la Morería. Se conserva en esta localidad la Casa de la Inquisición dependiente de Cuenca. El edificio se encuentra muy deteriorado en la actualidad, conservándose en buen estado el escudo que lo blasona.

14 Archivo Diocesano de Cuenca, Inquisición, leg. 262 p. 3.573.

9 Levantamiento de los moriscos de Partalooa

Ginés Pérez de Hita sitúa este hecho mediado ya el mes de junio de 1569, casi un mes antes del levantamiento de los moriscos de Oria. Cuenta Tapia Garrido que conocemos también lo sucedido en la vecina Partalooa por el testimonio del vecino morisco Alonso Martines. Según este testigo, Partalooa tenía en tiempos del alzamiento treinta casas. Llegaron los moros de las Alpujarras y algunos turcos y los obligaron a irse con ellos, bajo amenaza de muerte y añadiendo que pegarían fuego al lugar. Estuvieron por la sierra de Bacares, cerca de Serón y Tíjola, hasta que encontraron a un morisco de Serón que se quedó con ellos ejerciendo de capitán. Después se recogieron en Cantoria desde donde partirían, bajo el mando del Maleh, en el asedio de Vera. En las Cuevas del Marqués se encontraron con los lorquinos, que acudían a dar socorro a Vera, entablando una escaramuza con ellos. Murieron muchos moriscos y otros huyeron. Los moriscos iban armados con gorguces: palos largos con puntas de hierro. Alonso Martines volvió a Cantoria, donde estuvo hasta que llegó don Juan de Austria, fecha en la que huyeron todos los moriscos que allí se encontraban a la sierra, donde estuvieron un mes, de allí volvieron los moriscos de Partalooa a su pueblo natal en donde permanecieron hasta que los sacaron a Cuenca¹⁵.

El doce de marzo de 1571, Juan Romacho, clérigo de Oria, declaró que los vecinos y moradores de Partalooa habían sembrado cereal (trigo y cebada) para acudir con la mitad al marqués. Como posteriormente se ausentaron por mandato de Su Majestad, se encargó él por servir a S.E., de recoger dicha cosecha¹⁶.



10 El papel destacado de la fortaleza de Oria

El castillo de Oria durante la rebelión de los moriscos fue la única fortaleza del alto Almanzora que no fue tomada por los moriscos. Se convirtió en un símbolo de la resistencia, logrando defenderse en inferioridad numérica de varios asedios del Maleh y fue un lugar de recogimiento de los cristianos viejos de los lugares del alto Almanzora.

El testimonio de Alonso Marín, vecino de Vélez Blanco, resume de forma clara y concisa la importancia de la fortaleza de Oria en el conflicto armado: *"la fortaleza de Oria es muy fuerte por estar situada en una peña muy alta, y asimismo sabe que es una fortaleza muy importante, y en el tiempo del levantamiento de los moriscos estuvo dicha fortaleza muy abastecida de gente de guerra de a pie y de a caballo, y en ella se recogieron a muchos cristianos así de los lugares del río Almanzora y sierra de los Filabres como de otros lugares de la comarca. Y en ella había recogidos en el año 1569 diecisiete clérigos"* (LAR, f. 127 vto).

Este mismo testigo señala posteriormente la importancia del enclave para acceder al valle del Almanzora, así como para escaramuzear con los moriscos y rescatar cristianos viejos cautivos: *"y fue y es cosa muy importante y necesaria estar la dicha fortaleza guardada y fortalecida de gente de guerra por ser paso para las escoltas que iban desde el reino de Murcia y otras partes al río Almanzora y sierra de Filabres, y así mismo desde la dicha fortaleza salían a quitar cabalgadas que llevaban los moros de ganados y bestias y cristianos cautivos"* (LAR, f. 128).

► Restos del lienzo de muralla de la fortaleza de Oria. (Foto: Juan A. Muñoz).

¹⁵ Archivo Diocesano de Cuenca, Inquisición, leg. 252 p. 3.404, f. 47.

¹⁶ AHPA, prot. 2.953; 12-3-1571.

Álvarez de Sotomayor y el castillo de Oria

El poeta José María Martínez Álvarez de Sotomayor (Cuevas de Almanzora, 1880-1947), que visitó nuestra villa a finales del s. XIX y comienzos del XX, nos legó un breve relato de inspiración romántica poniendo de manifiesto la enorme trascendencia del castillo de Oria durante la rebelión y alzamiento morisco, así como el valor de sus defensores, que lograron resistir los asedios del bravo capitán morisco el Maleh. Concluía don José María su artículo con las siguientes palabras: *“¡Lástima que aquella paz adormeciera nuestro espíritu cansado de luchas y empresas bélicas, aletargado para caer en el abismo de la inercia, perdiendo la memoria de nuestras glorias inauditas... olvido imperdonable, desidia cruel que borra lentamente del suelo patrio la historia viva de nuestras grandezas, desmoronadas y hechas jirones como las almenas y los baluartes de la ruínosa fortaleza de Oria!”*

Publicado en el periódico cuevano *El Censor*, 18-VI-1935. Reproducido en *Revista Velezana*, 27 (2008), pp. 428-433, con estudio previo de Pedro Perales Larios

> Retrato del joven José María Martínez Álvarez de Sotomayor (Col: Pedro Perales Larios).



Desde allí los cristianos no solamente realizaban incursiones en el valle del Almanzora, arrebatando provisiones y bastimentos a los moriscos y rescatando cautivos, sino que además permitía la captura de moriscos mediante los cuales conocían la situación militar del alto Almanzora.

“La fortaleza está en la entrada del dicho río de Almanzora y está muy cerca de la ciudad de Purchena y de las villas de Cantoria y Albox, donde los moros tenían mucha gente de guerra para ofender y hacer mal a los cristianos, y en la dicha fortaleza se recogió la gente de guerra cristiana que hacía entrada en tierra de los moros y llevaban bastimentos de las escoltas que en ellos iban, y la gente de guerra que en la dicha fortaleza estaba de a pie y de a caballo salían a correr las tierras y traían cabalgadas o moros, de los cuales se tomaba lengua de lo que hacían los dichos moros levantados, y otras veces quitaban a los moros cabalgadas que llevaban de cristianos los dichos moros que estaban en Purchena y en Cantoria, y por eso se juntaron estorbando muchos daños que pudieran venir a los cristianos”. (LAR, f. 138).

Durante la rebelión y el alzamiento morisco muchas localidades vecinas contribuyeron a la defensa de Oria. Este es el caso de numerosas villas de Murcia, entre las cuales Lorca tuvo un papel destacado, Baza, Huéscar, capital del estado de la casa de Alba, e incluso *“200 soldados a caballo procedentes de Baeza”* (LAR, f. 102).

Último bastión cristiano en el alto Almanzora, la plaza era vital para el marqués de los Vélez. La cercanía de la fortaleza de Oria al alcázar velezano, donde se encontraban sus hijas y sus vasallos más fieles, juntamente con la presencia de los moriscos en el alto Almanzora, hacían necesario no escatimar esfuerzos en la defensa de la plaza. El marqués, ausente del sector en plena campaña militar en las Alpujarras, ordenó en todo momento que el castillo estuviera proveído. En el LAR de Oria (f. 162) se recoge cómo se hicieron tales efectos a costa de su hacienda, a través de su contador y de Juan Montesinos, alguacil mayor de Cantoria. Constancia de ello hay en numerosas ocasiones, como cuando *“de Huéscar llegaron doscientas fanegas de harina que un hidalgo denominado Serrano proveyó en servicio del marqués de los Vélez”* (LAR, f. 163).

Numerosos historiadores de la época pusieron de manifiesto la relevancia de esta fortaleza. Este es el caso del historiador y poeta murciano Ginés Pérez de Hita, que formó parte del contingente que partió de Lorca para socorrer a Oria en noviembre de 1569 y que posteriormente atacó Cantoria.

11 Estado general del alto Almanzora en agosto-septiembre de 1569

Tras el asedio a Oria que tuvo fin el 25 de julio de 1569 había mucha intranquilidad en la fortaleza. Se pidió inmediatamente ayuda a la ciudad de Murcia, pero la eludió enviando una carta a Albacete para que levantara sus tropas el marquesado de Villena en socorro de Oria. Albacete contestó la carta eludiendo nuevamente la ayuda y dejando toda la responsabilidad en Murcia. Ninguno de los refuerzos llegaron y Oria se tuvo que contentar con los apoyos lorquinos que dieron sensación de fuerza (Sánchez Ramos, 1999).

El alcaide de Oria, Hernando de Tortosa, escribió al marqués pidiendo ayuda. Para el alcalde de Purchena, conecedor del conflicto, la solución de Oria sería provisional por el refuerzo de Baza y, a largo plazo, la movilización de las tropas del Reino de Jaén (Sánchez Ramos, 1999). El marqués de los Vélez, preocupado por la situación de su marquesado, escribió a S.M. Felipe II el tres de agosto una carta, acompañada de la carta de auxilio enviada por Hernando de Tortosa, solicitando la necesidad de reforzar la zona¹⁷. Sin embargo, no llegarían los refuerzos.

Con el verano llegó la tregua morisca que fue aprovechada por los rebeldes para recoger las cosechas y abastecerse. Esto no supuso el fin de los hostigamientos, que fueron frecuentes, realizándose numerosas cabalgadas por ambos bandos para reconocer el terreno.

Finalizada la tregua, el 4 de septiembre de 1569, el marqués de los Vélez solicitó al gobernador de Baza refuerzos para Oria *“que dé sesenta soldados al capitán Pedro Serrano, que va hacia el castillo de Oria, cuya guarnición debe relevarse cada quince días”*¹⁸. D. Antonio de Luna prestó el apoyo y visitó personalmente en Vélez Blanco a las hijas del marqués para tranquilizarlas (Sánchez Ramos, 1999).

En septiembre se intensifican las escaramuzas. Cuenta Tapia Garrido que por el testimonio de un espía se supo que los moriscos por estas fechas han

reparado el castillo de Serón. Se encontraba proveído de agua y harina de trigo y cebada. Hay en él muchos moros, buenos tiradores, el alcaide es un vecino morisco llamado Pacheco. Igualmente la alcazaba de Purchena está reparada y abastecida. Había en ella algunos tiros de artillería, siendo el alcaide Silva, antiguo alguacil de Ohanes. En Cantoria se encuentra Jerónimo el Maleh que realiza periódicos viajes a Purchena. Los moros fabrican pólvora. El precio de este producto se ha abaratado bajando de doce reales a cuatro la libra. En la cuenca del río Almanzora hay posiblemente siete mil moriscos armados de arcabuces y ballestas. Las mujeres e hijos de los combatientes se encuentran recogidos en la alcazaba de Purchena y en la fortaleza de Tíjola la vieja. Los moriscos tienen puestas atalayas en toda la cuenca del río Almanzora para no verse sorprendidos. El castillo de Oria es, pues, el último bastión cristiano en el alto Almanzora.

Pese a todo, la fortaleza de Oria sería por entonces tenida por los moriscos como lugar de difícil asedio. En el romance recogido en la obra de Pérez de Hita que trata del cerco que Abén Humeya puso a la ciudad de Vera, plaza importante para recibir refuerzos del norte de África por vía marítima, con quince mil moros y turcos (posible exageración de Pérez de Hita) y el bravo socorro que le hicieron Lorca y Murcia y otros lugares del Reino de Murcia, se menciona la fortaleza de Oria y la buena defensa que poseía este enclave:

*De Oria no hace cuenta,
que está también custodiada,
ni de los Vélez tampoco,
porque tienen buena guarda
de sus mismos moradores
con lealtad extremada.*

*Estos hechos que ocurrirían más adelante, a finales de septiembre de 1569, serían una de las últimas acciones de Abén Humeya, que, tras pasar por Purchena, donde, según Pérez de Hita, organizó unas fiestas para alegrar a su gente*¹⁹, poco después acabaría asesinado en Lujar a manos de los partidarios de la facción de Abén Aboo.

17 AGS, CC, leg. 2.152, p. 42. Carta del Marqués de los Vélez a Felipe II. La Calahorra, 3 de agosto de 1569.

18 AGS, CC 4.ª sec, leg. 2.152, pieza 211.

19 Estas fiestas no están documentadas en otras fuentes, por lo que muchos autores ponen en entredicho su existencia.

12 Intento frustrado de emboscada de El Maleh en la Boca de Oria

► Liberación del cerco de Oria y campaña lorquina en el Almanzora. (Adaptado de Valeriano Sánchez Ramos, 2002, y confeccionado por Amando Fuertes Panizo).

1-XI. Se inicia el cerco a Oria.

5-XI. Lorca levanta un ejército, pero se retrasa por el ataque morisco a Moratalla.

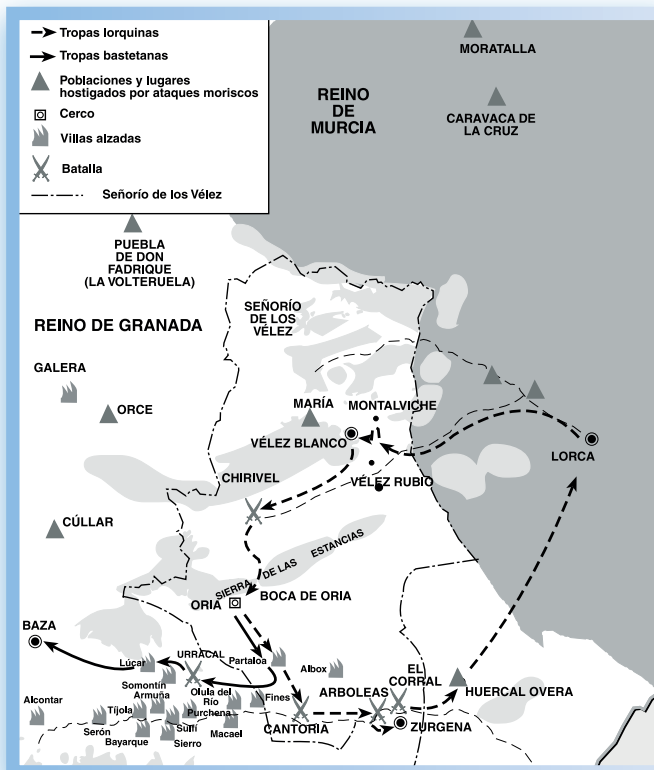
6-XI. A las 11 de la noche partidas de moriscos atacan los caminos lorquinos y retrasan la salida.

7-XI. A la 1 de la mañana parte el ejército lorquino y llega a Vélez Blando. Ese día se alza Galera y Huéscar, fracasa en su intento de liberarla.

11-XI. Se inicia la marcha y los moriscos se retiran de sus posiciones en la boca de Oria. En la mañana se libera Oria, concertándose los lorquinos con la ciudad de Baza para lanzar un ataque al Almanzora. D. Enrique Enríquez fracasa en la batalla de Urrácal, pero permite el avance lorquino a Partaloa.

12-XI. Batalla de Cantoria y retirada hacia Arboleas. En esta villa Martín Molina avanza hacia Huércal con el botín. Huerta Sarmiento da batalla a sus perseguidores moriscos en la venta de Benamocarra (Arboleas). En la tarde ofrecen batalla en El Corral de Zurgena, donde los vence. Pernoctan en Huércal.

13-XI. Marcha desde Huércal a Lorca.

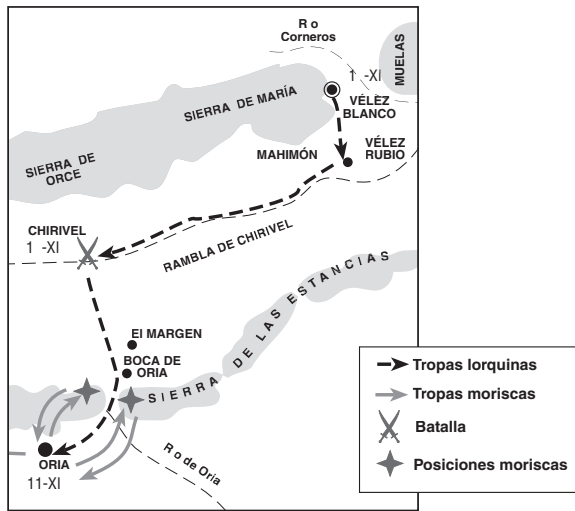


SOCORRO A LAS VILLAS DE ORIA Y CANTORIA POR PARTE DE LORCA

Con la subida al poder de Abén Aboo se intensifican de nuevo las acciones bélicas en Oria y en el altiplano granadino. Los moriscos pretenden de nuevo extender el conflicto a los reinos de Jaén, Murcia y Valencia. El marqués de los Vélez, consciente de la delicada situación, ordena a toda costa el refuerzo de Oria, que llegó a tiempo, pues a finales de octubre el Maleh atacaba Caniles, Galera y Oria.

El Maleh intentaría tender una emboscada en la Boca de Oria, el día uno de noviembre de 1569, a una guarnición de soldados que se hallaban en la fortaleza de Oria. Dicha guarnición de soldados tenía por objetivo sacar de la fortaleza de Oria doscientas cincuenta personas entre mujeres, viejos y niños hacia Vélez Blanco para que no gastasen los bastimentos y provisiones de los soldados de Oria. La emboscada sería descubierta por Martín de Falces, beneficiado de Vélez Blanco que había salido a reconocer el camino. Había comenzado un nuevo y angustioso cerco a la fortaleza. Mármol Carvajal describe este episodio de la contienda en los siguientes términos:

"Sabido Jerónimo el Maleh que en la fortaleza de Oria había mucha gente inútil y falta de bastimentos y de municiones, quisiera mucho ocuparla por ser plaza importante para su pretensión; y como anduviese juntando gente y haciendo otras prevenciones el marqués de los Vélez fue avisado de ello, el cual escribió desde la Calahorra a Baza a don Juan Enríquez, y a Vélez el Blanco a don Juan de Haro, ordenándoles que cada uno por su parte procurasen abastecer con toda brevedad aquella fortaleza, y que sacasen las mujeres y gente inútil que había dentro, y los llevasen a los Vélez y a otros lugares apartados del peligro, y que si el capitán Valentín de Quirós, cabo del presidio, hubiese menester más gente de la que tenían, se



► Socorro a Oria. (Adaptado de Valeriano Sánchez Ramos, 2002, y confeccionado por Amando Fuertes Panizo).



► Jerónimo El Maleh. (Ilustración de Carmen Cano). Fue alguacil en Ferreira previamente a la contienda. Aben Humeya lo nombró capitán general del Cenete, Almanzora y de las fronteras de Guadix y Baza. Fue un hombre muy hábil, astuto y con gran valor. Tomó Serón y Cantoria, estableciendo su cuartel general en Purchena. Varias veces intentó tomar Oria sin éxito, como paso previo para atacar a Vélez Blanco, capital del estado velezano. En enero de 1570 rechazó en Serón el ataque de los tercios de don Juan de Austria. Por estas fechas falleció de muerte natural, tras atravesar una enfermedad, siendo sustituido por Hernando El Habaquí.

la dejasen. Don Juan Enríquez salió de Baza con ciento y cuarenta de a caballo y dando vista al campo del enemigo que andaba junto a Caniles, envió a don Antonio, su hermano, con ciento y veinte escuderos, y otros tantos costales de harina en las ancas de los caballos, la vuelta de Oria, mientras hacía representación con los otros veinte, y burlando de esta manera a los moros, hizo el efecto del socorro. También envió don Juan de Haro cuarenta de a caballo desde Vélez el Blanco, y con ellos cien arcabuceros, los cuales entraron en Oria el día primero del mes de noviembre con algunos bastimentos y municiones, y orden de retirar la gente inútil que allí había; y siendo el Maleh avisado de ello, tomó consigo dos mil moros escogidos, y a gran priesa fue a tomarles un paso, donde llaman la Boca de Oria, por donde forzosamente habían de volver a Vélez Blanco. Y pudiera ser que hiciera mucho daño, si no fuera por la diligencia de un clérigo llamado Martín de Falces, beneficiado de Vélez Blanco, hombre aficionado a la caza de montería, y por esta razón muy práctico en toda aquella tierra; el cual quiso reconocer el camino antes que partiese la gente de Oria, y dando con la emboscada de los moros, volvió lue-

go a los capitanes, y les requirió que no partiesen de allí hasta tanto que el paso estuviese desembarazado, o hubiese mayor número de gente con que poder pasar”.

Los soldados de la fortaleza de Oria estaban ante una situación muy difícil y embarazosa, pues el Maleh tenía un gran ejército acampado en la Boca de Oria. El día 1 de noviembre de 1569 el doctor Parra, desde Oria, escribe una requisitoria solicitando ayuda. En dicha carta el doctor informaba que la fortificación de Oria estaba maltrecha “y por haber tan poca gente en ella como hay, y no estar por algunas partes también fortificada como convenía, fácilmente el enemigo podría tomarla”²⁰.

El capitán Valentín de Quirós, que se encontraba en la fortaleza por orden del marqués de los Vélez, organizó cuadrillas para reconocer sobre el terreno la situación y tomar confesión a los moriscos que cautivasen. Así, el miércoles 2 de noviembre el capitán Valentín de Quirós partió con una docena de soldados hacia Partalao y tomó varios rehenes. A su paso por una rambla le descubrieron desde una de las numerosas torres vi-

²⁰ AML. Copia realizada en Lorca el 4 de noviembre de 1569 de una carta enviada por el doctor Parra a Lorca para pedir socorro. Oria, 1 de noviembre de 1569.

gía y fue perseguido por dos mil moriscos, pudiendo salvarse al ser socorrido desde la fortaleza de Oria, desde la cual acudieron en su auxilio algunos soldados, falleciendo al prestarles ayuda Francisco Castro²¹. Valentín de Quirós intentó evacuar la fortaleza de Oria inútilmente.

La enorme cantidad de moriscos en el sector del Almanzora, conjuntamente con los contingentes militares que tenía el Maleh en la Boca de Oria, hacían alarmante la situación.

La defensa del marquesado dependía tan sólo en estos momentos de los apoyos que prestase la villa de Lorca. Por ello, D. Juan de Haro desde Vélez Blanco escribió a Lorca urgentemente pidiendo el socorro de Oria. Socorro éste que se dilató en el tiempo, hasta el día 11 de noviembre²², debido a numerosos avatares que el cronista Luis de Mármol Carvajal narra continuando así su relato:

“Con este aviso se detuvo la escolta, y los capitanes escribieron luego a don Juan de Haro el estado en que quedaban, para que diese orden de cómo asegurarles el camino. Luego escribió don Juan de Haro al cabildo de la ciudad de Lorca, avisando del peligro en que estaban aquellos cristianos, y pidiendo que acudiesen con el mayor número de gente que ser pudiese, porque convenía socorrer aquella fortaleza, y desocupar el paso que el enemigo tenía tomado a la escolta. Y como la carta fuese con alguna manera de superioridad, los regidores, enfadados de ver el término con que escribía, respondieron que enviarían primero a Murcia y a Caravaca, para que se recogiese la gente, y que, venida, harían el socorro. Luego se entendió en Vélez el Blanco la causa porque no habían acudido los de Lorca, y las hijas del marqués de los Vélez [Mencía y Francisca], doncellas discretas y de mucho valor, escribieron por su parte a la ciudad al doctor Huerta Sarmiento, alcalde mayor, representando la mucha necesidad que había de que fuese socorrida la gente que estaba en Oria, y encargándoles que fuese con toda brevedad. Y juntándose sobre ello otra vez a cabildo, aunque de doce regidores

fueron los ocho de parecer que todavía se dilatase el negocio hasta que la gente de Murcia y de Caravaca viniese, el alcalde mayor no quiso arrimarse a los más votos, sino acudir a la necesidad presente; y luego hizo avisar a las villas de los Alumbres, Totana y Librilla²³, para que fuesen a esperarlo en Vélez Blanco, y recogiendo la gente de la ciudad, partió de Lorca a 5 días del mes de noviembre, con ochocientos infantes y cien caballos. Capitanes de la infantería eran Juan Navarro de Alba, Juan Helices Gutiérrez y Diego Mateo de Guevara, y de los caballos, Juan Hernández Manchirón. Con esta gente llegó el alcalde mayor a Vélez el Blanco, y se alojó fuera de la villa, en el arrabal, en las casas de los moriscos, que, según pareció, tenían liada la ropa para caminar a la sierra, y había dentro de las casas algunos moros de los alzados en las Cuevas que aguardaban un capitán moro llamado Francisco Chelén, que había de ir a levantarlos. En este alojamiento estuvieron los de Lorca hasta que llegó la gente de los Alumbres, Totana y Librilla; y a 10 días del mes de noviembre partieron con toda la gente en ordenanza y fueron a dormir aquella noche a Chiribel, llevando cantidad de bagajes cargados de bastimentos y municiones para dejar en Oria. Enviaron delante dos hombres prácticos en la tierra, que reconociesen aquel paso, con orden que volviesen luego al amanecer el día por el mismo camino. Estos hombres pasaron tan adelante que, cuando quisieron tornar a dar aviso, no pudieron, porque los moros les tomaron el paso; y metiéndose por aquellas sierras, fueron a parar desde a cuatro días a Lorca. El alcalde mayor, viendo que no venían, como se les había ordenado, llevando

21 AML. Copia realizada en Lorca el 4 de noviembre de 1569 de una carta enviada por el capitán Valentín de Quirós a D. Juan de Haro comunicándole el cerco a Oria. Oria, 2 de noviembre de 1569.

22 Habiendo abandonado las tropas del Maleh su campamento de la Boca de Oria la noche anterior.

23 Huerta Sarmiento, desde Lorca, pidió ayuda a Murcia, Alhama, Totana, Librilla, Caravaca y otras villas murcianas. Debido a la inseguridad en el sector, sólo contestaron a la llamada Totana, Alhama y Mazarrón.



► Grabado de una danza morisca por Christoph Weiditz (1529). Los soldados de Lorca, denominados los pardos por su vestimenta, encontraron a los moriscos de Cantoria en fiesta. Daban voces, cantaban y hacían algarazas con instrumentos musicales de la época, como los representados en la ilustración.

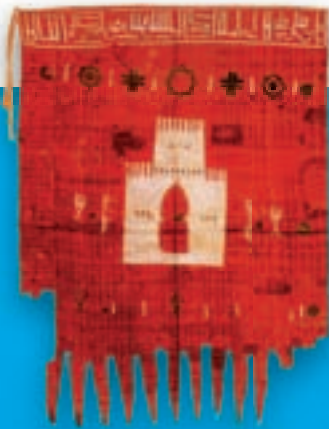
sus descubridores delante, prosiguió su camino, y cuando llegó al paso halló que los moros se habían retirado aquella noche; y entrando pacíficamente en Oria, metió los bastimentos y municiones que llevaba, y sacó toda la gente inútil que allí había, y la envió a los Vélez y otros lugares; y dejando la plaza proveída, fue de vuelta sobre Cantoria, y quemó a los moros una casa de munición que allí tenían y peleó con ellos y los venció..."

La llegada de las tropas de las distintas ciudades murcianas que acudieron a la llamada de Oria y de las milicias lorquinas fue providencial, salvando la difícil situación de Oria y tomando Cantoria. Entre estas tropas se encontraba el cronista y poeta Ginés Pérez de Hita. Su nombre figura en un contingente de militares que partió de Lorca para socorrer a Oria en noviembre de 1569 y que posteriormente atacó Cantoria²⁴. Los soldados lorquinos eran denominados los pardos debido al color adoptado por el tercio para distinguirlos del resto de componentes del ejército de Murcia.

Al día siguiente, los de Lorca encontraron a los moriscos de Cantoria en fiesta. Vieron a muchos moriscos en la muralla sobre los tejados haciendo algarazas

con instrumentos musicales y dando voces. Merece la pena destacar el gran valor que mostraron algunos de los moriscos de Cantoria durante la batalla con los de Lorca. Cuenta Mármol Carvajal: "*Peleó este día un moro que llevaba una de estas banderas admirablemente, el cual, estando pasado de dos lanzadas y teniéndole atravesado con la lanza el alférez de caballería, con una mano asida en la lanza del enemigo, y la otra puesta en la bandera, estuvo gran rato lidiando, hasta que el alcalde mayor mandó a un escudero que le atropellase con el caballo y caído en el suelo, jamás pudieron sacarle de las manos la bandera mientras tuvo el alma en el cuerpo*". Esta batalla ocurrió el sábado 12 de noviembre de 1569.

24 Dicho listado se encuentra en el libro de las Batallas, del cual se conserva una copia en el Ayuntamiento de Lorca para conmemorar la victoria de los lorquinos sobre los moriscos de Cantoria el día de San Millán, 12 de noviembre de 1569. Ginés Pérez de Hita, cronista propenso a la exageración y fantasía, narra en sus obras lo acontecido en Oria y Cantoria con todo lujo de detalles y total verosimilitud. No podía ser de otra manera, ya que de otra manera quedaría mal con sus convecinos murcianos que también habían tomado parte en estas acciones bélicas.



► Bandera capturada por los cristianos lorquinos a los musulmanes del valle del Almanzora en uno de sus frecuentes enfrentamientos.

Celebración en Lorca del socorro a Oria y la batalla en Cantoria del 12 de noviembre de 1569

Los vencedores de Lorca regresaron victoriosos y alegremente recibidos a su ciudad, donde el cabildo de los regidores votó y acordó celebrar cada año la fiesta del señor San Millán, por haber sido este día el de la victoria. Se celebraba con procesión general, pendón, misa, sermón, farsas, bailes y regocijos. Se encargó a Pérez de Hita que comenzara con esta acción el Libro de las Victorias. La alcaldía de Lorca conserva una de las banderas cogidas ese día a los moriscos. Se trata de un lienzo de hilo teñido de rojo de 1,50 por 1,05 metros. Un letrero compuesto por letras árabes recortadas en tela blanca en la parte superior lleva la siguiente inscripción “No es Dios sino Dios. Mahoma enviado de Dios”. En la parte inferior hay unos adornos a manera de sello de Salomón y la silueta de un castillo con puerta de herradura y unas manos con unas llaves. En el centro del castillo con letra del siglo XVI se inscribe “Cantoria ciudad”. Fue restaurado, según Espín, en el año 1856. En el año 1722 el pintor antequerano Miguel Muñoz de Córdoba representó en un cuadro el combate entre los de Lorca y los moriscos de Cantoria. Este cuadro posiblemente sería el que se encontraba en el camarín de la Virgen de las Huertas, patrona de Lorca. Llevaba inscritos los siguientes versos:

*Socorre Lorca a Oria en grande aprieto,
a Cantoria saquea al otro día
y gana esta batalla por María²⁵.*

13 Hazañas de Martín de Falces Ategui en Oria

► **Como hemos visto**, la astucia del beneficiado de Vélez Blanco, Martín de Falces Ategui, nombrado con anterioridad canónigo en Antequera, fue vital para evitar la emboscada que el Maleh estaba tendiendo en la Boca de Oria a los soldados que se encontraban en la fortaleza de Oria. Martín de Falces prestó grandes servicios durante la guerra de los moriscos, muchos de ellos en Oria, los cuales conocemos por un informe de don Pedro de Deza a Felipe II fechado el treinta de agosto de 1573. Este clérigo se presentó en la Real Chancillería de Granada el once de abril de 1574 y pidió que se le hiciera un informe testifical de los servicios prestados al rey durante la guerra, por los cuales pedía una recompensa. Dicha recompensa, en opinión de Pedro de Deza, era más que justa. En el informe se recogen, según Tapia Garrido (1990), los siguientes servicios que prestó con mucho trabajo, gasto de su hacienda y peligro de su vida:

“Cuando el marqués de Vélez salió a la guerra contra los moriscos, los vecinos y el concejo de Vélez Blanco, temerosos de los moros, le encargaron su defensa; bajó a Lorca, alistó noventa tiradores, volvió capitaneándolos y entró en el pueblo con caja y bandera. Con estos noventa hombres fue a llevar bastimentos a Oria, sacó de allí cien esclavas para que no gastaran bastimentos a los de la fortaleza, y las llevó a Vélez Blanco.

Con su gente y la del castillo de Oria bajó a Cantoria y quitó a los moriscos del pie mismo de las murallas trescientos cinco bueyes y mucho ganado cabrió y lanar.

En el río de Lorca mató a Ponce, capitán de los moros de Huércal, y le cortó la cabeza, que fue la primera que se llevó a Vélez Blanco. Aquella misma noche a las once salió con los suyos, apresó un moro y mató once, que

25 ESCOBAR, F., *Lorca árabe*, Lorca, 1921.



► El beneficiado Martín de Falces. (Ilustración de Carmen Cano).

eran grandes adalides de aquella comarca, entre ellos, a Diego Abicalí, capitán de los moriscos de Vélez Rubio, y les quitó una bandera, que tiene en su casa por autojudicial. Hernán Vélez, alcalde de corte, le quitó el morisco que había apresado y lo ahorcó.

Cautivó a Francisco Chelen, vecino y capitán de los moriscos de Vélez Blanco, al que el Habaquí encargo meter el socorro en Tijola la Vieja la noche que estaba sobre ella don Juan de Austria. Cautivó al capitán de los moros de Tabernas, que había matado al capitán Lorenzo de Leyva, lo entregó a su hermano y lo llevaron a Vera, donde lo acañaveraron. Mató y cautivó muchos moriscos.

Varias veces metió batimentos en la fortaleza de Oria. Estando en esta fortaleza, cuando se preparaba para sacar de ella y llevar a Vélez Blanco doscientas cincuenta personas entre viejos, mujeres y niños, salió aquella noche y descubrió una emboscada, que Jerónimo el Maleh tenía preparada en la Boca de Oria, previno a los de la fortaleza y evitó que cayeran en la emboscada.

Se encontró en las Cuevas del Marqués la noche del veintinueve de noviembre de 1573, cuando el Dogalí las robó y se llevó cautivos a los nuevos pobladores, que eran más de doscientos cincuenta; él y un deudo suyo con sólo las espadas se defendieron en su casa, guardaron a las mujeres y niños y evitaron que se los llevaran, aunque los moros les tiraban con escopetas y pegaron fuego a su casa²⁶.

Armas de Falces en Vélez Blanco



Se conserva en Vélez Blanco, sobre el dintel de la puerta de una casa de la calle Teatro, un escudo labrado en piedra con las armas de Falces. Es dicho escudo timbrado por un casco, adornado de atributos militares y de un solo cuartel: de azur, una roca de oro, fortificada y en ella siete piedras de sinople, de una de las cuales sale un gato de plata, armado de gules, en actitud de ahuyentar siete abejas de oro que surgen de la roca. El linaje del apellido Falces es oriundo de Peralta, en el partido de Tafalla, diócesis de Pamplona, y se estableció en Vélez Blanco con anterioridad a la sublevación morisca.



► Escudo con las armas de Falces, blasonando un edificio de la calle Teatro, antiguamente denominada calle San Agustín, en Vélez Blanco.

14 La Boca de Oria como enclave estratégico

La geografía física fue un factor determinante en el transcurso de la guerra. La Boca de Oria constituía el paso natural y vía de comunicación entre el Almanzora y los Vélez. La rambla de Oria disecciona con dirección NW-SE la sierra de Oria, en plena sierra de las Estancias. Era entonces el acceso natural entre Oria y los Vélez, tratándose de una importante vía de comunicación que ponía en contacto a los pueblos del río Almanzora con la fortaleza de Vélez Blanco, residencia del marqués de los Vélez, y núcleo administrativo del marquesado.

La rambla de Oria se estrecha localmente dando lugar a la Boca de Oria o los Estrechos. Cerca de esta localización, en el paraje denominado el Margen, poseía el II marqués de los Vélez una casa. Lugar de tránsito, la Boca de Oria debido a la abrupta topografía del terri-

no, constituía un paso muy peligroso para las tropas y un lugar idóneo para las emboscadas. Ginés Pérez de Hita en su Guerra de los moriscos describe el lugar como *“un paso muy peligroso y estrecho”*.

Los moriscos, con el capitán Jerónimo el Maleh al mando, como hemos visto, intentarían en este paso tender una emboscada a los destacamentos de soldados que procedentes de Oria se dirigían a Vélez Blanco a llevar mujeres y gente inútil para la guerra, a fin de que estuviesen más seguras y por otro lado no gastasen las provisiones de la fortaleza de Oria. Dicha emboscada no llegó a materializarse ya que fue descubierta por Martín de Falces, beneficiado de Vélez Blanco, lo cual permitió ser auxiliados en última instancia por los soldados de Lorca.



➤ Desfiladero de la Boca de Oria. (Foto: Juan A. Muñoz).



► Marcha de las tropas cristianas que se formaron para sofocar el levantamiento morisco (Dibujo de Carmen Cano).

Los moriscos y las tropas cristianas aprovecharon la Boca de Oria como enclave estratégico en numerosas ocasiones. El capitán Pedro Serrano arrebató a los moriscos muchos bastimentos que ellos previamente habían quitado a los cristianos en la Boca de Oria. Por testimonio de Cebrián de la Puerta sabemos cómo los soldados de la fortaleza de Oria escaramuceaban con los moros tendiendo emboscadas en este lugar: “salían y salieron a pie y a caballo a detener y escaramucear con los moros que pasaban a la boca de Oria camino principal para hacer los dichos moros levantados los efectos que quisieran en los lugares que declarado tiene ibido se tuvo muchas cabezas de moros a la dicha fortaleza por los hijos del alcaide y soldados y también bastimentos que los moros revelados quitaban de los que sitiaban para el proveimiento de dicha fortaleza” (LAR, f. 161).

► Boca de Oria. Paso natural de la Sierra de Oria.



15 Un nuevo ataque a la fortaleza de Oria

El 20 de noviembre de 1569 el Maleh atacó de nuevo la fortaleza de Oria. Resistiría al frente de la misma el alcaide Serna, causándole a los moriscos algunas bajas.

Mármol Carvajal relata así este episodio:

“Vuelto el marqués de los Vélez a la Calahorra, tuvo orden de su majestad de ir a lo de Baza, y que con la gente que allí tenía, y la que había en aquella ciudad a la orden de don Antonio de Luna, y mil hombres que el marqués de Camarasa había enviado aquellos días de las villas del adelantamiento de Cazorra, procurase poner freno al enemigo que andaba campeando. El cual partió de aquel alojamiento a 23 días del mes de noviembre de este año de 1569, con mil infantes y doscientos caballos, porque ya no le habían quedado más [...] Y en este tiempo, Jerónimo el Maleh fue con más de seis mil hombres a la villa de Orce, y sacando todos los moriscos que vivían en ella, los envió con sus mujeres e hijos y bienes muebles a la villa de Galera; y no pudiendo ocupar la fortaleza de Oria, que se la defendió el alcaide Serna, y le mató algunos moros, pasó a Castilleja y recogió también los moriscos de aquella villa, y los metió en Galera; y pensando hacer allí la masa de guerra, encerró dentro gran cantidad de trigo, cebada y harina y otros bastimentos”.

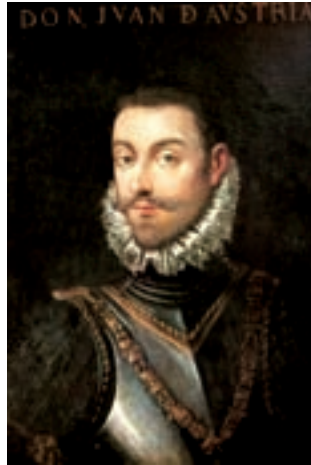
En los planes del Maleh no estaba insistir en el ataque a Oria, sino fortalecer Galera, recientemente tomada y atacar Huéscar, capital del señorío de la Casa de Alba. Los moriscos realizaron el asalto a Huéscar al día siguiente, siendo socorrida la ciudad por tropas del Reino de Jaén. D. Luis Fajardo, a fin de asegurar el terreno, movilizó sus efectivos desde La Calahorra e impuso un cerco a Galera el día 1 de diciembre, esperando a que llegaran las tropas de D. Juan de Austria a relevarle. Relevo que tardaría más de un mes en llegar, produciéndose el 18 de enero de 1570.

16 Conquista definitiva de la cuenca del Almanzora por don Juan de Austria

Aprovechando la situación, ya que las tropas de D. Juan de Austria tenían cercadas los principales efectivos moriscos del sector en Galera, los soldados de la fortaleza de Oria no dudaron en escaramuzear con los moriscos y hacer incursiones en el valle del Almanzora. Una de ellas tuvo lugar el treinta de enero de 1570. Pérez de Hita relata este hecho de la siguiente forma: *“salieron del castillo de Oria ciento y cincuenta soldados y catorce caballos; dieron en el lugar de Cantoria y sacaron de allí por fuerza de armas mucho ganado vacuno y cabrío, durando la pelea desde la mañana hasta la noche, en la que los cristianos se recogieron a Oria con la presa”*.



> Soldado (Dibujo de Carmen Cano).

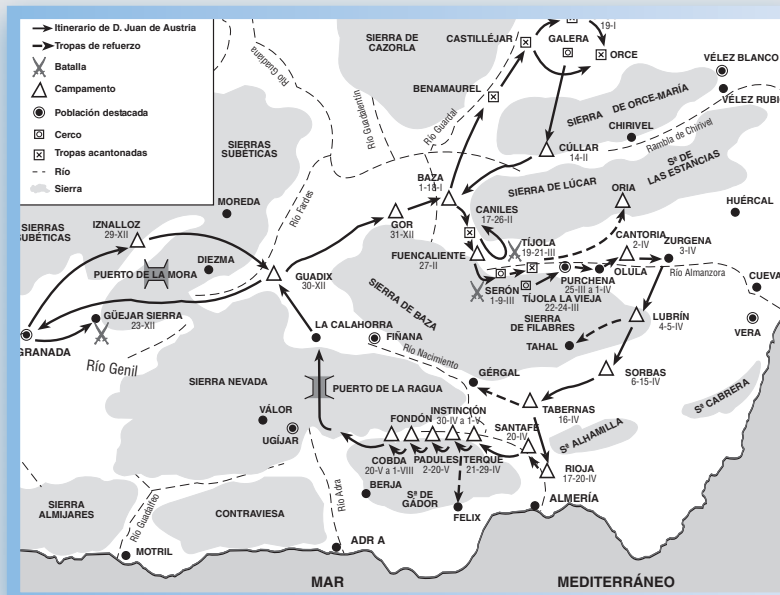


> D. Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, tomó parte en tres grandes empresas: la sublevación de los moriscos granadinos, la batalla de Lepanto y el gobierno de los Países Bajos. Murió a los 33 años.

La campaña de Galera marcó un punto de inflexión en la guerra civil. La toma de esta plaza se hizo famosa por la resistencia ofrecida por los moriscos en dicha villa hasta el arrasamiento total, siendo sembrada de sal, oponiendo la manera de llevar a cabo dicha empresa al marqués de los Vélez y a don Juan de Austria. Comienza entonces la recuperación del Almanzora. Merece la pena destacar que en los distintos asaltos que se dieron en Galera, con baterías de artillería, llegando incluso a realizar varias minas, las tropas cristianas sufrieron muchas bajas, muriendo muchos capitanes y personalidades relevantes.

Comenzando por Serón (28-II-1570), los tercios de don Juan de Austria fueron tomando sucesivamente las distintas fortalezas del Almanzora ocupadas por los moriscos. El 12 de marzo se introdujeron bastimentos para tres meses en Oria y una compañía de soldados dio relevó a la de D. Juan de Haro²⁷. El día 25 de marzo, sábado, víspera de pascua de Resurrección, llegó don Juan de Austria con su campo a Tíjola, dejando asolada y destruida dicha villa. De allí partió a Purchena,

²⁷ AGS, CC, leg. 2.153, p. 73. D Juan a Felipe II. Tíjola, 12 de marzo de 1570.



➤ Itinerario seguido por las tropas de D. Juan de Austria en 1569-70. (Adaptado de Valeriano Sánchez Ramos, 2002, y confeccionado por Amando Fuertes Panizo).

de donde los moriscos se habían marchado dejando abandonadas doscientas personas que no habían podido huir por encontrarse la mayoría impedidas. Se repartieron las moras y los bienes de los moriscos entre los capitanes y gentilhombres que allí había. Con la toma de estas ciudades el peligro de un ataque morisco se había alejado definitivamente de Oría.

Don Juan de Austria, el día 26 de marzo, envió a don Francisco de Córdoba con dos mil infantes y alguna caballería a la fortaleza de Oría. Tuvo don Juan de Austria noticia de que el alcaide de la fortaleza de Oría se había negado a recibir a algunos moriscos que habían acudido a dicha fortaleza a rendirse y entregarse. El alcaide, en realidad, los entretenía para dar aviso a algunos capitanes amigos suyos para que estos los capturasen y sacasen provecho de su venta como esclavos. Esto irritó a don Juan de Austria, pues este tipo de acciones pondrían en peligro futuras posibles rendiciones. Solucionado este incidente por D. Francisco de Córdoba, el 28 de marzo acudieron a la fortaleza de Oría para reducirse 300 familias moriscas²⁸. En esta fecha acampaba D. Juan de Austria en Cantoria.

Mármol Carvajal narra la negativa del alcaide de la fortaleza de Oría a acoger a los moriscos que pretendían entregarse en los siguientes términos:

“Envió [don Juan de Austria] a don Francisco de Córdoba con dos mil infantes y algunos caballos a la fortaleza de Oría, donde fue informado de que el alcaide [Hernando de Tortosa] no había querido recibir a ciertos moros que se le venían a reducir, por no concederles las vidas; aunque lo más cierto era que los entretenía hasta dar aviso a algunos capitanes sus amigos que saliesen a esperarlos en el camino, y los cautivasen cuando fueran a reducirse. Esto se entendió luego en nuestro campo, y don Juan de Austria mandó a los capitanes que estaban aparejados para ir a correr, que no fuesen, y a don Francisco de Córdoba que se informase si había alguna cautela o engaño en el negocio; y si acaso viniesen a reducirse, los admitiese, y no consintiese hacerles daño, porque no convenía que se siguiese tan grande inconveniente en coyuntura de la rendición que el Habaquí comenzaba a tratar. Llegó don Francisco de Córdoba a Oría, y halló en una rambla junto al castillo algunos moros, que se le dieron llanamente a merced de su majestad, con sus mujeres e hijos; y queriendo saber del alcaide con que orden tra-

²⁸ AGS, CC, leg. 2.153, p. 120. D. Francisco de Córdoba a D. Juan de Austria. Oría, 28 de marzo de 1569.

17 Expulsión de los moriscos

taba de reducir los moros, y cómo no había dado aviso a don Juan de Austria, dio por descargo que ellos mismos se habían ofrecido, y que entendiendo que no le decían verdad, no había dado noticia. Luego entendió don Francisco de Córdoba la malicia, y llevando el negocio cuerdamente admirable admitió aquellos moros, y dejó orden al alcaide para que los recogiese allí hasta que se le enviase a mandar lo que había de hacer de ellos, y que les hiciese todo buen tratamiento. Y con esto, viendo que los moros habían desamparado la fortaleza de Cantoria, volvió aquel día a Purchena”.

La actitud del alcaide de la fortaleza de Oria es buena muestra de cómo por favoritismos y codicia se dilata o pone en peligro la empresa de finalizar la guerra. Los abusos y la rapiña practicada en estas guerras civiles por los castellanos fue uno de los principales factores que alargaría el desenlace del conflicto y que acarrearía muchas bajas a sus tropas. Como sentencia, Mármol reflexiona: *“Verdaderamente pareció ser juicio de Dios, porque debiendo bastar un soldado para diez moros viles y desarmados, hubo moro que mató diez cristianos, hallándolos tan cargados de miedo y de codicia juntamente que aún en presencia del peligro no querían soltar la presa”.*

> Soldados (Dibujo de Carmen Cano).



LA FORTALEZA Y LA VILLA DE ORIA TRAS EL ALZAMIENTO

Durante el año 1570 fueron expulsados a tierras castellanas muchos moriscos del Reino de Granada con motivo de su sublevación contra Felipe II. Quedarían en estas tierras hasta su expulsión definitiva de la Península al comenzar el siglo XVII.

A fin de preparar la expulsión de los moriscos del marquesado de los Vélez, paralizada momentáneamente el día 6 de abril de 1570, el día 8 de abril llega un refuerzo real a Oria y el día 23 del mismo mes se designa Cantoria como punto de concentración para la reducción de los moriscos. Durante octubre y diciembre del mismo año el marqués de los Vélez envía a todos los moriscos del marquesado que puede a su villa de Mula, comenzando el 21 de diciembre a expulsarlos del marquesado hacia tierras castellanas (Sánchez Ramos, 2002).

Antes de la deportación general de los moriscos granadinos, que tuvo lugar a partir de noviembre de 1570, hubo otras expulsiones parciales de moriscos “de paces”, es decir, no alzados durante los tiempos de la rebelión. Se realizaron en mayo de dicho año, coincidiendo con la decisión tomada en Consejo de *“que en todo el Reino de Granada no quedase morisco de paces”*, acuerdo tomado entre el final de febrero y principios de marzo²⁹. Esta decisión creó incertidumbre y desasosiego entre los moriscos. Así, el Habaquí y otros moriscos cuando, a comienzos de mayo de 1570, fueron a Fondón de Andarax para tratar de la posible rendición de los alzados con comisarios de don Juan de Austria, *“mostraban mucho sentimiento de que llevasen a Castilla los moriscos que no se habían alzado, diciendo que si aquello se hacia con los que habían sido leales, qué podían esperar los rebelados”*³⁰.

²⁹ MÁRMOL CARVAJAL, L, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*, Málaga, 1599.

³⁰ MÁRMOL CARVAJAL, L, *Historia de la rebelión... op. cit.*

Venta de moriscos como esclavos



Cristóbal de Sotomayor, vecino de la villa de Madrid, estante en Vera, en nombre del ilustre señor don Diego de Leiva, general de la ciudad de Vera y río Almanzora, vende a Antonio Samar, vecino de la ciudad de Ibiza, dos esclavos moros, de los rebelados del reino de Granada, el uno llamado Alonso de Guadix, y el otro Francisco de la Torre, naturales de la villa de Oria, que vende por esclavos y sujetos a servidumbre por precio de 30 ducados cada uno. Vera, 20 de mayo de 1570.

Martín de Falces, clérigo, beneficiado de la iglesia de Vélez Blanco, vende a Juan Romacho, clérigo, habitante en la villa de Oria, un esclavo de 25 años más o menos, natural de la dicha villa de Oria, habido de buena guerra por precio de 25 ducados. Vélez Blanco, 23 de abril de 1571.

Don Pedro Enríquez Enríquez de Guzmán, caballero de la Orden de San Juan, vecino de la ciudad de Baza, residente en la villa de Vélez Blanco, vende a Ginés Fernández, herrero, vecino de dicha villa, una esclava llamada María Alazeraque Tampar, de edad 4 o 5 años, natural de la villa de Oria, habida de buena guerra, por precio de 30 ducados. Vélez Blanco, 3 de mayo de 1571.

Blas Sánchez, habitante de Vera, traspasa y vende a Juan Torres, vecino de la ciudad de Lorca, un esclavo morisco que se llama Juan, natural de Oria, de 4 años de edad, "*cautivado en buena guerra y adjudicado por tal*", por el precio de nueve ducados en reales de la moneda usual en Castilla. Vera, 21 de julio de 1571.

Juan de Castañeda, contador de la capitanía de don Luis de la Cueva, que reside en Vera, y habitante de la misma ciudad, traspasa y vende a Pedro Laso, vecino de la villa de Vélez el Blanco, una esclava morisca, que se llama María Enríquez, natural de la villa de Oria, de 20 años de edad, con un hijo suyo a los pechos, de edad 6 meses, llamado Diego; los vende por el precio de 50 ducados en reales. Vera, 1 de diciembre de 1751.

Una de estas expediciones de moriscos "de paces" afectó a los moriscos de Oria. Llegó a Albacete el once de mayo de 1570, habiendo salido de Lorca el tres. Iban enviados por el doctor Huerta Sarmiento, alcalde mayor de aquella ciudad y juez de comisión por don Juan de Austria "*para sacar y llevar los moriscos del reino de Granada de las villas de Béliz el Blanco y rrubio, Oria y las Cuebas y Turre y lugares convecinos*"³¹. Se dirigían "*a esta villa [Albacete] y a la ciudad de Chinchilla para que se alojen y estén en esta dicha villa conforme a la orden que el dicho serenísimo señor [don Juan de Austria] tiene dada*".

Según el testimonio de Hernando de Tortosa, alcaide de la fortaleza de Oria, de los moriscos de Oria alzados volvieron y se entregaron de paces Bernardo Buzten y una prima suya. Éstos vendieron posteriormente a Juan de Tortosa, hijo del alcaide, veintisiete cabezas de ganado cabrío (LAR, f. 61 vto).

D. Juan de Austria y el duque de Arcos, D. Pedro de Deza, encargados de la deportación de los moriscos, dieron orden de "*sacar todos los moriscos del Reino de Granada y meterlos tierra adentro*". Los moriscos del

► Moriscos.



Almanzora se distribuirían por tierras castellanas. Este es el caso del cabecilla de los moriscos alzados de Oria, Sebastián Elquagaci, que fue enviado a Socuéllamos, provincia de Ciudad Real, pero por entonces perteneciente al obispado de Cuenca.

Muchos moriscos de Oria acabaron en la provincia de Cuenca.

³¹ Libro Mun. 66 de Albacete. Carta de Huerta Sarmiento, f. 54v. AHP.

Hay constancia de la presencia de numerosos moriscos procedentes de Oria en la Torre del Monje que se encuentra en un paraje denominado Congosto, junto al río Záncara, en el término municipal de Villares del Saz, provincia de Cuenca. Dichos datos fueron suministrados por los estudios realizados por Sebastián Cirac Estopañán, canónigo archivero diocesano de Cuenca y catedrático de filología griega en la Universidad de Barcelona. Sabemos por dicha fuente que, en 1589, se realiza el censo sobre el número y formas de vida de los moriscos residentes en el obispado de Cuenca. Es entonces cuando Miguel López de Olivares, escribano de la Torre del Monje, vecino de la villa de Zafra, hace minuta de los moriscos transferidos del Reino de Granada. Recoge información de Vicente Lozano de Cáceres, vicario perpetuo de la villa de Zafra, quien en septiembre de este año declara que en Zafra no vive ningún morisco, mientras que hay quince casas de moriscos en la Torre del Monje. Suman un total de 53 personas, procedentes en su mayoría de Oria. Muchos de ellos, antes de llegar a la Torre del Monje, han pasado por otras poblaciones cercanas, donde han contraído matrimonio: Buenache, Villanueva de la Jara, Valverde, Cañavate, Villar del Saz. Hay pocos que vinieran casados de Oria y otros lugares del Reino de Granada. Estos moriscos son en su mayoría jóvenes y tienen ya hijos. Muy pocos de estos hijos, sólo los menores de un año, habían nacido en la Torre del Monje, donde los moriscos llegaron en 1587. Acuden a la villa de Zafra a vender los frutos de las huertas y comprar provisiones. Suelen acudir también a esta villa a oír misa y confesar tan sólo por cuaresma, porque en la Torre del Monje no hay iglesias y ermitas. Todavía un gran número de ellos no sabe hablar castellano. No aceptan de forma generalizada la doctrina y enseñanzas de la fe católica.

La Pragmática Real sobre la expulsión de los moriscos no fue llevada a cabo en su totalidad por el marqués de Los Vélez, estimándose que quedarían en el marquesado de los Vélez alrededor de 160 moriscos. Algunos de ellos fueron acusados de cometer delitos y crímenes. Este es el caso de un tal Andrés Zamora, morisco de los rebelados, lacayo del marqués, que había propiciado una puñalada a un cristiano viejo y que no fue enjuiciado. Otros formaron las últimas cuadrillas de monfíes, o bien se hicieron pasar por cristianos viejos

Los moriscos de Oria residentes en la Torre del Monje en 1589



Juan Faxardo (33) natural de Oria en el marquesado de los Vélez; casado en Buenache de Alarcón con Zeçilia de Lara (26). Hijos: María (12), Diego (14), Luis (7), Tomás (3) y Francisco (5), todos nacidos y bautizados en Villanueva de la Jara

Juan de Chinchilla (40), natural de Oria, casado en Valverde con Francisca de Ballo (30), natural de Caniles en la Hoya de Baza. Hijos: María (7), Juana (2) nacidos en Valverde y Villanueva de la Jara, respectivamente.

Martín de Molina (23), natural de Oria, casado en Villanueva de la Jara con María de Tapia (24), natural de Urrácal en el río Almanzora: un hijo de tres años nacido en Murcia, donde posiblemente hubieran estado esclavizados.

Gabriel Faxardo (32), natural de Oria, casado con Zeçilia de Almodóvar (30), natural de Partaloo, marquesado de los Vélez: hijos Gaspar (10), una hija (7), Gabriel (4) y Juan (6 meses). Los tres primeros nacieron en Villanueva de la Jara y el bebé, en Villar del Saz.

Ángela Enríquez (50), natural de Oria, viuda de Luis Fajardo. Tuvo un hijo Tomás (23), nacido en Oria.

Diego de Almodóvar (86), natural de Partaloo, casado en Villanueva de la Jara con María (30) natural de Oria: hijos Manuel (14), Diego (12) nacidos ambos en Villanueva de la Jara y otro chiquito de teta, Pedro, que nació en la Torre del Monje.

Lope de Barten (50), natural de Oria, casado en Villanueva de la Jara con María Faxarda (30), natural de Oria. Tuvieron un hijo Gonzalo (3) nacido en Villanueva de la Jara y una hija María en la Torre del Monje.

Juan de Tapia (28) natural de Urrácal, casado con María Fajarda (20), natural de Oria. Tuvieron una hija, María (6), nacida en Villanueva de la Jara.

Gonzalo Trujillo (40) natural de Oria, su madre era de Armuña.



► Expulsión definitiva de los moriscos. (Dibujo de Vicente Carducho. Museo del Prado).

La huella musulmana en Oria

Como siempre ocurre con las guerras civiles, la contienda supuso un desastre humano y económico. Frente a la heroicidad de la resistencia cristiana de la fortaleza de la villa de Oria, contrasta la expulsión de los moriscos como uno de los hechos realmente lamentables de nuestra historia. Los moriscos que habitaron nuestras tierras cultivaban de forma racional, sin esquilmarla, dotaron a la villa de Oria de una fértil huerta, con un sistema aterrazado de cultivos, creando en sus numerosos bancales una nutrida red de regadío con numerosas canalizaciones y acequias. Tras su expulsión, los nuevos pobladores, a quien estaba permitido, como medida de gracia y reclamo para su establecimiento, el uso de armas de fuego para la caza, acabaron con los grandes mamíferos. Dejaron de existir en nuestros parajes los venados y las cabras monteses. Las roturaciones, cada vez más intensivas tras su expulsión, propiciaron el avance de la desertización debido a una explotación irracional de las masas forestales. Se fue abandonando el cultivo de la seda, que había sido hasta entonces una de las principales fuentes de riqueza y prosperidad en la comarca.

Sin embargo, la memoria del pueblo morisco y su cultura perduran aún en el tiempo en nuestra villa, en su huerta, en la estructura arquitectónica de sus calles y barrios más antiguos, en la toponimia de numerosos parajes, en nuestra gastronomía, en las técnicas constructivas como el mudejarismo patente en muchos edificios posteriores, en nuestras costumbres y, en definitiva, en buena parte de nuestra manera de ser, sentir y afrontar la vida.

en localidades alejadas de su origen de residencia. En el archivo parroquial de Oria se describe cómo terminada la guerra civil un cristiano viejo murió sofocado al correr perseguido por un morisco (Cortesía de Tomás Gallego Fernández).

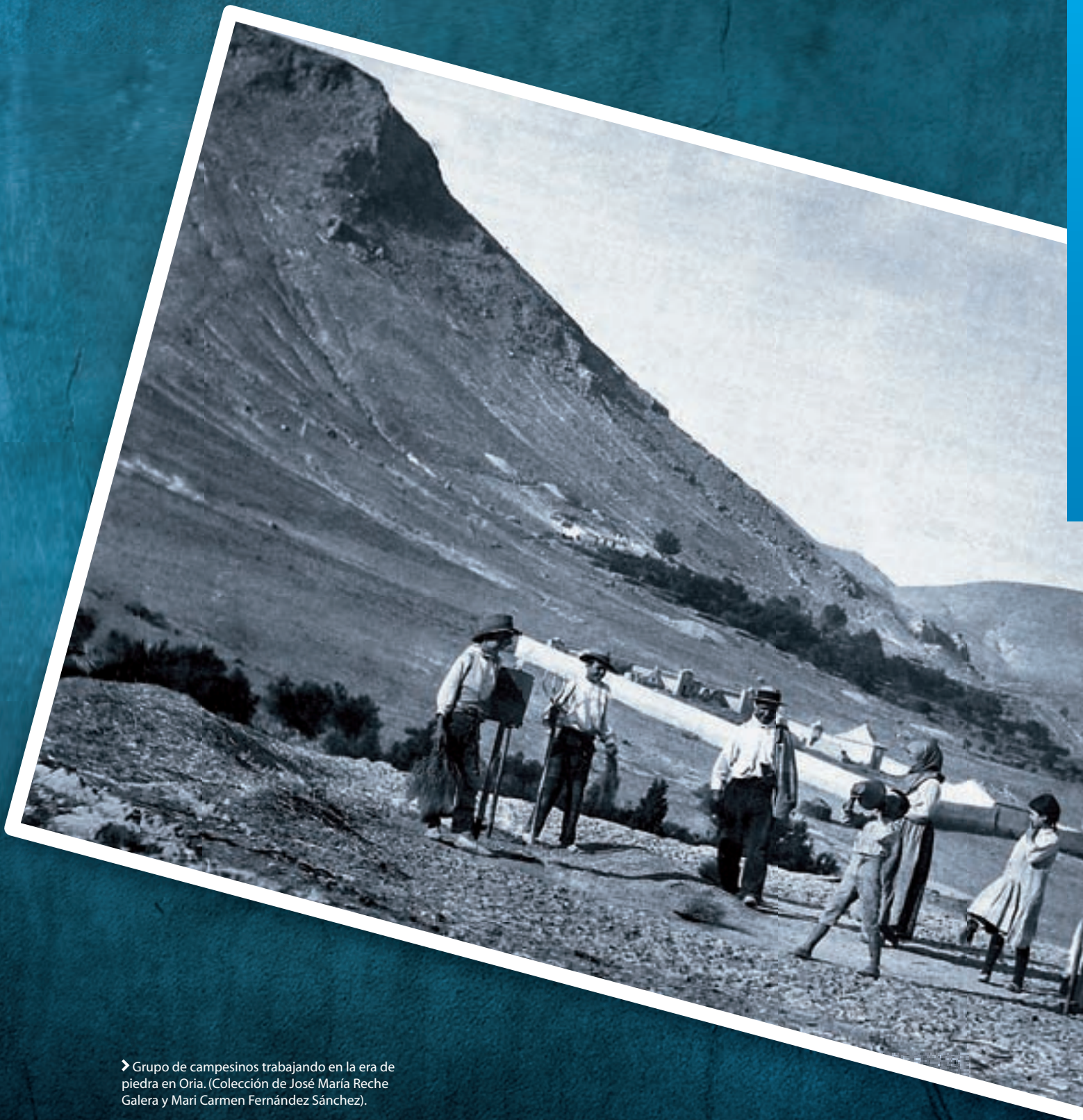
La presencia de moriscos residentes en el marquesado, eludiendo los reiterados decretos de expulsión, jugó un papel destacado en las negociaciones para el rescate, previo pago, de los moriscos que quedaban aún como esclavos. En 1580 de los 8.701 moriscos que quedaban aún en el Reino de Granada el 63,8% eran esclavos. Tenemos constancia de pagos de rescates realizados por moriscos residentes en la villa de Oria. El veintitrés de marzo de 1579, Francisco Almorid, vecino de Oria, confiere a Bernardino Muñoz su poder para efectuar el rescate y libertad de su hija Engracia, cautiva de D^a Isabel Marín, viuda y vecina de Lorca, con la cual había concertado el rescate en 100 ducados mediante el vecino de Vélez Rubio, Francisco González, y Almorid ya le había entregado 54 ducados³². Caso similar es el de García Barbero, vecino de Oria, que intentaría recuperar a su mujer y dos hijos en abril de 1577 estando en posesión de Martín de Falces³³.

Estos moriscos que estaban por entonces en Oria no formaban parte de los pobladores originarios de la villa. En 1572 llegó a la fortaleza de Oria el licenciado Medrano para realizar el apeo de dicha villa. Según el LAR de Oria había en dicho año en la fortaleza de Oria tan sólo cuatro personas: el alcaide Hernando de Tortosa y el morisco Juan de Hurtado (también citado como Gonzalo Hurtado) y otros dos moriscos de Oria que también eran esclavos del alcaide, uno de los cuales era Alonso Manrique y el otro no se especifica. Llegarían también a la fortaleza Juan de Tortosa, hijo del alcaide, y un morisco de Oria cautivo suyo llamado Juan Bristen.

Oria antes de la rebelión de los moriscos había tenido 150 vecinos, pero ahora, tras la contienda, se encontraba asolada y despoblada; los moriscos habían destruido la iglesia y la mayoría de las casas, encontrándose tan sólo diez en buenas condiciones.

32 JIMÉNEZ ALCÁZAR, J.F., "Moriscos en Lorca. Del asentamiento a la expulsión (1571-1610)", en *Áreas*, 14 (1992), pp. 117-140.

33 AHP, prot. 2.928, fol. 52r.



► Grupo de campesinos trabajando en la era de piedra en Oria. (Colección de José María Reche Galera y Mari Carmen Fernández Sánchez).

VII >

AGRICULTURA Y SOCIEDAD: DEL ANTIGUO RÉGIMEN AL SISTEMA LIBERAL DEL S. XIX

1 La etapa morisca (1492-1570)

SOCIEDAD, POBLACIÓN E INQUISICIÓN

Los Reyes Católicos incumplirán lo pactado en las Capitulaciones de Santa Fe y, a partir de 1500, obligarán a los musulmanes residentes en el Reino de Granada a emigrar o convertirse al cristianismo. Nace así una nueva clase social, la de los moriscos, que seguirán practicando sus costumbres y ritos religiosos en la clandestinidad.

El 29 de noviembre de 1493, los Reyes Católicos ordenan al capitán Juan de Benavides, alcaide de la fortaleza de Oria que entregue dicha fortaleza de Oria a D. Juan Chacón, al cual se había hecho merced de dicha villa. Oria pasaría a ser villa de señorío volviendo nuevamente la corona a incumplir su palabra.

Los primeros años tras la toma de Granada fueron confusos e inciertos para los moriscos. Así, el 20 de febrero de 1495, Haçan, el alcaide morisco de Oria, se indigna porque ahora le requieren unas mercedes que recibió en el Reino de Granada para un sobrino suyo. Se trataba de una hacienda en Cúllar que había sido ocupada por unos moros de la vecina villa granadina. Posiblemente se tratara de una venganza de los moros de Cúllar por haber luchado contra ellos durante la toma cristiana del Reino de Granada.

En abril de 1495 el corregidor de Vera, a petición de D. Juan Chacón, ordena amojonar el término municipal de Oria manteniendo los límites administrativos que existían en época del Reino Nazarí de Granada. D. Juan pretende así evitar agravios de las vecinas villas. A la hora del deslinde hubo serios problemas en buscar intérpretes debido a que la población morisca no conocía el idioma castellano.





> Moriscos de Granada. (Grabado del siglo XVI).

El 17 de agosto de 1495 nuevamente los moriscos de Oria ven mermados sus intereses. El corregidor de Vera ordena que se restituya a las mezquitas de Oria los bienes que habían sido donados por moros de Cantoria. La donación de bienes por parte de vecinos de otras villas a las mezquitas de Oria pone de relieve la importancia social y religiosa de las mismas.

Los moriscos de Oria sufrirán nuevos agravios por parte de Bernadino Salad, quién paradójicamente tuvo que ejercer la justicia en Oria. Salad, tras los hechos sucedidos, abandonó Oria y se puso en paradero desconocido. El 18 de octubre de 1498 se insta a que cualquier justicia apremie a Bernardino Salad para que se presente ante D. Juan Chacón para ser juzgado según la ley de las Cortes de Toledo.

En 1505 se erige la iglesia de Santa María en Oria. Los moriscos se ven obligados definitivamente a abandonar sus antiguos cultos musulmanes o a practicarlos de forma clandestina.

Oria tenía antes de la rebelión morisca de 1568 ciento diez vecinos moriscos, según algunas fuentes documentales. Este dato no es fiable, pues está recogido por el licenciado Bonifaz en el otoño de 1573. En esta fecha la villa se encontraba despoblada, habitando

tan sólo en la fortaleza el alcaide y sus cuatro hijos con los criados³⁴. El alcaide, al servicio del marqués de los Vélez, no declara la verdad con intención de ocultar bienes de los moriscos y agregarlos a los del marqués. Muerto ya don Luis Fajardo de la Cueva, el marqués de los Vélez, se descubriría en 1576 que la población en Oria había sido de 150 vecinos moriscos. El entonces tercer marqués de los Vélez, don Pedro de Fajardo y Córdoba, devoto colaborador de Felipe II, colaboró activamente con Tello de Aguilar y otros visitadores del Consejo de Población facilitando la verdadera cifra de pobladores de la villa de Oria. Oria había pasado de tener 300 vecinos, cuando se entregó pacíficamente a los Reyes Católicos, a tener sólo 150. La población se había reducido a la mitad, consecuencia de la emigración al norte de África.

La sociedad morisca orialeña del siglo XVI estaba compuesta por artesanos y hortelanos, aunque no faltaban quien se buscara la vida como trajineros. Una sociedad rural muy alejada de la élite morisca comarcal, como la familia Almadaque, que residía en Vélez Blanco. Había algunas tiendas y unos pocos molinos harineros de escaso rendimiento. El cargo de alguacil estaba ocupa-

34 AGS, CC, 4ª s. leg. 2.173, s.f.



► Moriscos del siglo XVI ataviados a la usanza. (Grabado de Christoph Weiditz, 1529).



► Símbolo de la Inquisición.

do por la familia Buzten. El alguacil recibía el día de la Candelaria una vela como honor a su cargo y debía de arrestar en la prisión que se encontraba en su propia casa a los delincuentes. Pocos cristianos viejos vivían en 1568 en Oria, tan sólo el sacerdote, el sacristán y la familia del alcaide, Hernando de Tortosa.

La persecución de los ritos islámicos y la discriminación social de los moriscos por parte de las instituciones se incrementa en la zona, especialmente en Oria, que contó veinticinco expedientes de procesos inquisitoriales. Un número muy elevado en comparación con otras poblaciones convecinas. La visita inquisitorial de 1561 se realiza en Oria y otros pueblos almerienses con el fin de llevar a los lugares más alejados el orden religioso establecido por el Santo Oficio. El viaje del inquisidor comienza el 16 de abril y finaliza el 19 de agosto del mismo año. Los acusados moriscos serán personas de baja condición social y se les rebaja las penas a causa de su pobreza, según el inquisidor. Las salidas de la sede central de la Inquisición se realizan con la presencia de un inquisidor (Juan Beltrán), un nuncio (Gonzalo de Posada), un secretario (Pedro de Maurilla), que toma nota de lo que acontece, y un intérprete (García Chacón) necesario

en las zonas donde hay población morisca, ya que no hablan el árabe. Acompaña también la expedición Álvaro Fórez, el alguacil mayor.

Las principales causas para abrir procesos inquisitoriales en el Reino de Granada fueron: boda sin clérigo, blasfemias, degollar atravesado, amenazas a personas, sobornos, bañarse y alheñarse, hablar mal de la Corona, no cumplir la pena, agresión a útiles sagrados, irse de Berbería, invocar a Mahoma, hablar mal de la iglesia y del Santo Oficio, costumbres musulmanas como el Ramadán, etc.

Dentro de los ritos musulmanes estaba la costumbre de bañarse y alheñarse. El cerdo estaba vedado por la tradición musulmana. La costumbre de soltar cerdo de San Antón, que perduró en Oria hasta prácticamente finales de los años 90 del pasado siglo, tiene su inicio en esta época, consistiendo en soltar un cerdo por las calles, al cual los moriscos tendrían que alimentar y cuidar a fin de demostrar su conversión. El cardenal Cisneros no dio tiempo suficiente a que los musulmanes pudiesen asimilar la doctrina cristiana, decantándose por el empleo de la fuerza. Los moriscos se vieron relegados a practicar sus cultos en la clandestinidad lo que se conoce como "taquiva".

Proceso inquisitorial en Oria durante 1561



- **Luis Muñoz**, porque se halló apedreando una cruz que estaba cerca de su casa.
- **Bernardino Muñoz** su hijo, porque degolló unos conejos atravesados y se quejó a un señor de los testigos que decían sus dichos en este Santo Oficio.
- **Luisa Mancho**, morisca, que dijo que era mora y lo dijo muchas veces.
- **Juan Hurtado**, morisco, penitenciado a misa mayor y 2 ducados porque dio lino a su esposa sin estar casado por clérigo.
- **Alonso Çuleymín**, con 3.000 maravedís por lo mismo.
- **Diego Alarife**, morisco, con 6 ducados por lo mismo.
- **Luis Lucena**, morisco, con 6 ducados por lo mismo.
- **Lope el Modaguar**, morisco, con 4 ducados por lo mismo.
- **Juan el Xulti**, morisco, con 3.000 maravedís por lo mismo.
- **Ynés Gomena**, mujer de Juan Hurtado, morisca, penitenciada a misa mayor y 2 ducados porque recibió lino y otras joyas sin estar casada por clérigo.
- **Francisca Monoqui**, morisca, 9 reales por lo mismo.
- **Luisa de Trujillo**, morisca, por lo mismo.
- **Marí**, morisca, por lo mismo.
- **Luisa Chicala**, morisca, mujer de Lope El Modaguar, por lo mismo.
- **Luisa Chicala**, morisca, mujer de Juan El Xulti, 2 ducados por lo mismo.
- **Ángela**, morisca, mujer de García de Aguilar, 300 maravedís por lo mismo. Se bañó para verse.
- **Luisa Muñoz**, morisca, mujer de García el Benibit, 4 ducados por lo mismo. Fue mucha zambra en su boda.
- **María Muñoz**, morisca, mujer de Luis Muñoz, por lo mismo.
- **María**, morisca, mujer de Juan el Negro³⁵, 600 maravedís por lo mismo.
- **María Mayna**, doncella, hija de Leonor Mayna, 2 ducados por lo mismo.
- **Catalina Portila**, morisca, 600 maravedís por lo mismo.
- **Francisca de Benavides**, morisca, 600 maravedís por lo mismo.
- **Ysabel Lagracia**, 2 ducados por lo mismo.
- **Angelina de Murcia**, morisca, 600 maravedís por lo mismo.
- **Francisca Gaytara**, morisca, 600 maravedís por lo mismo.

Archivo Histórico Nacional de Madrid, en la Sección de Inquisición, legajo 1953, citado por Lladó Granados y Alcaina Fernández.

³⁵ Algunos moriscos del Reino de Granada poseían esclavos negros procedentes de Guinea. Algunos de ellos eran libertados. Profesaban las enseñanzas de Mahoma, por lo que eran vistos como una amenaza por la corte de Felipe II, ya que incrementaban el número de musulmanes. Por ello, en 1560 se prohibió a los moriscos la compra de esclavos. Es posible que Juan el Negro fuera uno de ellos. La pedanía de la Fuente del Negro en Oria, ya mencionada en el LAR, pudo deber su nombre a uno de estos esclavos moriscos.

LA ACTIVIDAD AGRARIA

Los 150 vecinos moriscos se sustentaban cultivando 130 fanegas de regadío, 1.690 de secano y un número de olivos del que no tenemos constancia. La cría de la seda producida por 32 onzas de simiente de gusano hace suponer que existirían en la zona de Oria al menos unos dos mil morales. Estos datos fueron proporcionados durante la visita de población realizada por Tello de Aguilar.

Las tierras de Oria constituían un medio hostil para el desarrollo de la agricultura en tiempos de la dominación árabe debido a la naturaleza edáfica de sus suelos. Definida la sierra como áspera y fragosa por los moriscos que la cultivaron, el principal aprovechamiento de sus alineaciones serranas fueron el pastoreo de ganado cabrío y ovino, conjuntamente con la caza de cabras monteses, jabalíes y cérvidos que por entonces formaban parte de este ecosistema natural. Este tipo de explotación, conjuntamente a pequeños cultivos cerealistas, había sido una constante durante todo el periodo nazarí. El ganado cabrío y ovino fundamentalmente se pastoreaban en Oria en verano, sacando el ganado a lugares más cálidos y templados durante el invierno³⁶.

Durante el siglo XVI hay constancia del asesinato de un cristiano viejo de Oria que había conseguido ciertos dineros, que llevaba en una bolsa, con la venta de ganado. Según el relato ofrecido por el marqués de los Vélez, un pastor morisco llamado Francisco Baxir, conjuntamente con los dos hijos del alguacil mayor de Oria, que se llamaba Buzten, y este pastor cristiano viejo sacaron el ganado en invierno a la marina y lugares más calientes y abrigados, como era la costumbre. Unos muchachos descubrieron unas gotas de sangre espesas en el suelo y rastro de lucha y pisadas que conducían a una sima no muy profunda donde hallaron el cadáver del pastor cristiano viejo. Los hijos del alguacil fueron prendidos por colaboración en este crimen, atribuido a Francisco Baxir, que tras conocerse el descubrimiento del cadáver había huido a Jódar. Francisco Baxir también estaba acusado de la posible

participación en el asesinato del vecino morisco de Vélez Blanco, Juan de Almadaque, hijo de Rodrigo de Almadaque, uno de los vasallos más ricos del marqués, así como de la muerte en Huéscar de otro hijo suyo.

Por el LAR de Oria tenemos constancia de cómo debió ser el sistema de explotación agraria en Oria. Los datos registrados que aporta esta fuente son “a la baja” con intención de favorecer al entonces marqués de los Vélez. No obstante, podemos hacernos una idea bastante aproximada del tipo de explotación y sistemas de cultivos desarrollados por los moriscos que habitaron estas tierras tras la toma de Granada por los Reyes Católicos.

“Este testigo tiene a esta dicha villa de Oria por villa de sierra, y como tal villa de sierra esta habida y tenida y lo está situada y fundada en sierra muy áspera y fragosa y de muy grandes peñas, que en toda la dicha villa no hay cosa así de caza como fortaleza que en ella hay que no estén en sierra. Y fundada en peña, que no hay cosa llana de toda la dicha villa, siempre muy alta tanto que desde la fortaleza de dicha villa se parece la mar muy claramente, la cual está a siete leguas de la dicha villa... se crían y hay en ellas mucha caza de puercos jabalíes y venados y cabras monteses y otro mucho genero de caza, y como lugar de sierra sabe que viene a ella muchos ganados de otras partes, como lugar fresco y de sierra, y que hay grandes montes para pastar los ganados especialmente cabríos que a ella vienen”.

El aprovechamiento de las numerosas plantas aromáticas, fundamentalmente tomillos, romeros y lavandas, existentes en la sierra para la apicultura era una práctica extendida en la villa de Oria en el siglo XVI. Hernando de Tortosa, alcaide de la fortaleza de Oria, describe en una sola localización cincuenta colmenas que tras el alzamiento de los moriscos fueron recogidas por su hijo. Comenta igualmente el lamentable estado en que se encuentran las colmenas por estar Oria despoblada tras la contienda con los moriscos: “dijo que un hijo suyo que se dice Juan de Tortosa tie-

36 ADMS, r. II, leg. 1.298, c. 41.

ne recogidas obra de cincuenta colmenas de ellas y que éstas las tiene en un sitio que llaman fragín, que este testigo no sabe lo cierto de las que hay demás de las dichas”.

Durante el periodo morisco una de las prácticas agrícolas que se desarrollaron y alcanzaron mayor arraigo en la comarca fue el cultivo de la seda. Según Juan Bristen, vecino morisco de Oria, ante un interrogatorio del licenciado Medrano para realizar el apeo de las tierras de Oria, ésta era la situación del cultivo de la seda en Oria a finales del siglo XVI: *“Fue preguntado diga y declare que tanta cría de seda es la que se tiene en dicha villa de Oria, así de morales como de moreda, en todos sus términos. Dijo que le parece que abra seis o siete onzas poco más o menos y toda se va perdiendo por la falta de agua que hay y por no haber vecinos ni quien tenga cuidado de ellos”*³⁷.

La práctica agrícola cerealista en tiempos moriscos se desarrollaba sobre un sustrato edáfico poco desarrollado, con abundantes rocas a poca profundidad que dificultaban el laboreo. La necesidad de dejar en barbecho varios años la tierra era una constante para permitir su recuperación pese a su abonado con estiércol. Las tierras de cultivo cerealista se desarrollaban en los terrenos más llanos ganados al monte a los pies de las alineaciones serranas. Se consideraban tierras ruines y poco productivas. Hernando de Tortosa, alcaide de la fortaleza de Oria, describe así la práctica agrícola desarrollada por los moriscos:

“A este testigo le parece que en toda la tierra rompida de labor, así de riego como de secano, que abra en los términos y pagos de esta dicha villa serán hasta doscientas veinte anegadas de sembradura todas ellas, y que la mitad de ellas están en sierra y en las faldas de la sierra y barrancos y partes fragosas, y respecto de esto las tiene por tales tierras de sierra y porque están entre sierras, y que la otra mitad están en parte llana y que, aunque lo están en parte llana, también las tiene este testigo por tierras de sierra porque ahondando un palmo y alguna vez cuatro dedos se topa con grandes peñas y peñascos, y así las tiene por tierras de

sierra y que están entre sierras y peñascos, y como tales tierras de sierras son de muy poco aprovechamiento, que si no es a poder estiércol y de escardar los sembrados no se cogerían pan en ellas, y así es menester, aunque se estercolen, dejarlas de sembrar algunos años porque puedan dar fruto, porque de otra manera si así no lo hicieren no lo darían, porque como he dicho tiene las tierras tan flacas arruines y entre peñas”.

El cultivo de árboles frutales se había desarrollado desde los tiempos de la ocupación árabe. Constituía un sistema aterrazado de cultivos regado con las aguas de los manantiales existentes, principalmente al pie de la fortaleza en Oria y en el pago de Olías. Los árboles frutales más abundantes eran almendros, ciruelos, nogueras, higueras y morales, destinados estos últimos a la cría de la seda. Seis onzas de simiente, según algunas declaraciones registradas en el LAR. Tras la expulsión morisca se estaban perdiendo por no haber quien los cuidara. No hay constancia de la presencia de olivares en los apeamientos, aunque es posible que hubiera algunos pequeños cultivos dispersos. Se trataba en todos los casos de cultivos racionales y aterrazados construidos siguiendo las curvas de nivel y regados por una nutrida red de acequias.

El régimen de posesión de la tierra estaba estructurado en pequeños pagos, la mayoría en manos de los moriscos, que tributaban al marqués de los Vélez. El único cristiano viejo con propiedades era Hernando de Tortosa, que poseía trece banales de regadío en la Polaca, un pequeño banal de cuatro celemines de sembradura en el Fax (actual Frax) y otro pequeño banal en la Boca de Oria. Las posesiones del marqués de los Vélez son muy escasas, tan sólo dos fanegas y media. Mucho más abundante eran las posesiones de la Iglesia, que poseía 105 banales de regadío conjuntamente con otras pequeñas y medianas tierras de labor en distintas localizaciones geográficas del término municipal, como los pagos de Pacayrnela, Fraxil, Fuente del Negro, Daimuz y Olías.

³⁷ LAR de Oria. En las visitas de población se corrige el dato por 32 onzas de simiente.

2 La llegada de los primeros repobladores cristianos

Tras la expulsión de los moriscos en 1570 a las tierras castellanas del Obispado de Cuenca se llevó a cabo un proceso de repoblación arduo y complejo, no exento de numerosas dificultades. La amenaza de los piratas berberiscos sobre las costas murcianas y almerienses, guiados por los antiguos moriscos idos de Berbería, supuso un importante freno al desarrollo en la zona. Durante los 17 primeros años se consiguieron repoblar en Oria las dos terceras partes de población que en un principio se habían determinado.

La repoblación se lleva a cabo en 1571, cuando se dicta Real Cédula, por la cual se confiscan los bienes de los moriscos ya fuesen de realengo, señorío o abolengo. Un complejo aparato burocrático da lugar al "Consejo de Población" que reside en la ciudad de Granada. Distintos comisarios toman posesión de los bienes de los moriscos en el Reino de Granada. La planificación de la repoblación fue muy minuciosa, registrándose en libros los bienes y las haciendas confiscadas, para una vez inventariados los bienes proceder a su reparto. Los nuevos pobladores disfrutarían de una casa en propiedad, previo pago de un censo, y la posesión de unas tierras pagando un diezmo de sus productos, además de un diezmo eclesiástico. Se forman lotes de tierras repartidas por sorteo y compuestas en teoría por tierras de todas las calidades. Suertes y ventajas son proporciones de tierra que adquirirían los nuevos pobladores y que quedaban asentadas en el libro de apeo, donde además se registraban los traspasos de tierras que se produjeran. Estos datos debían trasladarse al Concejo de Población de Granada, el cual se guarda en el Archivo de la Real Chancillería de Granada.

Los candidatos a nuevos pobladores debían de ser personas mayores de edad, casados y naturales de cualquier región, exceptuando el Reino de Granada. El licenciado Medrano tras tomar posesión en nombre de Su Majestad de los bienes de los moriscos, dejó el camino preparado para la repoblación. Con las tierras de los moriscos, en 1572, se hicieron 84 suertes y 24 ventajas para que fueran repartidas entre sesenta nuevos pobladores, que procedían fundamentalmente del antiguo reino de Murcia, debido a su proximidad geográfica, y, en menor proporción, levantinos y meseteños, aunque llegaría también algún que otro vizcaíno.

Los principales pagos de Oria durante el periodo morisco



- Adaimiz del Margen
- Alaxeb
- Alcarria
- Alcudia
- Alfax
- Barra
- Barranco
- Baxena
- Boca de Oria
- Chana
- Daia
- Faxil
- Macharaix
- Malxalfadín
- Marchara Benfut
- Mattan
- Negro
- Olías
- Pacairela
- Polaca
- Quemado
- Rambla
- Rambla del Box
- Rondí



► Portada del Libro de Apeo y Repartimiento de Oria. (Ayuntamiento de Oria).



► Detalle del Libro de Apeo y Repartimiento de Oria donde se procede al apeamiento de la villa. (Ayuntamiento de Oria).

El proceso de repoblación es lento. En 1576 se ordena agilizar la llegada de nuevos pobladores³⁸, entre los cuales se admite a siete de la vecina villa de María³⁹. En 1577 solamente habían llegado 31 pobladores de los 60 con los que se había planificado la repoblación. Esta cifra se completó en 1578 aunque algunas suertes fueron entregadas a hijos de los viejos pobladores, para poder completar satisfactoriamente el repartimiento.

Durante 1587 Oria tiene 42 casas pobladas por distintas familias entre las que se cuentan clérigos y viudas⁴⁰. Este dato lo proporciona la relación de *“las pilas existentes en el obispado de Almería y la vecindad que cada una de ellas tiene”*. Se confeccionó por los curas de cada pila durante la cuaresma de ese mismo año. El visitador Jorge de Baeza Haro certifica en 1593 que residen los mismos vecinos, no habiéndose incrementado la población de Oria.

Según la Visita de Población de 1576, los nuevos pobladores disponían de 5 molinos harineros y un horno. Han roturado tierras para ganar terrenos de cultivo al monte y continúan con la práctica morisca de la apicultura, contabilizándose 229 fanegas de sembradura y 176 de barbecho. La ganadería es fundamentalmente ovina (1.560 cabezas), aunque también hay ganado cabrío (790) y sólo 9 vacas.

Hubo alguna que otra desavenencia entre los ganaderos de Oria con los hermanos de la Mesta que acudían con su ganado en verano a pastar en Oria. Así, en 1573, Juan Pinelo, ganadero hermano de la Mesta, ganó un pleito a D. Pedro Hernández de Palencia, guarda del

campo de Oria, quién le había condenado por meter ganado forastero en el término de Oria⁴¹.

El cultivo de la seda fue un recurso fundamental para los habitantes de Oria durante el siglo XVI y continuó siendo importante tras la expulsión de los moriscos hasta su posterior abandono a finales del siglo XVIII. Así, según consta en el LAR de Oria, el 29 de julio de 1620 el Consejo de Hacienda y Población del Reino de Granada emitió un auto para el lugar de Oria obligando a los marchamadores que tienen los marchamos de seda a entregar los mazos de seda a los labradores para que estos los traigan a vender a la Alcaicería de Granada como era costumbre.

Durante el siglo XVII la población se multiplica asombrosamente. Fueron muchos los pleitos a causa del establecimiento de los mayorazgos y se fundaron algunas capellanías. Las capellanías eran fundaciones perpetuas por las cuales una persona segregaba de su patrimonio ciertos bienes –en vida o por testamento– y formaba con ellos un vínculo que se destinaría a la manutención de un clérigo, quien quedaba por ello obligado a rezar un cierto número de misas por el alma del fundador de la capellanía o por su familia. A finales de siglo se construye la emblemática ermita de San Gregorio, patrón de Oria.

38 AGS, CC, 4^a s., leg. 2.201, s.f.

39 AGS, CC, 4^a s., leg. 2.175, s.f.

40 AGS, Real Patronato Eclesiástico, leg 137, s.f.

41 ARCH, cab.3, leg. 323, p.2.

3 La Oria del siglo XVIII

No constan de momento datos fiables de la evolución de la población⁴² y del uso agrario de las tierras de Oria hasta que, transcurridos 160 años, se realizará el Catastro del Marqués de la Ensenada en 1752. Oria tiene entonces 427 casas habitadas, distribuidas en ocho barrios: Zequíá, Cárcel, calle Real, Plaza, Portillo, Cogila, Polaca, Arriba y Abajo, y una cortijada, el Contador, con 670 vecinos. Dispone de dos hornos, un mesón, cinco molinos harineros, una taberna, cuatro panaderías, un estanco de aceite, vino y vinagre, una carnicería y cuatro especierías o comercios de todo. Se cultivan 537 fanegas de tierra de regadío, 16.333 en seco, 9 de viña en riego y 28 en seco, 2.584 higueras, 953 frutales, 1.338 parras, 304 álamos y 449 encinas. La cría de seda no es muy abundante, 16 onzas de simiente. Hay 262 cabezas de ganado vacuno, 23 de caballo, 86 de mular, 10.369 de lanar, 3.243 de cabrío y 643 de cerda y otras 643 de asnal, cuyo esquilmo importa 12.9805 reales. 278 colmenas. Las tierras de regadío están destinadas al cultivo de trigo, cebada, centeno, panizo, lino, cáñamo, aceite, vino, linaza, cáñamón, sedas, frutas y alguna hortaliza.

El crecimiento anotado por el Censo de Ensenada se debe en su mayoría a nuevos terrenos rotulados y puestos en cultivo, y también a la inclusión de terrenos que eran de cristianos viejos en 1568 que no se registraron en aquella fecha porque no fueron apeados y ahora sí. Los olivares no fueron censados en el primer apeo. En el catastro de Ensenada se menciona el cultivo de olivos de forma irregular, de forma aisla-

da en márgenes y balates. No debería de suponer este cultivo más de una fanega probablemente. Un olivo de primera calidad solía producir cada año una fanega de aceituna y esta una arroba de aceite, los de segunda calidad media fanega de aceituna y esta media arroba de aceite y los de tercera calidad tres celemines y un cuarto de arroba.

Hay constancia de la existencia de grandes fincas en Oria en el siglo XVIII, como la Aspilla (entonces junto con el Contador en el término municipal de Oria, hoy en día pertenecientes a Chirivel) que en 1769 era propiedad del duque de Veragua, noble murciano residente en Madrid, señor de la Alberca, sus ingresos anuales eran superiores a los 100.000 rs.

Los oficios en Oria eran, según el Catastro de Ensenada, dos alcaldes, cuatro regidores, un alguacil mayor y su teniente, un ministro ordinario, un escribano, un procurador y dos notarios. Hay también 25 milicianos que se ayudan ejerciendo otros oficios, un médico y un cirujano que hace de barbero. Hay 33 oficios cualificados, entre ellos, un tejedor de paños, 5 herreros, 2 maestros albañiles, 2 herradores, 3 sastres, 3 carpinteros, 5 molineros, 2 horneros, 1 estanquero de tabaco, 2 alpargateros, 2 abastecedores, uno de vino y otro de aceite, 5 arrieros, 240 labradores y 200 jornaleros. La miseria extrema también encontraba arraigo en el Antiguo Régimen ya que había 60 pobres de solemnidad en Oria.

Se pagaban de diezmos 26.320 reales, de los que la iglesia de Almería se llevaba 13.387, y el marqués, 12.933, más otras rentas que elevaban sus ingresos como señor del lugar y que suponían 21.547 reales.

> **Tabla 4.** Explotaciones agrarias. Comparativa entre 1572 y 1752.

	1572	1752
Riego (fanegas)	130	537
Secano (fanegas)	1690	16.333
Viña (hectáreas)		37
Frutales		3.537
Seda (onzas)	32	16

⁴² Durante el dilatado periodo de tiempo que transcurre desde 1593 hasta 1752 los datos que aportan Henríquez de la Jorquera y Orbaneja son poco fiables. Los censos realizados en 1594 por Tomás González y por el marqués de Campoflorido en 1718 no han sido aún consultados. Los interesantes archivos de los Fajardo y Villafranca han sido destruidos en los municipios, como ocurrió en la alcaldía mayor de Vélez Blanco en 1874, o han desaparecido de las alcaldías. En la actualidad se halla en proceso de digitalización del archivo de la Casa de Medina Sidonia, cuyo titular ostenta en la actualidad el título de marqués de los Vélez. La reciente salida a la luz de parte de dichos archivos puede aportar nuevos e interesantes datos de interés al respecto.



► Dibujo de la Aspilla en 1769. Esta cortijada, hoy en día de Chirivel, perteneció al término municipal de Oria hasta 1859. (Archivo Ducal de Medina Sidonia).



► Dibujos de Oria. Catastro del Marqués de la Ensenada, 1752.



En este siglo de cambios Oria vivirá su periodo de esplendor y apogeo económico. Al amparo de las corrientes de la Ilustración, se proyectará la construcción de los principales monumentos que conforman el actual patrimonio histórico de la villa de Oria. El uso de ladrillo macizo colocado a tizón y alternando con cajones de mampostería será la característica arquitectónica que mejor defina las edificaciones del barroco popular orialeño. Así pues, se construyen la casa de tercias y el pósito de Oria, así como, posiblemente, el molino del Cubo Alto, de gran potencial hidráulico e influencia mudéjar, que pudo ser el molino referido en el Catastro Ensenada como “molino del Marqués de los Vélez”, a cuyo cargo estaría el molinero Pedro Fernández Romero. También es muy probable que el marqués de los Vélez tuviera otro molino de influencia mudéjar en Can-

toria, pudiendo ser éste el molino construido con ladrillo macizo y cajones de mampostería, y cuyo caz toma las aguas de la fuente de los Arquillos. Igualmente se construye la nueva casa parroquial, dos mesones uno en el Rulador y otro en la Polaca junto a la casa de S.E., así como el nuevo templo parroquial que se ha convertido en el monumento emblemático de la villa de Oria. El X marqués de los Vélez, D. Antonio Álvarez de Toledo, visitaría y supervisaría personalmente las obras que se estaban llevando a cabo en Oria. La obra del arquitecto fray Pedro de San Agustín es, sin lugar a dudas, uno de los principales monumentos del barroco almeriense.

A finales del siglo XVIII la población de Oria había experimentado un gran incremento poblacional, como así se recoge en el Censo de Floridablanca que data de 1787.

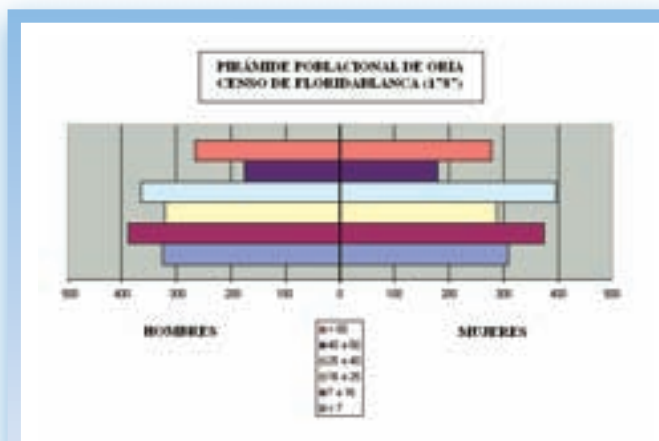
> **Tabla 5.** Censo de Floridablanca. Oria. 1787.

Grupos de edades	Total			Solteros			Casados			Viudos		
	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M
Total	3662	1838	1824	2069	1102	967	1400	700	700	193	36	157
< 7	632	324	308	632	324	308	-	-	-	-	-	-
7 a 16	762	388	374	762	388	374	-	-	-	-	-	-
16 a 25	608	321	287	500	295	205	107	26	81	1	-	1
25 a 40	761	364	397	139	81	58	602	282	320	20	1	19
40 a 50	355	175	180	14	6	8	310	166	144	31	3	28
>50	544	266	278	22	8	14	381	226	155	141	32	109

Como pone de manifiesto Tapia Garrido, si comparamos los datos del siglo XVI con los del Catastro de Ensenada en 1752, se observa un cambio espectacular en el desarrollo y formas de vida medieval de antaño. La población se multiplica asombrosamente dando lugar a unas mayores necesidades que hacen que la agricultura se desarrolle en extensión. El incremento de las tierras de labor agrícola, sobre todo de secano, se realiza a costa del monte bajo y los eriales. Los nuevos pobladores van abandonando progresivamente el cultivo de la seda. La cría de la seda ha decaído a la mitad, 16 onzas en 1751, en comparación con las 32 onzas registradas en 1568. Este cultivo, que un día fue la fuente de ingreso más importante en tiempo de los moriscos cuando la seda de la comarca era vendida en la Alcaicería de Granada, llegará pocos años después a su fin. Tras la expulsión morisca comienza un proceso de deterioro del monte en la sierra de Oria que se incrementará con el paso del tiempo. Al multiplicarse por veinte la población respecto a los tiempos de los moriscos, aumentan las roturaciones que destruyen grandes masas forestales, acelerando la erosión y acabando con las poblaciones de cérvidos. Diversas talas se realizan para obtener maderas para las fábricas de Su Majestad durante el siglo XVIII, tal y como se indica en el Catastro de Ensenada. Las consecuencias de esta gradual deforestación comenzarán a manifestarse ya en el siglo XVIII y se han venido agudizando hasta nuestros días.

Los cultivos de los antiguos pobladores hispano-musulmanes eran mucho más racionales y respetuosos con el medio ambiente. Cultivaban la tierra sin esquilmarla, atendiendo a sus posibilidades y favoreciendo su regeneración. Una buena muestra de ello son los cultivos en sistemas de terrazas siguiendo las curvas de nivel topográficas de la huerta de Oria, que han perdurado hasta nuestros días, y su importante red de acequias. La huerta de Oria es, por su magnitud y estructura, uno de los más importantes legados de los moriscos en la comarca. Hoy en día, tras el abandono de las formas tradicionales de vida rural y la sequía de la fuente de la Polaca, se encuentra seriamente amenazada. Sería conveniente su protección, así como las de sus infraestructuras hidráulicas y molinos harineros.

> Pirámide de población con datos del Censo de Floridablanca.



4 El siglo XIX

■ **La abolición de los señoríos** se decretaría en las Cortes de Cádiz el seis de agosto de 1811 y, definitivamente, en 1837. La villa de Oria pasa en esos momentos al régimen general. Las nuevas ideas ilustradas que fueron difundidas durante la invasión napoleónica habían producido un profundo cambio de mentalidad en la sociedad española. Así, a nivel local la actual plaza mayor se denominó plaza de la Constitución de 1812. Se ponía así fin a tres siglos de marquesado.

El nuevo siglo había irrumpido violentamente con la invasión napoleónica. Los habitantes de Oria lucharon valientemente contra las tropas invasoras como así lo reflejan los datos suministrados por Enrique Silva Ramírez que consultó los archivos del arzobispado de Granada donde se refleja lo acontecido en Oria: *“En los Cerricos, término de Oria, hay otro fraile, Mariano, de teniente de cura... este fraile incitó al pueblo de Oria a formar partidas contra los franceses, abrigó también a la partida de Cartagena, las apostó en buenos puntos...; llegan los franceses, ármase el tiroteo y el resultado fue tocar a degüello los franceses, matar mucha gente, incendiar al pueblo y a la iglesia e imponer al pueblo tan excesivas contribuciones que se ha quedado pobre y arruinado para siempre. Esto es lo que hacen los frailes”*.

Enrique Silva Ramírez recoge cómo se sugiere que este fraile teniente de cura en los Cerricos, de nombre Mariano, sea expulsado del reino, conjuntamente con otros frailes implicados en revueltas. Se llegó incluso a sugerir que se llevaran a islas remotísimas, privados de comunicación y que se sostuvieran a costa del Estado hasta que murieran, pues *“ahora se hallan dentro de la Nación comiendo de sus productos y sostenidos de sus rentas, luego quiere decir que el pan que se comen dentro de las provincias, cómanselo en islas remotas”*.

Según el Diccionario Geográfico de Pascual Madoz, que data de 1849, Oria, con ayuntamiento en la provincia y diócesis de Almería, y partido judicial de Purchena, goza de buena ventilación y clima despejado y saludable. Los edificios que forman la población se hallan distribuidos en varias calles irregulares y de mal piso. Tiene cuatro plazas, dos de ellas bastante espaciosas, llamadas de la Iglesia y del Mercado, una escuela de educación primaria, a la que asisten de 45 a 50 niños, dotada con 800 reales pagados de fondos propios, una iglesia parroquial (Nuestra Señora de las Mercedes), colocada casi al extremo oeste de la villa, sirven el culto de dicha iglesia, un cura párroco, dos beneficiados, un clérigo particular y un sacristán; una er-



► Fotografía de Oria tomada a finales del siglo XIX. (Colección de Carlos Ruiz de la Fuente).

mita extramuros bajo la avocación de San Gregorio y cuatro caseríos: Aspilla, Contador, Cerricos y Rambla; en el término se encuentran varias fuentes de exquisitas aguas, siendo las más abundantes las denominadas Polaca y Roca de Oria, las cuales dan movimiento a diferentes molinos harineros. El terreno participa de monte y llano y es bastante productivo. Los caminos son todos de herradura, pero transitan también carruajes. Produce granos de todas clase y ganado lanar y cabrío. Industria: la agrícola y la fabricación de lienzos y colchas que se llevan a vender a la Mancha y a Castilla; los domingos de cada semana se celebra el mercado, del cual son objeto principalmente los granos. Población: 1.400 vecinos, 5.600 almas.

Se cultivan, según esta misma fuente, 1.355 fanegas de tierra de regadío y 16.608 en secano dedicadas al cultivo del cereal. El domingo se celebraba el tradicional mercado en la plaza del Grano, actual plaza de la fiscal María Dolores Requena.

Se desarrolla, conjuntamente a la agricultura, un fuerte incremento en la villa de Oria de una artesanía textil casera que fabrica lienzos y colchas de lana que los arrieros exportan y venden en Castilla y La Mancha. Este tipo de artesanía se vería obligada a desaparecer cuando, a finales del siglo XIX, la industria catalana se desarrollara, sirviendo sus productos de mayor calidad a un menor costo. La última vez que se llevó a cabo esta actividad fue durante mediados del siglo XX en un pequeño telar familiar que poseía el Tío Rufino junto al molino de la Fábrica.

Desde 1750 a 1851 se acelera la rotulación del monte con un incremento de la deforestación en la sierra de Oria que parece irreversible. Numerosos bienes del marqués salen a subasta pública. En 1841 se subastaron 243 fanegas de pinar en Oria pertenecientes a los bienes secuestrados del marqués de Villafranca con un precio de 94.129 reales⁴³. Muchas de estas tierras, en principio comunales, acabarían, como el caso de la sierra de Malacena, en manos de los terratenientes. Las sucesivas desamortizaciones, entre ellas las de Mendizábal, agudizaron el proceso de deforestación y desmonte. Las grandes fincas, lejos de caer en manos de pequeños



propietarios, acabaron en manos de nuevos grandes terratenientes, creándose a partir de entonces una clase oligárquica en Oria que alcanzaron cargos públicos y se establecerían como clase dirigente durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX.

Pequeños propietarios y jornaleros de Oria, fruto del hambre y la precariedad laboral, se vieron obligados a emigrar durante el siglo XIX en busca de trabajo. Muchos de ellos lo hicieron para obtener nuevas tierras, como es el caso de algunos vecinos de la villa de Oria que a finales del siglo XIX se establecieron en Carramaiza, pedanía de Zújar, en la provincia de Granada. Haciendo referencia al censo que se realizó en Zújar en 1887, entre las familias que se establecieron allí procedentes de Oria podemos señalar a: María y Pedro; Agustín González Martínez, jornalero de Oria, casado con M^a Luisa Ruiz Carmona, de Zújar, con cuatro hijos (M^a Salud, Santiago, M^a Carmen, y Antonio M^a); José Mirón Reche, jornalero de Oria, casado con Francisca Campos Navarro, de Cortes de Baza, con una hija (Encarnación); Andrés Martínez Reche, jornalero de Oria, casado con Antonia Josefa Mirón García, de Zújar, con dos hijas (Purificación y Joaquina); M^a Joaquina Reche, viuda de Oria, con dos hijos (Benito Martínez Reche y Piedad); M^a Martínez Aránega, viuda de Oria, con dos hijos, (Lucas González Martínez y Mercedes), apellidos todos estos frecuentes aún en Oria.

43 BOP, nº 702, 20-I-1841, p. 3.

► **Tabla 6.** Evolución de población, 1900-1970.

AÑO	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
Habitantes	5.844	5.769	5.391	5.496	5.994	5.406	4.949	3.553

A mediados del siglo XIX, coincidiendo con la edad de oro de la minería almeriense, se producen las primeras explotaciones mineras en Oria. Se trata de pequeñas explotaciones de calaminas, minerales de hierro, azuritas y malaquitas y mineral de cobalto. El sueño efímero de una minería que se vería truncado por los bajos rendimientos y por la escasez de vías de comunicación para la correcta distribución y comercialización de los recursos minerales.

A mediados del siglo XIX, Oria mermaría la extensión de su término municipal ya que, en 1859, Chirivel alcanza su independencia con territorios de Oria, María y Vélez Rubio. A finales del siglo XIX surgen tensiones entre los dos núcleos principales de población del término de Oria cuando los vecinos de la Rambla de Oria pedirían mejoras estructurales y sociales mediante manifestaciones en Oria, destruyendo los faroles de aceite del alumbrado público.

Pese a la incipiente minería, la agricultura seguirá siendo el principal recurso de los vecinos. Sin embargo, la tierra estaba muy mal distribuida y en manos de una oligarquía terrateniente. Según J. Martín Álvarez (2006), la endogamia entre los miembros de la sociedad de terratenientes que nace en el siglo XIX tras la caída del Antiguo Régimen, el acceso a los cargos públicos, la prestación de favores a la clase trabajadora a través del entramado de relaciones familiares y el monopolio del sector agrícola, refuerzan durante años a la clase oligárquica caciquil que perdurará hasta 1960, con la aparición de las fincas de tamaño medio (alrededor de 50 ha). Así, por ejemplo, la distribución del régimen de propiedad de la tierra en 1931 se encuentra muy polarizada según se desprende del Padrón Municipal del mismo año. Los grandes terratenientes y propietarios de fincas rústicas de Oria constituyen el 11% de la población, los pequeños propietarios representan el 23%, mientras que un 66% está constituido por jornaleros sin tierra que trabajan muchas veces de sol a sol bajo unas condiciones salariales pésimas.

A partir de 1900 la población entra en un proceso de clara recesión debido a la escasez de trabajo y a las inadecuadas vías de comunicación.

La Oria que dijo adiós en 1900 al siglo XIX tenía 5.844 habitantes. Desde esa fecha entonces la población ha ido continuamente decreciendo, viéndose obligada en parte a emigrar tras la guerra civil, el hambre de la postguerra y la búsqueda en los años 60 de un porvenir en tierras fundamentalmente alicantinas y catalanas. Una Oria que quedó aislada de las vías de comunicación principales de la comarca y que entró en una profunda regresión económica. Muy lejos ya quedan los tiempos del esplendor y apogeo económico del siglo XVIII, los tiempos donde multitud de viajeros transitaban el Camino Real que la recorría de levante a poniente y pernoctaban en ella, o simplemente los tiempos gloriosos en que su fortaleza, ya desmoronada y reducida a ruinas, resistía invicta una y otra vez a los continuos ataques de las multitudinarias tropas del valeroso capitán morisco Maleh.

El Bloque



En periódico local de tendencia republicana *El Bloque*, cuya sede se encontraba en la plaza de San Antonio siendo director del mismo Antonio Sánchez García, pone en 1915 de manifiesto en multitud de artículos el abuso existente por la clase terrateniente dirigente, el elevado precio de la harina y del pan, las dificultades que atravesaba el incipiente sector minero y en definitiva el hambre y la miseria en la Oria de las primeras décadas del pasado siglo.

Este periódico se editó a comienzos del siglo XX y tuvo como competidor o rival local al diario *El Cuarenta y Dos*, de tendencia conservadora.

➤ Tolva cargadero de mineral con dos bocas en la mina de los Zaragozas. Presenta en los alrededores amplias escombreras. Los recursos minerales de la Sierra de Oriá fueron explotados antaño durante el Calcolítico y Argar por las primitivas sociedades que encontraron asiento en la Sierra de la Estancias.



VIII >

EXPLORACIONES MINERAS EN LA SIERRA DE ORIA (SIGLOS XIX Y XX)

1 Explotaciones mineras

A mediados del siglo XIX y comienzos del XX existió una cierta actividad minera en la sierra de Oria, contando con pequeñas explotaciones que complementaban la economía agrícola del sector, que seguía siendo el principal recurso económico del pueblo. Distintas menas de cobre, calaminas, cobalto, plomo, plomo argentífero e hierro fueron explotadas en este periodo hasta su posterior abandono debido al bajo rendimiento y al incremento del coste su explotación y mano de obra, que conjuntamente a la inexistencia de vías de comunicación para su correcta distribución y comercialización, las hicieron inviables económicamente.

Existen en la sierra de Oria distintos yacimientos de malaquitas y azuritas, asociadas generalmente a las rocas carbonatadas de la Formación Estancias, que fueron explotados desde tiempos prehistóricos y tuvieron su relativa importancia en el establecimiento de los distintos poblados durante el Calcolítico y el Bronce. Así pues, en el yacimiento argárico del Pícharo se han encontrado fragmentos de un crisol y los denominados martillos de piedra que indican una actividad minero-metalúrgica del cobre en este poblado. En la falda norte de la sierra de Oria, en el yacimiento del Malagón (Cúllar), se han hallado crisoles y útiles relacionados con la minería del cobre, así como mineral y escorias de cobre.

Pero cuando la actividad minera tuvo su máximo auge y desarrollo en Oria fue desde mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, coincidiendo con la Edad de Oro de la minería almeriense. Las principales explotaciones eran el cobre, plomo, minerales de hierro, cinc y cobalto. Se trataba, en general, de pequeñas explotaciones mineras. Distintas localizaciones geográficas, como el barranco de las Minas y el de la mina de Reche, toman su nombre de este periodo de actividad minera.

COBRE

Las menas de cobre, fundamentalmente malaquita y en menor grado azurita, de color verde y azul intenso respectivamente, han sido explotadas en numerosos yacimientos de la Formación Estancias de la Unidad los Blanquizaes-Oria en la sierra de las Estancias. La roca encajante suele presentar un sistema de diaclasas bien desarrollado y un relleno de carbonatos con un bandeo rítmico. A lo largo de este sistema de diaclasas se encuentran las mineralizaciones de malaquita asociadas fundamentalmente a las partes carbonatadas de las rocas y en menor frecuencia en las zonas silicificadas.

La mina de cobre que hay al norte del barranco del Muerto sería un ejemplo representativo de la multitud de minas de este mineral que fueron explotadas en la sierra de Oria. La explotación de mineral de cobre en Oria registrada en el catálogo de la Jefatura Provincial de Minas de Almería data de 1860, cuando comenzó a explotarse la mina Venganza, propiedad de Lucas Moreno, si bien hay datos en otras fuentes de explotaciones relevantes anteriores como las fructíferas minas de la rambla Tobaita referidas por el naturalista y párroco velezano Antonio José Navarro casi un siglo antes. La minería del cobre tuvo un gran arraigo durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX.



► Malaquita y azurita con sus colores característicos: verde y azul, respectivamente. Mina de cobre en el paraje Olías. Cortesía de Juan Antonio Marín Granados.



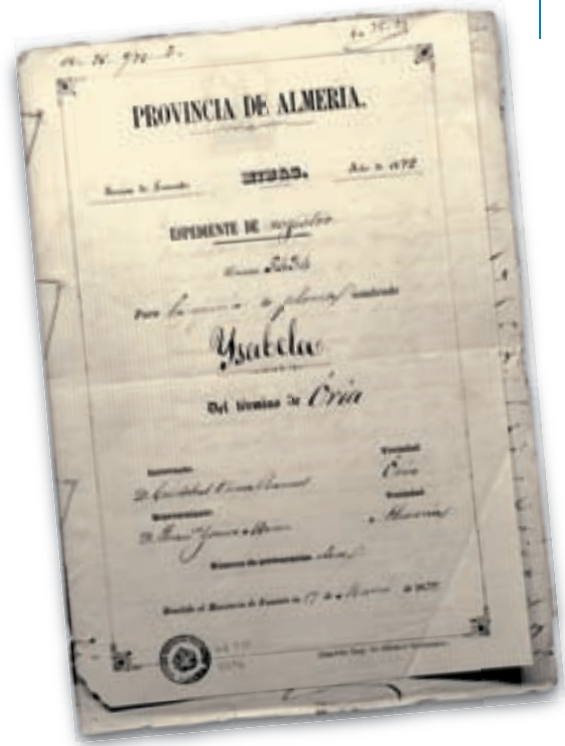
► Goethita con hábito botrioidal o arriñonado. Se trata de un óxido de hierro. $\alpha\text{-FeO (OH)}$. Mina de los Zaragozas.

► Malaquita con su característico color verde. Carbonato de cobre. $\text{Cu}_2\text{((OH)}_2\text{CO}_3)$ Mina de Don Jacobo. Monte Zurrío. Oria. Acompañan a este mineral óxidos de hierro de color rojo y óxidos de manganeso cobaltífero de color negro.

PLOMO

Fueron también muy frecuentes las explotaciones de plomo en distintas localizaciones de la sierra. Éste es el caso de la mina Salvación, cuya explotación data de 1864 y fue propiedad de Esteban Pérez, o de la mina El Carmen, dada de alta por Antonio Iriarte en 1863. Se suele tratar en algunos casos de yacimientos de plomo-argentífero en los cuales la galena es el principal mineral de plomo. Se considera plomo argentífero aquel cuyo contenido en plata supera las 20 onzas por tonelada. Éste es el caso de la mina San Miguel, explotada por José Jiménez en 1874, o de la mina Isabela, en las cercanías del Campillo de Purchena, denominada también mina de los Zaragozas. Fue propiedad de Isabel García Ruiz. Otra mina con la misma denominación fue propiedad de Cristóbal Urrea Ramos, situada en la Umbría del Pino Blanco, iniciándose su explotación en 1872 y extrayéndose plomo. La explotación minera cuenta con una tolva-cargadero de mineral que se conserva en la actualidad. De este yacimiento se sacaba fundamentalmente galena y, ocasionalmente, pequeñas virutas de plata. La explotación de este yacimiento contó con el inconveniente de que la mina se anegó debido a la presencia de un acuífero en la zona, siendo necesario el bombeo y la extracción de agua para la labor minera. Tras su abandono quedó convertida en un pozo para la extracción de agua. La actividad minera del plomo cesó en los años treinta, sin embargo, y como caso excepcional, continuó en la mina del Platero, en la rambla de Pla, donde un lugareño extraía mineral por su cuenta y lo transportaba en su mula hasta bien entrada la segunda mitad del siglo veinte.

► Detalle de la tolva-cargadero de mineral de la mina de los Zaragozas.



► Portada del expediente de solicitud de apertura de minas para su explotación de la mina de plomo "Isabela", propiedad de Cristóbal Urrea Ramos, vecino de Oria y residente en la calle Polaca. La explotación minera se localizaba en la umbría del Pino Blanco.



► Mineralización de hematites u oligisto en la mina de hierro del Cerro de La Minilla. Cuenta con dos bocaminas y amplias escombreras. El mineral se transportaba a las factorías existentes en la Fuente el Negro para su picado. El hematites u oligisto es un óxido de hierro y tras la limonita es la mena de hierro más importante.

HIERRO

La **minería del hierro** se desarrolló a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX teniendo su momento álgido a finales de siglo XIX. Las rocas carbonatadas del Complejo Alpujárride con frecuencia contienen hierro residual. En determinados lugares estas cortezas de color marrón o marrón-amarillento llegan a tener hasta un metro de potencia. En las formaciones inferiores se encuentran manchas de limonita centimétricas en los sistemas de diaclasas. En las formaciones carbonatas la limonita suele formar cortezas masivas. La sierra de Oria contaba con multitud de minas de hierro como las que se localizaban al norte del Barranco del Muerto y al noreste de dicho barranco, es el caso del cerro de la Minilla, situado en su vertiente sur, donde hay una mina con dos socavones de bocamina y escombreras. El mineral extraído de la mina del Hierro, fundamentalmente oligisto, era transportado a la Fuente del Negro. En este anejo de Oria, en un recinto que se denominaba La Fábrica, se picaba el mineral para su posterior traslado y comercialización. Hay constancia de la inversión de capital extranjero en la minería desarrollada en Oria. Este es el caso de las minas de hierro La Nevada y La Argentina (Oria), que fueron dadas de alta por su propietario, George Clifton Pecket, en 1888, el cual adquiría otra mina de hierro denominada La Bética, en Bédar.



► Bocamina de la mina de hierro situada en el Cerro de La Minilla, junto al Barranco del Muerto.

CINC

La **explotación minera** de cinc contó en la sierra de Oria, durante la segunda mitad del siglo XIX y, en menor grado, durante comienzos del siglo XX, con distintas minas de donde se extraían fundamentalmente calaminas (denominación colectiva de todos los carbonatos y silicatos de cinc), las cuales constituyen la mena más importante de este mineral en la sierra de Oria. Este es el caso de la mina Observación, explotada por Andrés García García a partir de 1868. En distintas minas se explotaron conjuntamente el plomo y la calamina, como, por ejemplo, en La Esperanza y La Esperanza Segunda, explotadas por Eusebio Arrieta López en 1866. La primera mina de cinc que fue explotada en la sierra de Oria fue la mina Sinfonía, dada de alta en 1860 y fue propiedad de José Aguilar Mazal.

PLOMO AMARILLO O MOLIBDENO

Es muy escasa e interesante desde el punto de vista mineralógico la presencia en la zona de oxidación de yacimientos de plomo con mineralizaciones de Wulfenita o plomo amarillo $PbMoO_4$. Su génesis tiene lugar en la zona superior o “montera” de los yacimientos de sulfuros de plomo y cinc, debido a la alteración del plomo con el molibdeno. Este mineral, de gran valor para los coleccionistas por su escasez y también de interés científico, tiene cierta importancia local en otros yacimientos mundiales como mena de molibdeno. Su color es marrón-amarillento por regla general. En Oria aparece este mineral en distintas minas, como es el caso de la mina San Hipólito, donde se presentan abundantes mineralizaciones de esta especie mineral. En Andalucía tan sólo encontramos este mineral en Oria y en Mijas (Málaga). Una muestra de este mineral procedente de la sierra de Oria se encuentra expuesta en el Museo Geominero de España en Madrid. Sabemos por el catálogo de la Jefatura Provincial de Minas existente en el Archivo Histórico Provincial de Almería que en la mina Patricia (Oria) propiedad de Luis Mac Lellan Godoy se extraía en 1969 esta especie mineral. También hay otra referencia a una explotación de molibdeno en 1934 en la mina de Virgen del Saliente, que fue propiedad de Gracia Clemente Baeza.



► Galena. Mena de plomo.
Barranco de las minas, Oria.

► Explotación de falsa ágata o carbonato bandeado en el Villar de Oria, junto a la fortaleza del Villar. Aquí la actividad minera reciente tuvo la nefasta consecuencia de la destrucción de una notable cavidad kárstica con espléndidos espeleotemas. Dicha cavidad, con casi toda seguridad, había sido habitada en distintos periodos históricos.



► Wulfenita. Plomo amarillo $PbMoO_4$. Mena de Molibdeno. Ejemplar expuesto en la colección de minerales de las comunidades autónomas, vitrina de Almería y Granada, en la segunda planta del Museo Geominero ubicado en la calle Ríos Rosas, 23, Madrid. Cortesía de Museo Geominero de España.



WOLFRAMIO

Hay constancia también de una explotación de Wolframio en Oria en 1944 en una mina propiedad de Bartolomé García Márquez.

VANADINITA

Interesante también como especie mineral, aunque no de cara a su explotación, es la presencia de pequeñas mineralizaciones de Vanadinita $Pb_5(VO_4)Cl$ asociadas a la zona de meteorización de los yacimientos de plomo (galena) en algunas localizaciones de la sierra de Oria. Aparece muchas veces asociado a la Wulfenita, formando cristales tabulares pardo-rojizos. Esta especie mineral puede ser utilizada como fuente de vanadio empleado en el endurecimiento del acero y en la fabricación de bronce vanádico de color amarillento.

TALCO

En la Unidad la Granja, al suroeste del término municipal de Oria y fuera ya de la sierra de Oria propiamente dicha, se han realizado a lo largo del tiempo pequeñas explotaciones de talco, similares al jaboncillo de Somontín. El talco, $Mg_3Si_4O_{10}(OH)_2$, es un mineral de dureza 1 en la escala de Mohs, siendo pues el mineral más blando que existe. En las explotaciones realizadas en Oria aparece frecuentemente de forma masiva (esteatita). Este es el caso de la mina Virgen del Carmen, explotada por Juan Felipe Masegosa en 1878. Sería en el siglo XX, fundamentalmente en la década de los 40 y los 50, cuando se registrarán el mayor número de explotaciones. Como es el caso de la mina San Fernando, explotada en 1951 por José Oliver Corcera. Esta misma mina sería explotada en 1962 por el mismo propietario extrayendo en estas fechas Barita $BaSO_4$, mena de bario que posee múltiples aplicaciones, siendo la principal la industria del petróleo, donde se utiliza para lubricar los taladros de perforación.

CANTERAS

Respecto al aprovechamiento de rocas con interés industrial destaca la extracción en pequeñas canteras en la Formación Estancias durante la

década de los 70, ya en el siglo XX, de carbonatos bandeados o falsa ágata. Estos yacimientos extraían ágata y giobertita (carbonato de magnesio refractario natural denominado también magnesita). Uno de ellos se encuentra en la sierra del Saliente y pertenece conjuntamente a los términos municipales de Oria y Albox. También en las cercanías de el Villar se encuentra una pequeña cantera de ónice/ágata que fue explotada en la década de los 70. Se han registrado también dos explotaciones de mármol (calizas compactas de aspecto marmóreo) en 1979 y 1988 en Oria y se han realizado recientemente distintas estudios en busca de esta roca en la Formación Estancias de la sierra de Oria.

Las calizas tobáceas de la plaza de la Constitución y de la huerta de Oria han sido utilizadas durante el siglo XVIII como piedra de sillería para la construcción de la portada y zócalo de la Basílica de Nuestra Señora de las Mercedes. Su génesis compleja se debe a la precipitación de carbonatos en corrientes de aguas de escasa velocidad y a la incorporación de materia orgánica debido a distintos procesos biológicos.

HULLA

Sabemos también por el catálogo de la Jefatura Provincial de Minas de Almería que se ha extraído hulla en Oria en 1894, en la mina Casualidad, propiedad de Francisco Serrano Pérez, vecino de Albox (sector Royo Medina).

ÁRIDOS

Los materiales de los depósitos post-manto a las faldas de la sierra no presentan interés de cara a la explotación minera. Sin embargo, las distintas graveras tan abundantes en la zona consecuencia de los depósitos aluviales de los glaciares y las ramblas han sido utilizadas para la construcción de vías de comunicación. Igualmente las rocas carbonatadas de la Formación Estancias han sido utilizadas como áridos. Así por ejemplo la pequeña cantera que hay en las inmediaciones del casco urbano de Oria ha sido utilizada como cantera de áridos para la construcción de las carreteras comarcales de la zona.

2 La minería en Oria, un sueño efímero



► Explotación a cielo abierto de caliza mármorea en las cercanías de Los Cerricos.

La baja rentabilidad en la explotaciones, junto a la escasez de vías de distribución y comercialización del mineral, fueron los principales factores del abandono de la actividad minera. El principal problema de que tuvo la moderna minería en el sector es la ausencia de grandes yacimientos susceptibles de tener una explotación mantenida en el tiempo. Otro grave problema es el de la distribución mediante adecuadas vías de transporte del mineral. Estos factores serían decisivos para el abandono de la actividad minera a mediados del siglo XX. La ausencia de adecuadas vías de comunicación ha sido responsable del escaso desarrollo económico e industrial en la zona y de su consecuente despoblamiento a lo largo del siglo veinte. En mayo de 1919 se solicitó por parte de los pueblos de la comarca permiso para trazar un ferrocarril de vía ancha que uniera Zurgena con el puerto de Garrucha. Una línea férrea que levantó grandes expectativas, pero que nunca llegaría a construirse. En una edición del periódico de tendencia republicana *El Bloque*, editado en Oria a principios del siglo XX, en un artículo titulado "El ferrocarril Purchena-Garrucha", se pone de manifiesto la dificultad de exportación y comercialización de los yacimientos minerales de la sierra de Oria:

"Enumerar las miles de ventajas que este ramal de vía férrea habría de traer a toda esta zona sería demasiado prolijo y corroborar innecesariamente lo que nuestro querido colega "El Porvenir" ha demostrado hasta la saciedad. Pero este simpático y batallador semanario, no ha dicho aún lo que para nosotros significa, desconociendo quizá nuestra situación topográfica y comercial, así como también el decisivo empuje que habrá de sufrir nuestra naciente industria minera. En el absoluto aislamiento en que nos tiene nuestra carencia de vías de transporte y nuestra distancia exagerada a estación férrea, y además, el crecidísimo número de kilómetros de puerta de embarque, seríanos imposible, mejor dicho, nos es imposible lanzar al exterior nuestros productos (...) El ferrocarril Zurgena-Garrucha nos abriría una puerta de salida hacia el mar, acortándonos más de la mitad de la distancia al punto de embarque.

Nuestros productos exportables e importables vendrían rebajados por concepto de arrastre en un cincuenta por ciento, y un adelanto en tiempo y comodidad, mayor a la mitad. El ferrocarril Zurgena-Garrucha, por otras causas que en números sucesivos iremos señalando, reportaría a nuestra riqueza un elevado tanto por ciento, capaz a cambiar esta vida miserable y raquítica en otra plétórica de bienestar y riqueza. Hemos dicho antes que nuestra naciente industria minera sería la primera en notar estos beneficios; ahora aseguramos que sin este ferrocarril no podría obtener el desarrollo a que está llamado.

Nuestros abundantes yacimientos de azuritas, malaquitas, calaminas, plomos y los recientes descubrimientos de melinosas, debido a su pobreza y arrastres costosísimos, no se pueden explotar con ventaja en la actualidad. La mayoría de estos minerales, los plomos en particular, podrían ser beneficiados en las distintas fábricas de Garrucha, Palomares o Villaricos, y los que no, exportados por el embarcadero del primer pueblo nombrado. Sin este ferrocarril y la carretera que a diario y con tan justa razón pedimos, es imposible pueda constituirse nuestra sierra en el gran centro minero a que está llamada. Con igual fe que los hijos de Garrucha, Vera y otros pueblos, pedimos la pronta apertura de este camino; pues lo mismo o más que ellos lo necesitamos.

► **Tabla 7.**

NOMBRE DE LA MINA	PROPIETARIO	EXPLOTACIÓN	AÑO DEL EXPEDIENTE
VENGANZA	LUCAS MORENO	COBRE	1860
SALVACIÓN	ESTEBAN PÉREZ	PLOMO	1864
SINFONÍA	JOSÉ AGUILAR MAZAL	CINC	1860
EL PRIMERO DE MAYO	MANUEL CASTILLA GARCÍA	PLOMO	1861
FÁTIMA	SERVANDO SÁNCHEZ	COBRE	1865
EL CARMEN	ANTONIO IRIARTE DULCÉN	PLOMO	1863
LA ESPERANZA	EUSEBIO ARRIETA LÓPEZ	PLOMO, CALAMINA	1866
LA ESPERANZA SEGUNDA	EUSEBIO ARRIETA LÓPEZ*	PLOMO, CALAMINA	1866
LA BLANCA	SEBASTIÁN SALVADOR	PLOMO CINC	1866
CASUALIDAD	FRANCISCO JIMÉNEZ VALVERDE	COBRE	1866
VIRGEN DEL CARMEN	MANUEL CRUZ DOMÍNGEZ	SIN ESPECIFICAR	1868
MINERVA	MIGUEL RUIZ REYES	COBALTO	1867
SAN JUAN	ANTONIO RUIZ MILÁN	COBALTO/COBRE	1867
SAN FELIPE	ANTONIO GARRIGÓS SINGONI	COBALTO	1867
VICTORIA	FRANCISCO TORTOSA GALERA	PLOMO	1867
ÁNIMAS	ANDRÉS GARCÍA GARCÍA	COBRE	1868
SAN BARTOLOMÉ	BARTOLOME MARTÍNEZ	COBRE	1868
OBSERVACIÓN	ANDRÉS GARCÍA GARCÍA	CALAMINA	1868
MILAGRO DE SAN ANTONIO	JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ SERRANO	COBRE	1870
NUMANCIA	JOAQUÍN GARCÍA MEDINA	PLOMO	1870
PIÓ NONO	FRANCISCO AZNAR AZNAR	SIN ESPECIFICAR	1871
ISABELA	CRISTÓBAL URREA RAMOS	PLOMO	1872
ANTICIPADA	CÁNDIDO TORTOSA GALERA	PLOMO	1872
LA CONSTANCIA	JACOBO NAVARRO ALEDO	SIN ESPECIFICAR	1872
POTOSÍ	SEBASTIÁN TÚNEZ MARÍN	PLOMO	1872
SAN ANTONIO	ANTONIO GUEROLA	COBALTO	1873
DIOS AYUDA	DIEGO MILLÁN GARCÍA	CALAMINA	1873
VIRGEN DE LAS MERCEDES	LUIS MARTÍNEZ MARTÍNEZ	PLOMO	1873
LOS DOLORES	PEDRO GRIS VERDÚ	PLOMO ARGENTÍFERO	1873
LA ISABELITA	ANTONIO SÁNCHEZ SÁNCHEZ	PLOMO	1873
EL ENSAYO**	HYPOLITE MINARD	SIN ESPECIFICAR	1873
EL ABENCERRAJE	FELIPE PORCEL GEA	HIERRO	1873
SAN MIGUEL	JOSÉ JIMÉNEZ	PLOMO ARGENTÍFERO	1874
YA LO SABES	JUAN URREA LÓPEZ	PLOMO	1875
YA LO DIJE	MANUEL MARTÍNEZ MOLINA	PLOMO	1875
OLÍAS	ALEJANDRO MARIÁN GARCÍA	PLOMO	1875
SAN DIEGO	JUAN JESÚS GARCÍA	PLOMO	1875
SAN JUAN	JOSÉ RIANCHO MARTÍN	HIERRO	1875

► Sigue en la siguiente página

Doce o catorce mil obreros sin trabajo reclaman la urgencia de esta construcción para no morir de hambre; a los gritos de estos infelices incurre también las cuatrocientas familias que aquí carecen del cotidiano pan. No creemos que el Gobierno de la Nación nos deje olvidados y abandonados a nuestros dolores y miserias. ¿Es que no somos dignos de la percepción equitativa de los beneficios que a diario está sembrando nuestro gobierno? Creemos que sí, y esta creencia nos hace albergar la esperanza de ver pronto convertido en hecho lo que con tanta ansiedad esperamos, lo que con tanta justicia pedimos”.

En base a información obtenida de la Jefatura Provincial de Minas, depositada en el Archivo Histórico Provincial de Almería, hemos confeccionado un catálogo de minas explotadas en el término municipal de Oria. De los 550 expedientes de minas referidos al municipio de Oria, reseñamos algunas de ellas, procurando que queden representados todos los minerales que han sido objeto de explotación en dicha localidad. La primera explotación de la que hay constancia en Oria referida en dicho catálogo data de 1860. Como advertencia al lector debemos señalar que en el catálogo de la Jefatura Provincial de Minas es posible que no figuren todas las pequeñas explotaciones mineras que tuvieron lugar en la sierra de Oria. También en numerosas ocasiones se repite una misma mina en varios expedientes debido a un nuevo inicio en su explotación o a un cambio de propietario.

*Este propietario explotaba en Purchena otra mina de plomo/calamina denominada El Catedrático. Era frecuente que muchos propietarios lo fueran de diversas minas en distintas localidades de la provincia.

** Posiblemente su nombre se deba a una cata o prospección en busca de mineral.

> Tabla 7.

> Viene de la página anterior

NOMBRE DE LA MINA	PROPIETARIO	EXPLORACIÓN	AÑO DEL EXPEDIENTE
ORIA	JOSÉ RIANCHO MARTÍN	HIERRO	1875
VIRGEN DEL CARMEN	JUAN FELIPE MASEGOSA	ESTEATITA	1878
LA GITANA	EMILIO ESTELLES	ESTEATITA	1878
LA NEVADA	GEORGE CLIFTON PECKET	HIERRO	1888
LA ARGENTINA	GEORGE CLIFTON PECKET	HIERRO	1888
EL CONSUELO	ANTONIO PÉREZ FERNÁNDEZ	COBRE	1889
LOS RESUCITADOS	EMILIO RIANCHO SÁNCHEZ	HIERRO	1891
ENCARNACIÓN	LUIS RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ	HIERRO	1892
CASUALIDAD	FRANCISCO SERRANO PÉREZ	HULLA	1894
SANTA ADELA	JUAN JOSÉ CLEMENTE	HIERRO	1895
LA FE DE SÁNCHEZ	JACOBO GARCÍA CAMACHO	HIERRO	1897
SAN AMBROSIO	JACOBO GARCÍA CAMACHO	HIERRO	1897
SAN LUCAS	PEDRO MARTÍNEZ PÉREZ	HIERRO	1898
SAN DIEGO	LUIS RECHE MARTÍNEZ	HIERRO	1898
LOS TRES HERMANOS	CIPRIANO CRUZ MASEGOSA	HIERRO	1898
IRENE	IRENE BLASCO D' ALGUEVILLE	COBRE	1902
DOMINICA	FEDERICO BLASCO D' ALGUEVILLE	COBRE	1902
CARMEN	GASPAR MARTÍNEZ SÁNCHEZ	CARBÓN DE PIEDRA	1913
SAN HIPÓLITO	JUAN ROLDÁN GONZÁLEZ	PLOMO	1914
SAN FRANCISCO	JOSE MANUEL REQUENA MORENO	PLOMO	1916
SANTA ISABEL	JOSE MANUEL REQUENA MORENO	PLOMO	1916
VICTORIA EUGENIA	FRANCISCO CLEMENTE BAEZA	HIERRO	1925
PEPÍN	TORIBIO ÁLVAREZ GARCIA	COBRE	1925
VIRGEN DEL SALIENTE	GRACIA CLEMENTE BAEZA	MOLIBDENO	1934
LA CONCEPCIÓN	SERAFÍN MARTINEZ TORREGROSA	ESTEATITA	1941
LA PILARICA	BARTOLOMÉ GARCÍA MÁRQUEZ	TALCO	1941
EL PROGRESO	ÁNGEL MONTESINO MORALES	ESTEATITA	1942
COLÓN	BARTOLOMÉ GARCÍA MÁRQUEZ	WOLFRAMIO	1944
MI JUANI	ÁNGELES SALÓN RUBIO	ESTEATITA	1944
BIENVENIDA	BARTOLOMÉ GARCÍA RUIZ	COBALTO	1950
PROVIDENCIA	JOSÉ OLIVER CORCERA	TALCO	1950
NAVARRA	LUIS MACHO FERNÁNDEZ	TALCO	1951
EL ROYO	LUIS MACHO FERNÁNDEZ	PLOMO	1951
SAN FERNANDO	JOSÉ OLIVER CORCERA	TALCO	1951
SAN ANTONIO	BARTOLOMÉ GARCÍA RUIZ	COBALTO	1958
STA. GERTRUDIS	JOSÉ OLIVER CORCERA	TALCO	1958
SAN JAVIER	FRANCISCO JAVIER ALONSO	TALCO	1958
SAN FERNANDO	JOSÉ OLIVER CORCERA	BARITA	1962
TUYLLA LISA	JOSÉ ANTONIO PONS ITURRALDE	ÓNICE/ÁGATA	1966
EL DIAMANTE	FEDERICO UGARTEBURN ORTEGA	COBALTO	1967
MONTAÑA NEGRA	FEDERICO UGARTEBURN ORTEGA	COBALTO	1968
PATRICIA	LUIS MAC LELLAN GODOY	WULFENITA	1969
VIRGEN DE LA FUENSANTA	ANTONIO TORTOSA MARÍN	PLOMO	1971
MARÍA ISABEL	JOSÉ OLIVER CORCERA	ÁGATA/ GIOBERTITA	1972
NUESTRA SEÑORA DEL SALIENTE***	JOSÉ OLIVER CORCERA	ÁGATA/ GIOBERTITA	1972
MI CONSTANCIA	FERNANDO LACOSTE TURILLAS	HIERRO	1974
ÁGATA VILLAR	CRISTÓBAL FLORES SÁEZ	ÓNICE/ÁGATA	1977
MÁRMOL MULTICOLOR	MANUEL GARCÍA MASEGOSA	MÁRMOL	1979
MÁRMOL MULTICOLOR	ANA SIMÓN GARCÍA	MÁRMOL	1988

***Parte de esta mina pertenece conjuntamente a los términos municipales de Oria y Albox.